

COLECCION

DE



# LIBROS ESPAÑOLES

RAROS Ó CURIOSOS

# OBRAS PUBLICADAS

# COLECCION

DE

# LIBROS ESPAÑOLES

## RAROS Ó CURIOSOS

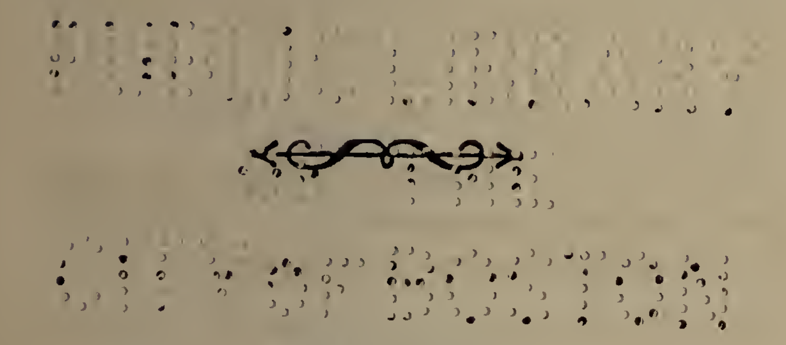
QUE PUBLICA EL

**Marqués de la Fuensanta del Valle**

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
Y DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

---

TOMO VEINTE Y TRES



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ PERALES Y MARTÍNEZ
Calle de la Cabeza, 12
1895



# ADVERTENCIA

*Por vez primera aparecen reunidas las obras que han llegado hasta nuestros dias, del que llamado por algunos el Padre del Teatro Español, es por todos reconocido como insigne actor y escritor dramático* (1).

*No cuidó Lope de Rueda de imprimir nada de cuanto escribia, y si no hubiera sido porque á su muerte recogió sus obras el librero y editor Juan de Timoneda, es probable que no se conservasen de ellas más*

(1) Segun Cervantes fué Lope de Rueda «hombre excelente y famoso, el primero que en España sacó las comedias de mantilla, y las puso en toldo y vistió de gala y apariencia.»

*que los títulos* (1); *así y todo de los* Coloquios *en verso no tenemos más noticia que las que da Cervantes en su comedia los* Baños de Argel, *y Lorenzo Gracian en su tratado de la* Agudeza ó Arte de ingenio, *y en éste tampoco se sabe si estaba escrito en verso ó en prosa el* Coloquio *que menciona.*

*En* 1567 *comenzó Timoneda á publicar las obras de Lope de Rueda, imprimiendo las* Cuatro comedias y coloquios pastoriles seguido de la invencion de las calzas que se usan agora, *y en el mismo año el* compendio llamado el Deleitoso, *y tres años despues el* Registro de representantes, *prueba evidente del favor con que el público acogió las producciones de Lope de Rueda, pues de sus comedias se hicieron en poco tiempo dos ediciones más* (2).

---

(1) El servicio que á las letras y al Teatro hizo Timoneda con esta publicacion, lo demuestra lo que Cervantes dice en el *Viaje al Parnaso:*

Que ofrece la comedia, si se advierte
Largo campo al ingenio, donde pueda
Librar su nombre del olvido y muerte.
Fué de esto exemplo Juan de Timoneda,
Que con sólo imprimir se hizo eterno
Las comedias del gran Lope de Rueda.

(2) La de Valencia, 1570, por el mismo Timoneda, y Sevilla, 1576, por Alonso de la Barrera.

*Segun nos dice Timoneda en sus* Epístolas al lector, *introdujo en las obras de Rueda que publicó correcciones y enmiendas, pues en las comedias «se han quitado por este respecto algunas cosas no lícitas y mal sonantes, que algunos en vida de Lope habrán oido, quitar lo que estaba dicho dos veces en algunas dellas y poner otras en su lugar, despues de irlas á hacer leer al theólogo que tenia diputado para que las corrigiese y pudiesen ser impresas.» D. Leandro Fernandez de Moratin en sus* Orígenes del Teatro Español, *en donde insertó las* Comedias *y algunos* Pasos *de Rueda, hizo más sin decirlo que habia hecho Timoneda, toda vez que suprimió todos los preliminares, é introdujo en el diálogo las variaciones que tuvo por conveniente. Más disculpable es Bohl de Faber, pues á pesar de que las obras de Rueda que publicó en su* Teatro anterior á Lope de Vega *son las más incorrectas, es porque sólo se sirvió para la impresion dellas de una copia de la edicion de* 1576, *confesando no haber llegado á ver ninguna de las ediciones impresas, no haber encontrado el* Deleitoso *y no conocer la existencia del* Registro de representantes.

*Hora es ya de que aparezcan reunidas y en su integridad posible las obras de tan insigne autor dramático, y á este fin se dirige la presente edicion, hecha teniendo á la vista y copiando fielmente la de las* Comedias *publicada en Sevilla en* 1576, *la del* Deleitoso *de Valencia de* 1567, *y habiendo tenido la suerte de hallar el* Registro de representantes *que se creia perdido* (1). *Se encuentra este libro en la Biblioteca del Palacio Real, y se compone de* 36 *hojas, en* 8.°, *sin foliacion ni paginacion, está encuadernado juntamente con el* Deleitoso, *y como en el tejuelo dice* Timoneda el Deleitoso, *de aquí que no le hayan visto los que le han buscado. Gracias á la amabilidad del Bibliotecario de Su Magestad Sr. Conde de las Navas se ha copiado, y las pruebas impresas se han corregido teniendo á la vista el original, que hemos reimpreso por completo, pues si*

---

(1) La Barrera y Colom que lo citan, no consiguieron verlo; el primero así lo dice, y se equivoca cuando afirma se publicó en 1567, siendo así que salió á luz en 1570, y el segundo asegura contiene los diez pasos de Lope de Rueda, cuando sólo tres de ellos llevan el nombre de este autor.

*bien sólo tres* Pasos *dicen ser de Lope de Rueda, los otros si no son suyos en nada desmerecen de él, en cuanto á lo castizo del lenguaje, sencillez y gracia del diálogo.*

*Este primer volúmen contiene todos los* pasos, coloquios, *el* Diálogo sobre la invencion de las calzas *y la* Farsa del Sordo, *que aun cuando impresa con el nombre de Lope de Rueda, dudan algunos sea suya; el segundo contendrá sus cuatro comedias, y de este modo los aficionados á nuestro teatro antiguo, tendrán á su disposicion estas obras que hoy es casi imposible encontrar.*

*Deseariamos dar algunas noticias biográficas además de las que han dado hasta hoy otros escritores del* batihoja *sevillano, pero en esto no hemos sido afortunados, pues nuestras investigaciones han resultado estériles; con el fin de comprobar lo que dice Cervantes de que le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba entre los dos coros, nos dirigimos al ilustrado Magistral de aquella Catedral Sr. D. Manuel Gonzalez Francés, quien se ha tomado el trabajo en obsequio nuestro, y por el que le damos aquí público testimonio de nuestra grati-*

*tud, de leer por sí mismo y una por una todas las Actas Capitulares del año en que se supone murió Rueda y de algunos anteriores y posteriores, y nada ha encontrado que haga referencia á él; duda tambien el Sr. Francés que pudiera enterrársele entre los dos coros como afirma Cervantes, puesto que á 27 de Mayo de 1567 «presentóse en Cabildo el racionero y obrero Dr. Domingò de Lezo, é hizo relacion del estado de la hacienda de la fábrica, y considerando la necesidad que hay de que la obra del coro nuevo se acabe, por haber tanto tiempo que está descubierto y las capillas colaterales, se nombró una comision que conferenciando con el Obispo, traiga informe de lo que proceda para que la obra se acabe.»*

F. DEL V.

# OBRAS

DE

# LOPE DE RUEDA

TOMO I

MDLXVII

# EL DELEYTOSO.

# Compendio llamado el Deleytoso, en el qval se contienen muchos passos graciosos del excellente Poeta y gracioso representante Lope de Rueda, para poner en principios y entremedias de Colloquios, y Comedias,

Recopilados por Ioan Timoneda.




Impressos con licencia y Priuilegio Real por quatro años. 1567.
¶ Vēdense en casa de Ioā Timoneda.



*Soneto de Ioan Timoneda á Lope de Rueda, en loor de la obra presente, y representantes.*

## SONETO.

Representantes hábiles, discretos,
pues sois en larte cómico famoso,
espejo. ejemplo, aviso provechoso
de sábios, avisados, indiscretos:
Con ánimos sinceros y quietos
venid alegremente al Deleitoso,
hallarlo heis repleto y caudaloso
de pasos y entremeses muy facetos.
El padre destos es el excelente
poeta y orador, representante,
en todo universal Lope de Rueda.
Dellos y de sus obras al presente
por toda nuestra España caminante
embajador humilde Timoneda.



# PASO PRIMERO (1)

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA.

LUQUITAS, *paje.* ALAMEDA, *simple.*
SALCEDO, *amo.*

LUQ. Anda, anda, hermano Alameda.

ALAM. Que ya voy, pardiez que me la he colado.

LUQ. ¡Quen viendo una taberna te has de quedar aislado!

ALAM. Si me hace del ojo el ramo, ¿quie-

---

(1) D. Leandro F. de Moratin en sus *Origenes del Teatro Español,* reimprimió varios *Paso*s de Lope de Rueda, poniéndoles el título que creyó más adecuado; pero éste aun cuando lo menciona con el número 66 en su *Catálogo,* no lo insertó. La Barrera en el *Catálogo Bibliográfico y Biográfico del antiguo Teatro Español,* tambien lo cita, y dice que pudiera titularse *Los Criados.* Bohl de Faber en su *Teatro anterior á Lope de Vega*, se queja de la inutilidad de las diligencias que hizo para adquirir el *Deleytoso.*

res tú que use con él de mala crianza?

LUQ. Acaba, anda, caminemos presto, que nos mucho que señor de mal sufrido, que no piense que nos habemos ido de casa con el dinero.

ALAM. ¿Qué tanto te paresce que, hemos tardado?

LUQ. Mira, sino á tardarnos un poquito más, podria ser que señor nos recibiera con lo que suele.

ALAM. Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella que buen siglo haya el alima que tan buen oficio lenseñó, allí me tuvieras de mi propia voluntad, con una cuerda de lana más amarrado, que si estuviera por fuerza en el cepo de la casa fosca de Valencia.

LUQ. En casa de la buñolera querrás decir.

ALAM. ¿Buñolera se llama aquella? ¡Oh qué autorizado nombre, bendito Dios!

LUQ. ¿Pues tú no lo viste?

ALAM. Pardiez, hermano Lucas, no me curé de saber cómo se llamaba; basta que si Dios ó mi buena dicha me llevare otra vez á la villa,

que no le marre la casa, aunque vaya á gatas y los ojos puestos tras el colodrillo.

LUQ. ¿Comiste mejor cosa despues que tu madre te parió?

ALAM. Pardiez, ni aun antes de que me pariera; yo como los vi tan autorizados, y en aquel pratel con aquella sobrehusa encima, no sabia qué cortesia les hiciese, quen cada uno dellos me quisiera estar larguísima hora y media; mas como debian ser tus amigos y los debias de conoscer de antes, que ansi menudeabas sobrellos como banda de gallinas sobre puñado de trigo.

LUQ. Sí, sí, ¿que á tí te faltaba aliento?

ALAM. Eso fué mal punto cuando yo vi el preito que se sentenciaba contra mí, que de antes á fé que me hacias engollir sin mascar.

LUQ. Aquellos pasteles estaban mal cocidos y el suelo áspero, debia ser de puro afrecho.

ALAM. ¿Qué suelos tenian?

LUQ. ¿Sí, pues no los viste?

ALAM. Yo juro á los huesos de mi bisagüela, la tuerta, que ni miré si tenian suelos, ni suelas, ni ante-

jados; mas no digo yo que fuera de puro afrecho como tú dices, mas de serraduras de corcho me lo comiera, que ni dejara alto ni bajo, pequeño ni grande; holguéme, hermano Lucas, cuando te ví dar tras ellos tan á sabor, y como te ví que de rato en rato te ibas mejorando en jugar de colmillo, y como quedé escarmentado de aquellos redondillos, el pastel toméle á tajo abierto, de modo que hice que se desayunase mi estómago de cosa que jamás hombre de mi linaje habia comido.

LUQ. Habias de comer primero el hojaldrado y despues la carne, y así te supiera mejor.

ALAM. ¿Y qué era hojaldrado?

LUQ. Aquello dencima.

ALAM. ¿La tapa querrás decir?

LUQ. Sí, hermano, la tapa y aquello de los lados.

ALAM. ¡Válasme Dios, y qué de nombres sabes en cosas de comer!

LUQ. En fin, ¿ha te supido bien el almuerzo?

ALAM. Mira que tanto, que aunque nunca hubiéramos acabado, no me diera nada, segun el almuerzo ha

sido de autorizado; mas, por tu vida, hermano Lucas, ¿dirásme una verdad?

LUQ. Sí, si la sé.

ALAM. ¿Por el alima de tus infuntos?

LUQ. Ea, que sí diré.

ALAM. ¿Por vida de tu madre?

LUQ. Acabemos.

ALAM. ¿A cuánto llegó el gaudeamos de hoy?

LUQ. A más de veinte y dos maravedís.

ALAM. Qué bien te das á ello, bendita sea la madre que te parió, que tan bien te apañas á la sisa; todo mochacho que sisa, no puede dejar de ser muy honrado; honrados dias vivas, que honrado dia me has dado.

LUQ. ¡Oh cata, señor, do viene! Si te preguntare en qué nos hemos detenido, dirás que habia mucha prisa en las cebollas y el queso.

ALAM. ¿Cuáles cebollas ó queso? Yo no ví tal.

LUQ. Que ya lo sé, sino porque no nos riña echarás tú esa mentira.

ALAM. ¿Quiés que mienta? En eso mis manos por candil, no tienes necesidad de avisarme, que yo haré

de manera que tú quedes condenado y señor con queja.

LUQ. Que no dices bien, sino que yo quede desculpado y señor sin queja.

ALAM. Así iba yo á decir, sino como quemaba tanto aquella pimienta de los pasteles, háseme turbiado la lengua.

LUQ. Pues hermano Alameda, por tu vida que mires por la honra dentrambos, pues te va tanto á tí como á mí.

ALAM. Calla, calla, que nos menester avisarme, que los hombres de bien y amigos de amigos, tienen la cara con dos haces, que toda mi vida lo tuve, no por sí, sí por no.

SALC. ¡Oh qué buena gentecilla!

ALAM. Garrote trae, riendo se viene, de buen temple allega, ha, ha.

SALC. ¿De qué te ries?

ALAM. ¿No quiere vuestra merced que me ría? Ah, ah.

SALC. Pues señor, cuando haya acabado, merced recibiré que me avise.

ALAM. Ya, ya compiezo de acabar, ah, ah.

SALC. ¿Habeis acabado, señor?

ALAM. Ya puede vuestra merced hablar.

SALC. ¡Oh bendito sea Dios!

ALAM. Espere, espere, que me ha quedado un poco, ah, ah.

SALC. ¿Quédate más?

ALAM. No señor.

SALC. Alabado sea aquél que os ha dejado aportar acá; ¿y en qué ha sido la tardanza, galanes?

ALAM. ¿Qué hora es, señor?

SALC. Ya me paresce que pasa de hora de haber comido.

ALAM. ¿Qué, yan comido en casa?

SALC. Ya vos he dicho que sí.

ALAM. Reventado muera yo dese arte; ¿paréscete bien, hermano Lucas, hacerme trocar una comida por un almuerzo? ¿Cuándo lo podré yo alcanzar, aunque viva más que daquí al dia de los merescientes?

SALC. ¿No me decís en qué ha sido la tardanza? ¿Vos, Lucas, de qué huis? Toma, toma, don rapaz, tened cuenta de venir presto del mandado.

LUQ. Ay, ay, señor, que habia gran priesa en las cebollas y el queso, si no dígalo Alameda.

SALC. ¿Es verdad esto que dice Luquillas?

ALAM. Vuesa merced ha de saber que cuando al tiempo que vuesa merced y yo estaba.

SALC. ¿Qué dices, villano? Toma tú tambien.

ALAM. Luquitas en medio, en medio, yo juro á San que no ha sido hecho de hombres de pro, al mochacho con la mano y á mí con el garrote; no se sufre entre hombres de buena crianza.

SALC. Ora dejaos deso y decime la verdad, ¿en qué habeis tardado?

ALAM. ¿Cómo me dijistes de ante Luquillas?

LUQ. Que habia gran prisa en las cebollas y el queso.

ALAM. ¿Cuáles cebollas ni queso? Yo no vi tal.

LUQ. Dilo tú ansi porque no nos riña más.

ALAM. ¿Ah, por eso es? Pues tú ten cuenta que si me errare, de tirarme de la halda.

SALC. ¿Qué conciertos son estos? Acabad, contádmelo vos.

ALAM. Ya lo empiezo de contar.

SALC. Pues acaba ya.

ALAM. Vuesa merced ha de saber, ¿cómo empieza Luquillas?

LUQ. Lo de las cebollas.

ALAM. Sí, señor, que como llegamos á la villa, y fuimos á la praza, y entró Luquillas y sentóse, y como habia tantos pratos por allí, y había tantas cebollas en la prisa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso.

SALC. ¿Qué dices?

ALAM. Digo, señor, tantos quesos en las cebollas, paresce ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera; no, no, la pastelera quise decir.

LUQ. Mira el asno, por decir la vendedera dijo la buñolera, como todo acaba en a.

ALAM. Sí, sí señor, como todo acaba en a, eso debe de ser; dígame vuesa merced cómo se llama aquello que echan como arrope encima de unos redondillos.

SALC. La miel querrás decir.

ALAM. ¿Qué, miel se llama aquella? Pues en despegalla del prato se ha detuvido más Luquillas quen todo.

LUQ. En verdad, señor, que miente.

ALAM. ¿Que miento? Juro á diez que habeis pecado, llevaos ese pecadillo

acuestas; ¿mentís á un hombre huérfano como yo?

LUQ. Mire vuesa merced; yo llegué á casa de la que vendia el queso, y de un real que le di negábame la vuelta, hasta que vino lalguacil de la villa é hizo que me lo volviese.

ALAM. ¿Alguacil era aquél que estaba á la boca del horno con la pala larga?

LUQ. A la boca de la calle querrás decir.

ALAM. ¿Aquella era boca de calle? Juro á San que era boca de horno y tabla de pasteles.

SALC. Agora este negocio veo muy mal marañado, y no puedo juzgar cuál de los dos tenga la culpa; mas tú que lo viste y tú que lo heciste, tanta pena meresce el uno como el otro.

LUQ. Sepa, señor, que Alameda entró delante.

ALAM. Es verdad, señor, que yo entré delante, mas ya llevaba el señor Luquillas la sisa repartida, dónde habia de cuadrar lo uno y esquinar lo otro.

SALC. Baste, quentrambos me lo pagareis.

LUQ. Ce, Alameda, ce, oye acá.

ALAM. ¿A mí ce?

LUQ. A tí; ya sabes que tú entraste delante en casa de la buñolera y comiste tanto como yo.

ALAM. Ya, ya, no me digas nada.

LUQ. Mira que somos amigos, y por tanto descúlpame con señor, y dí que lo dijiste por burla.

ALAM. Pierde cuidado que yo te desculparé. Sepa, señor, que Luquillas es uno de los mayores sisones del mundo, y que de un real sisa el medio.

SALC. Decime cómo pasó.

ALAM. Sepa vuesa merced que como él entró, yo estaba allí, y púsose entre los pratos, y tomó al tiempo que yo dije.

SALC. ¿Qué miras villano? ¿Por qué me diste?

ALAM. San Jorge, San Jorge.

SALC. ¿Qués eso, araña? Mátala, mátala.

ALAM. Espere, señor, que allí se quedó.

SALC. Eh, mírala.

ALAM. No, no señor, que nos nada; la sombra de la oreja era, perdone vuesa merced.

SALC. Ora entrad acá dentro, que todo me lo pagareis junto, como el perro los palos.

ALAM. Ofrezco al diabro pescuezo tan duro, amen, amen, que ma lastimado la mano.

SALC. ¿Pues habiase de tomar ansi, señor?

ALAM. Con un ladrillo se matará mejor.

SALC. Así, pues, entra.

ALAM. Vaya vuesa merced.

SALC. Pasad delante.

ALAM. Ande day, que me hará reir; mejor beba yo que tal haga.

FIN DEL PASO PRIMERO.



# PASO SEGUNDO (1)

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS (2),
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA.

ALAMEDA, *simple*. SALCEDO, *su amo*.

ALAM. ¿Acá está vuesa merced, señor mosamo?

SALC. Aquí estoy, ¿tú no lo ves?

ALAM. Pardiez, señor, á no toparos que no le pudiera encontrar, aunque echara más vueltas que un podenco cuando se viene á acostar.

SALC. Por cierto, Alameda, ques negocio ese, que se te puede creer fácilmente.

---

(1) Lo reimprimió Moratin en su obra antes citada con el título de *La Carátula*.

(2) La contradiccion que aparece al decir se introducen tres personas y no aparecer más que Alameda y Salcedo, se explica porque éste representa además el alma de Diego Sanchez.

ALAM. A no creerme, dijera que no estábades en vuestro juicio; pues á fé que vengo á tratar con vuesa merced un negocio que me va mucho en mi conciencia, si acaso me tisne cilicio.

SALC. Silencio querrás decir.

ALAM. Sí, silencio será, pienso que.

SALC. Pues dí lo que quieres, quel lugar harto apartado es, si ha de haber silencio ó cosa de secreto.

ALAM. ¿Hay quien nos pueda oir por aquí? Mírelo bien, porques cosa de grande secreuto; y en topetando que le topeté, luego le conoscí que era vuesa merced como si me lo dijeran al oido.

SALC. Que te creo sin falta.

ALAM. ¿Pues no mabia de creer siendo nieto de pastelero?

SALC. ¿Qué hay? Acabemos.

ALAM. Hable quedo.

SALC. ¿Qué aguardas?

ALAM. Más quedo.

SALC. Dí lo que has de decir.

ALAM. ¿Hay quien nos escuche?

SALC. ¿No te habemos dicho que no?

ALAM. Sabed que he hallado una cosa con que podré ser hombre de Dios en ayuso.

SALC. Cosa de hallar, Alameda, tu compañero quiero ser.

ALAM. No, no; solo me lo hallé, solo me lo quiero gozar, si la fortuna no mes adversa.

SALC. Amuesa qué te has hallado, enséñanoslo.

ALAM. ¿Ha visto vuesa merced un cernícalo?

SALC. Sí, muy bien.

ALAM. Pues mayor es mi hallazgo, con más de veinte y cinco maravedis.

SALC. ¿Es posible? Amuestra á ver.

ALAM. Ni sé si la venda, ni sé si lampeñe.

SALC. Amuesa.

ALAM. A paso, á paso, mire la tantico.

SALC. Oh desventurado de mí, ¿que todo eso era tu hallazgo?

ALAM. ¿Cómo, nos bueno? Pues sepa vuesa merced que viniendo del monte por leña, me lancontré junto al vallado del corralejo este diabro de hilofomia, ¿y adónde nascen éstas si sabe vuesa merced?

SALC. Hermano Alameda, no sé qué te diga, sino que fuera mejor que se te cayeran las pestañas de los ojos, antes que te acontesciera una desdicha tan grande.

ALAM. ¿Desdicha es hallarse el hombre una pieza como ésta?

SALC. ¿Y cómo si es desdicha? No quisiera estar en tu piel por todo el tesoro de Venecia, ¿tú conosces este pecador?

ALAM. ¿Pecador es éste?

SALC. Parésceme á mí que lo quiero conoscer.

ALAM. Yo tambien.

SALC. Dime, Alameda, ¿no tienes noticia del santero que desollaron los ladrones la cara por roballo, Diego Sanchez?

ALAM. ¿Diego Sanchez?

SALC. Sí, Diego Sanchez, no me puedes negar que no sea éste.

ALAM. ¿Questes Diego Sanchez? ¡Oh desdichada de la madre que me parió! ¿Pues cómo no mencontró Dios con unas arguenas de pan, y no con una cara de un desollado? Ce, Diego Sanchez, Diego Sanchez; no, no pienso que responderá por más voces que le den; y diga, señor, ¿qué se hicieron de los ladrones, halláronlos?

SALC. No los han hallado; pero sábete, hermano Alameda, que anda la

justicia muerta por saber quién son los delincuentes.

ALAM. ¿Y por dicha, señor, soy yo agora el delincuente?

SALC. Sí, hermano.

ALAM. ¿Pues qué me harán, si me cogen?

SALC. El menor mal que te harán cuando muy misericordiosamente se hayan contigo, será ahorcarte.

ALAM. Ahorcarme, y despues echarme han á galeras, y más yo que soy algo ahogadizo de la garganta; y aun por averiguado tengo, señor, que si me ahorcasen, se me quitaria la gana del comer.

SALC. Lo que yo te doy por consejo, hermano Alameda, es que luego te vayas á la ermita de San Anton, y te hagas santero así como lo era el otro cuitado, y deste arte la justicia no te hará mal ninguno.

ALAM. ¿Y dígame, señor, cuánto me costará una tablilla y campanilla como aquella de aquel desdichado?

SALC. No es menester hacella de nuevo, que la del pasado santero anda vendiendo el pregonero de la vi-

lla, y se la podrás comprar; mas de una cosa tengo miedo.

ALAM. Yo de más de doscientas, ¿y es la suya de qué?

SALC. Que estando solo en la ermita, te podria asombrar alguna noche el espíritu de aquel cuitadillo; pero más vale que te asombre á tí, qué no que asombres tú á otros colgado del pescuezo, como podenco en barbacana.

ALAM. Y más yo, quen apretándome la nuez un poco, no puedo resollar.

SALC. Pues, hermano, anda presto, porque si te tardas, podria ser que topases la justicia.

ALAM. ¿Y qué se ha de hacer de aquesta filomacia, ó qué es?

SALC. Esta déjala estar, no te topen con ella.

ALAM. Pues yo me voy, ruegue á Dios que me haga buen santero; ora sus quedad norabuena, señor Diego Sanchez.

SALC. Agora menester será, pues le he hecho encreyente á este animalazo questa carátula es el rostro de Diego Sanchez, de hacelle una burla sobrella; y es que yo me quiero ir á apañar con una sába-

na lo mejor y más artificiosamente que pueda, y le saldré al encuentro, fingiendo que soy el espíritu de Diego Sanchez, y vereis qué burla tan concertada será ésta; sus, vóylo á poner por obra. *(Entrase Salcedo y sale Alameda, simple, vestido como santero, con una lumbre en la mano y una campanilla).*

ALAM. Para la lámpara del aeeite, señores; trabajosísima cosa es el hombre santero, que nunca se mantiene sino de mendrugos de pan, que no parezco sino gozque de conejero, que lo matan de hambre porque cace mejor á sabor; y más que los gozques que solia tener por amigos, como me ven con este traje, me han desconoscido, y como ven que de puerta en puerta ando pidiendo, y les recojo los mendrugos de pan quellos solian tener por principal mantenimiento, así se vienen á mí las bocas abiertas, como el cuquillo á las mariposas; y lo peor de todo es, que no se menea un mosquito en la ermita, cuando luego pienso ques el alima del

santero desollado, y no tengo otro remedio, sino en sintiendo algo, capuzarme la cabeza debajo la ropa, que no parezco sino olla de arroz que la tapan, porque no se le salga la sustancia della; Dios me despene por quien él es, amen.

SALC. Alameda.

ALAM. Ay, llamado me han. ¿Hay quien dé, por Dios, para la lámpara del aceite?

SALC. Alameda.

ALAM. Ya son dos Alamedas; Alameda y en meitad del monte, nos por mi bien. Dios sea conmigo.

SALC. Alameda.

ALAM. El Espíritu Santo consolador sea conmigo y contigo, amen. Quizás será alguno que me quiera dar limosna.

SALC. Alameda.

ALAM. Así, así, mucho Alameda, Alameda, y despues quebrarme han el ojo con una blanca.

SALC. Alonso de Alameda.

ALAM. Alonso y todo, ya me saben el nombre de pila; no es por bien esto; quiero preguntar que quién es con dolor de mi corazon, ¿quién sois?

SALC. ¿No me conosces en la voz?

ALAM. ¿Yo en la voz? Ni aun querria, nos conozco, si nos viese la cara.

SALC. ¿Conosciste á Diego Sanchez?

ALAM. El es, él es; mas podrá ser que no sea él sino otro. Señor, conoscí siete ú ocho en esta vida.

SALC. ¿Pues cómo no conosces á mí?

ALAM. ¿Sois vos alguno dellos?

SALC. Sí soy, porque antes que me desollasen la cara.

ALAM. El desollado es, el desollado es, Dios sea con mi alima.

SALC. Porque me conozcas me quiero mostrar á tí.

ALAM. ¿A mí? Yos lo perdono; mas señor Diego Sanchez, aguarde que pase por el camino otro que lo conozca mejor que yo.

SALC. A tí soy enviado.

ALAM. ¿A mí, señor Diego Sanchez? Por amor de Dios, yo me doy por vencido, y me pesa de buen corazon, y de mala voluntad.

SALC. ¿Qué dices?

ALAM. Estoy turbado, señor.

SALC. ¿Conosces me agora?

ALAM. Ta, ta, ta, si señor, ta, ta, ta, ya le conozco.

SALC. ¿Quién soy yo?

ALAM. Sino mengaño, sois el santero que le desollaron la cara por roballe.

SALC. Si soy.

ALAM. Pluguiera á Dios que nunca lo fuérades, ¿y no teneis cara?

SALC. Denantes solia tener cara, aunque agora la tengo pegadiza por mis pecados.

ALAM. ¿Pues qué quiere agora, señor, su merced Diego Sanchez?

SALC. ¿Dónde están las notomias de los muertos?

ALAM. A las sepulturas me envia, ¿y comen allá, señor Diego Sanchez?

SALC. Sí, ¿por qué lo dices?

ALAM. ¿Y qué comen?

SALC. Lechugas cocidas y raices de malvas.

ALAM. Bellaco manjar es ese por cierto, qué de purgados debe de haber allá. ¿Y por qué me quereis llevar con vos?

SALC. Porque sin mi licencia os posistes mis ropas.

ALAM. Tómelas, tómelas, y lléveselas que no las quiero.

SALC. Vos proprio habeis de venir, y si diéredes el descargo que convenga, dejar os han que volvais.

ALAM. ¿Y si no?

SALC. Quedaros heis con las notomias en las cisternas viejas; mas resta otra cosa.

ALAM. ¿Qués, señor?

SALC. Habeis de saber que aquellos que me desollaron, me echaron en un arroyo.

ALAM. Fresco estaria allí su magnificencia.

SALC. Y es menester que al punto de la media noche vais al arroyo, y saqueis mi cuerpo, y le lleveis al cimenterio de San Gil, questá al cabo de la villa, y allí junto digais á grandes voces: Diego Sanchez.

ALAM. ¿Y diga, señor, tengo dir luego?

SALC. Luego, luego.

ALAM. ¿Pues señor Diego Sanchez, no será mejor que vaya á casa por un borrico, en que vaya caballero su cuerpo?

SALC. Sí, aguija presto.

ALAM. Luego torno.

SALC. Anda, que aquí os aguardo.

ALAM. Dígame, señor Diego Sanchez, ¿cuánto hay de aquí al dia del juicio?

SALC. Dios lo sabe.

ALAM. Pues hasta que lo sepais vos, podeis aguardar.

SALC. Venid presto.

ALAM. No comais hasta que venga.

SALC. ¿Ansi? Aguarda pues.

ALAM. Válame Santa María, Dios sea conmigo, que me viene siguiendo.

FIN DEL PASO SEGUNDO.



# PASO TERCERO (1)

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN CUATRO PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA.

LUCIO, *doctor médico.*
MARTIN DE VILLALBA, *simple.*
BÁRBARA, *su mujer.*
GERÓNIMO, *estudiante.*

LUCIO *¡Oh miserabelis doctor, cuánta pena paciuntur propter miseriam!* ¡Qué fortuna es ésta, que no haya receptado en todo el dia de hoy recepta ninguna! Pues mirad quién asoma para mitigar mi pena; éste es un animal que le ha hecho encreyente su mujer questá enferma, y ella hácelo por darse el buen tiempo con un estudiante,

(1) Reimpreso por Moratin con el título de *Cornudo y contento.*

y él es tan importuno, que no lo hace con dos ni tres vesitas al dia; pero venga, quen tanto que los pollos en el corral le turaren, nunca su mujer estará sin fiebre. Sea bien allegado el bueno de Alonso de.....

MART. No, no, señor licenciado, Martin de Villalba me llamo para toda su honra.

LUCIO *Salus adque vita in qua Nestoreos superetis dias*. ¿Para qué era nada desto, hermano Martin de Villalba?

MART. Señor, perdone vuesa merced, que aún están todavia pequeñuelos; pero sane mi mujer que yo le prometo un ganso que tengo á engordar.

LUCIO Deos Dios salud.

MART. No, no, primero á mi mujer plegue á Dios, señor.

LUCIO Mochacho toma esos pollos, ciérrame esa gelosía.

MART. No, no señor, que no son pollos de gelosía, vuesa merced puede estar descuidado, ¿sabe cómo los ha de comer?

LUCIO No por cierto.

MART. Mire, primeramente les ha de

quitar la vida, y plumallos, y echar la pluma y los hígados si los tuviere dañados.

LUCIO ¿Y despues?

MART. Despues ponellos á cocer, y comer si tuviere gana.

LUCIO Bien me paresce todo eso, ¿pues cómo se ha sentido esta noche vuestra mujer?

MART. Señor, algun tanto ha reposado, que como ha dormido en casa aquel su primo el estudiante, que tiene la mejor mano de ensalmador del mundo todo, no ha dicho en toda esta noche aquí me duele.

LUCIO Yo lo creo.

MART. Guárdenos Dios del diablo.

LUCIO ¿Y queda en casa?

MART. Pues si aquello no fuese ya seria muerta.

LUCIO ¿Tomó bien la purga?

MART. ¡Ah, mi madre, ni aun la quiso oler! Pero buen remedio nos dimos, porque le hiciese impresion la melecina.

LUCIO ¿Cómo así?

MART. Señor, aquel primo suyo como es muy letrudo, sabe lo quel diablo deja de saber.

LUCIO ¿De qué manera?

MART. Díjome: mirad, Martin de Villalba, vuestra mujer está de mala gana, y es imposible quella beba nada desto; vos decís que quereis bien á vuestra mujer. Dije yo: ¡ah mi madre, no esteis en eso! que juro á mí que la quiero como las coles al tocino. Dijo él entonces: pues tanto monta; bien os acordais que cuando os casaron con ella dijo el crego ser unidos en una misma carne. Dije yo: así es, verdad. Dijo él: pues siendo verdad lo quel crego dijo, y siendo todo una misma carne, tomando vos esa purga, tanto provecho le hará á vuestra mujer como si ella la tomase.

LUCIO ¿Qué hecistes?

MART. Pardiez, apenas hubo acabado la zaguera palabra, cuando ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que la podia dejar el gato de Mari Jimenez, que creo que no hay cosa más desbocada en toda esta tierra.

LUCIO Bien la aprovecharia.

MART. Guárdenos Dios, yo fuí el que no pudo más pegar los ojos, que ella á las once del dia se despertó; y

como á mí me habia quedado aquella madrugada tan enjuto el estómago con aquello de la escudilla, hízole tanto provecho á ella, que se levantó con una hambre, que se comiera un novillo si se lo pusieran delante.

LUCIO En fin.

MART. En fin, señor, que como no me podia menear del dolor quen estos hijares sentia, díjome su primo: Andad mal punto, que sois hombre sin corazon, de una negra purguilla estais, que no paresceis sino buho serenado; entonces el señor, diciendo y haciendo, apañó una gallina por aquel pescuezo, que paresce que agora lo veo, y en un santiamen fué asada y cocida, y traspillada entre los dos.

LUCIO Hiciérame yo al tercio, como quien juega á la primera de Alemaña.

MART. Ah, mi madre, bien lo quisiera yo, sino que me hicieron encreyente que le haria daño á mi mujer lo que yo comiere.

LUCIO Hicistes muy bien, mirad quien ha de vivir seguro de aquí ade-

lante segun me paresce, á vos basta que curemos.

MART. Sí, señor, pero no me mande más de aquello de lascudilla, sino no será mucho á muchas escudilladas ahorrar de tripas, y quedarse el cuerpo como cangilon agujereado.

LUCIO Agora, pues yo tengo ciertas vesitas, id en buen hora, y acudios por acá mañana, que con un buen regimiento que yos ordenaré, basta para que sacabe de curar.

MART. Dios lo haga, señor.

*(Entrase el Doctor, y queda Martin de Villalba, y sale Bárbara, su mujer y el estudiante).*

ESTU. Por el cuerpo de todo el mundo, señora Bárbara, ¿veis aquí á vuestro marido que viene de hácia casa el doctor Lucio, y creo que nos ha visto, qué remedio?

BÁRB. No tengais pena, señor Gerónimo, que yo le enalbardaré como suelo, hacerle he encreyente que vamos á cumplir ciertos votos que convienen para mi salud.

ESTU. ¿Y creerlo ha?

BÁRB. ¿Cómo si lo creerá? Mal lo conos-

ceis; si yo le digo quen lo más fuerte del invierno se vaya á bañar en la más helada acequia, diciendo ques cosa que importa mucho á mi salud, aunque sepa ahogarse, se arrojará con vestidos y todo, háblele.

ESTU. Bien venga el señor Martin de Villalba, marido de la señora mi prima, y el mayor amigo que tengo.

MART. ¡Oh señor primo de mi mujer! Norabuena vea yo aquesa cara de pascua de hornazos. ¿Dónde bueno, ó quién es la revestida como la borrica de llevar novias?

ESTU. Déjala, no la toques, una moza es que nos lava la ropa allá en el pupilaje.

MART. ¿Mas á fé?

ESTU. Sí en mi ánima, ¿habia te de decir yo á tí uno por otro?

MART. Bien lo creo, no te enojes, ¿y adónde la llevas?

ESTU. A casa de unas beatas, que le han de dar una oracion para el mal de la jaqueca.

MART. ¿Burlasme, dí?

ESTU. No, por vida tuya, y de cuanto luce delante mis ojos.

MART. Ven buenora, ¿has menester algo?

ESTU. Dios te de salud, no agora.

MART. Como tu deseas.

BÁRB. ¡Oh grande alimaña, que aún no me conosció! Aguija, traspongamos.

MART. Hola, hola, primo de mi mujer.

ESTU. ¿Qué quieres?

MART. Aguarda cuerpo del diabro, que ó yo mengaño ó es aquella saya la de mi mujer; si ella es, ¿dónde me la llevas?

BÁRB. ¡Ah, don traidor, mirad qué memoria tiene de mí, que topa su mujer en la calle y no la conosce!

MART. Calla, no llores, que me quiebras el corazon, que yo te conosceré, mujer, aunque no quieras de aquí adelante; pero dime, ¿dónde vas, volverás tan presto?

BÁRB. Sí volveré, que no voy sino á tener unas novenas á una santa, con quien yo tengo grandísima devocion.

MART. Novenas, ¿y qué son novenas, mujer?

BÁRB. ¿No lo entendeis? Novenas sentiende que tengo destar yo allá encerrada nueve dias.

MART. ¿Sin venir á casa, alima mia?

BÁRB. Pues sin venir á casa.

MART. Sobresaltado me habias, primo de mi mujer, burlonazo, maldita la sangre que me habias dejado engotada.

BÁRB. Pues conviene una cosa.

MART. ¿Y qué, mujer de mi corazon?

BÁRB. Que ayuneis vos todos estos dias que yo allá estuviere á pan y agua, porque más aproveche la devocion.

MART. Si no es más que aqueso, soy muy contento, ven buenora.

BÁRB. Adios, mirad por esa casa.

MART. Señora mujer, no te cumple hablar más como enferma, quel doctor me ha dicho que á mí me ha de curar, que tú, bendito Dios, ya vas mejorando.

ESTU. Quedad en buenora, hermano Martin de Villalba.

MART. Ve con Dios; mira, primo de mi mujer, no dejes de aconsejarle que si se halla bien con las novenas que las haga decenas, aunque yo sepa ayunar un dia más por su salud.

ESTU. Yo lo trabajaré, queda con Dios.

MART. Y vaya con él.

FIN DEL PASO TERCERO.



## PASO CUARTO (1)

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA.

CAMINANTE. LICENCIADO XAQUIMA.
BACHILLER BRAZUELOS.

CAMI. Uno de los grandísimos trabajos que el hombre puede recebir en esta miserable vida, es el caminar, y el superlativo, faltalle los dineros; dígolo esto, porque se me ha ofrescido un cierto negocio en esta ciudad, y en el camino por las muchas aguas, me han faltado los reales; no tengo otro remedio sino éste, que soy informado que vive en este pueblo un

(1) Moratin lo reimprimió poniéndole el título del *Convidado.*

Licenciado de mi tierra, ver con una carta que le traigo si puedo ser favorescido; ésta debe de ser la posada, llamar quiero, ¿quién estacá?

BACH. ¿Quién llama, quién estay?

CAMI. Si está, salga vuesa merced acá fuera.

BACH. ¿Qués lo que manda?

CAMI. ¿Sabráme dar vuesa merced razon de un señor Licenciado?

BACH. No, señor.

CAMI. Pues déjeme decir: él es hombre bajo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena.

BACH. No le conozco, diga cómo se llama.

CAMI. Señor, allá se llamaba el Licenciado Cabestro.

BACH. Señor, en mi posada está uno que se hace nombrar el Licenciado Xáquima.

CAMI. Señor, ese debe de ser, porque de Cabestro á Xáquima harto parentesco me paresce que hay, llámele.

BACH. Soy contento: ¡Ah, señor licenciado Xáquima!

LICE. ¿Llama vuesa merced, señor Bachiller Brazuelos?

BACH. Sí, señor, salga vuesa merced acá fuera.

LICE. Suplícole, señor, que me tenga por excusado, que ando metido en la fragancia del estudio, y estoy en aquello que dice: *sicut adversus tempore, etc. quia bonum tempus est non ponitur illo.*

BACH. Salga, señor, questá aquí un señor de su tierra.

LICE. ¡Oh, válame Dios! ¿Señor Bachiller, ha visto vuesa merced mi bonete?

BACH. Ahí quedó super Plinio.

LICE. Señor Bachiller, y mis plantufos de chamelote sin aguas, ¿hálos visto?

BACH. Perequillo los llevó á echar unas suelas y capilladas, porque estaban mal tratadillos.

LICE. Señor Bachiller, mi manteo ¿hále visto?

BACH. Ahí le teníamos encima de la cama esta noche en lugar de manta.

LICE. Ya lo he hallado. ¿Qués lo que manda vuesa merced?

BACH. ¿Agora sale con todo eso á cabo de dos horas que lestoy llamando? Aqueste señor le busca, que dice ques de su tierra.

LICE. ¿De mi tierra? Sí será, pues él lo dice.

CAMI. ¿No me conosce vuesa merced, señor Licenciado?

LICE. No le conozco en verdad, sino es para serville.

CAMI. ¿No conosce vuesa merced á un Iuanitico Gomez, hijo de Pero Gomez, que íbamos juntos á la escuela, y hecimos aquella farsa de los Gigantillos?

LICE. Ansí, ansí; ¿es vuesa merced hijo de un tripero?

CAMI. Que no, señor; ¿no se le acuerda á vuestra merced que mi madre y la suya vendian rábanos y coles allá en el arrabal de Santiago?

LICE. ¿Rábanos y coles? Rasos y colchones quiso decir vuesa merced.

CAMI. Sea lo que mandare, mas á fé que no me conosce.

LICE. Ya, ya caigo en la cuenta, ¿qué no es vuesa merced el mochacho que hizo la moceta, aquel vellaquillo, aquel de las calcillas coloradas?

CAMI. Sí, señor, yo soy ese.

LICE. ¡Oh, señor Ioan Gomez! Señor Bachiller, una silla, Perequillo, rapaz, una silla.

CAMI. Que nos de menester, señor.

LICE. ¡Oh, señor Ioan Gomez, abráceme! ¿Y dióle alguna cosa que me trujese mi madre?

CAMI. Sí, señor.

LICE. Tórneme á abrazar, señor Ioan Gomez. ¿Qués lo que le dió, es cosa de importancia?

CAMI. ¿Y pues no?

LICE. ¡Oh, señor Ioan Gomez! El sea muy bien venido, amuestre lo ques.

CAMI. Es, señor, una carta que me rogó que le trujese.

LICE. ¿Carta, señor? ¿Y dióle algunos dineros la señora mi madre?

CAMI. No, señor.

LICE. ¿Pues para qué queria yo carta sin dineros? Agora, señor Ioan Gomez, hágame tan señalada merced de venirse á comer con nosotros.

CAMI. Señor, beso las manos de vuesa merced, en la posada lo dejo aparejado.

LICE. Hágame este placer.

CAMI. Señor, por no ser importuno, yo haré su mandamiento, y de camino me traeré la carta que dejé encomendada al mesonero.

LICE. Pues vaya.

CAMI. Beso sus manos.

LICE. ¿Qué le paresce, señor Bachiller Brazuelos, deste nuestro convidado?

BACH. Muy bien, señor.

LICE. A mí, no señor, sino muy mal.

BACH. ¿Por qué, señor?

LICE. Porque yo para convidalle, ni tengo blanca, ni bocado de pan, ni cosa ofrézcola á Dios, que de comer sea; y por tanto querría suplicar á vuesa merced, que vuesa merced me hiciese merced de me hacer merced, pues estas mercedes se juntan con esotras mercedes que vuesa merced suele hacer, me hiciese merced de prestarme dos reales.

BACH. ¿Dos reales, señor Licenciado? ¿Saca burla del tiempo? ¿Sabe vuesa merced que traigo este andrajo en la cabeza por estar mi bonete empeñado por seis dineros de vino en la taberna, y pídeme dos reales?

LICE. ¿Pues no me haria vuesa merced una merced de pensar una burla en que se fuese este convidado con todos los diablos?

BACH. ¿Burla dice? Déjeme á mí el car-

go, que yo le haré una que vaya diciendo que vuesa merced es muy honrado y muy cabido con todos.

LICE. ¿Así? ¿De qué manera lo hará vuestra merced?

BACH. Mire vuesa merced, él ha de venir agora á comer, vuesa merced se meterá debajo desta manta, y en venir luego preguntará, ¿qués del señor Licenciado? Yo le diré: el señor Arzobispo le ha enviado á publicar ciertas buldas, que fué negocio depresto, que no se pudo hacer otra cosa.

LICE. ¡Oh cómo dice bien vuesa merced? Pues mire que pienso ques el que llama.

CAMI. Ah de casa.

BACH. Sí, él es, métase depresto.

LICE. Mire, que me cobije bien, que no me vea.

CAMI. ¿Ah de casa?

BACH. ¿Quién estay? ¿Quién llama?

CAMI. ¿Está en casa el señor Licenciado?

BACH. ¿A quién busca?

CAMI. Al señor Licenciado Xáquima.

BACH. ¿A comer pienso que verná vuestra merced?

CAMI. No vengo por cierto, señor.

BACH. ¡Picadillo debe de traer el molino!

CAMI. No traigo en verdad.

BACH. No lo niegue vuesa merced, que para decir que viene á comer, ¿es de menester tantas retólicas?

CAMI. Verdad es que venia á comer, quel señor Licenciado me habia convidado.

BACH. Pues certifícole que tiene vuesa merced muy mal recado desta vez, porque en casa no hay blanca, ni bocado de pan para convidalle.

CAMI. Pues no creo yo que el señor Licenciado sacara burla de mí.

BACH. ¿Que no me cree vuesa merced? Pues sepa que de puro corrido está puesto debajo aquella manta.

CAMI. No lo creo, si con mis ojos no lo viese.

BACH. ¿Que no? Pues mire vuesa merced cuán contrito está arrodillado.

CAMI. ¡Iesús, Iesús, señor Licenciado! ¿Para mí era de menester tantos negocios?

LICE. Iuro á diez, que ha sido muy vellaquísimamente hecho.

BACH. No ha estado sino muy bien.

LICE. No ha estado sino de muy grandísimos vellacos, que si yo me escondí, vos me lo mandastes.

BACH. Nos escondiérades vos.

LICE. No me lo mandárades vos, y agradecedlo al señor de mi tierra, don Bachillerejo de no nada.

BACH. De no nada, aguarda.

CAMI. Id con todos los diablos, allá os averiguad vosotros mesmos.

FIN DEL PASO CUARTO.



# PASO QUINTO (1)

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA.

HONZIGERA, *ladron.* PANARIZO, *ladron.*
MENDRUGO, *simple.*

HON. Anda, anda, hermano Panariso, no te quedes rezagado, que agora es tiempo de tender nuestras redes, que la burullada está en grandísimo sosiego y pausa, y la sicas descuidadas, ah Panarizo.

PANA. ¿Qué diablos quieres? ¿Puedes dar mayores voces? ¿Dejásteme empeñado en la taberna, y estasme quebrando la cabeza?

---

(1) Lo menciona Moratin con el número 12 en su *Catálogo*, pero no lo publicó. La Barrera dice pudiera titularse este paso *La tierra de Jauja.*

HON. ¿Por dos negros dineros que bebimos, quedaste empeñado?

PANA. ¿Pues si no los tenia?

HON. Si no los tenias, ¿qué remedio tuviste?

PANA. ¿Qué remedio habia de tener, sino dejar la espada?

HON. ¿El espada?

PANA. El espada.

HON. ¿Pues el espada habias de dejar sabiendo á lo que vamos?

PANA. Mira, hermano Honzigera, provee que comamos, que yo vengo cándido de hambre.

HON. Yo mucho más, que por eso, hermano Panarizo, estoy aguardando aquí un villano, que lleva de comer á su mujer, que la tiene presa, una autenticada cazuela de ciertas viandas, y contarle hemos de aquellos contecillos de la tierra de Jauja, y él sembebescerá tanto en ello, que podremos bien henchir nuestras panchas.

*(Entra Mendrugo, simple, cantando).*

MEN. Mala noche me distes, María de Rion, con el binbilindron.

PANA. ¿Hola, ce, habémonos de oir?

MEN. Sí, señor, ya voy acabando, aguar-

de. Mala noche me distes, Dios os la dé peor, del bin binlidron, dron, dron.

HON. Hola, compañero.

MEN. ¿Hablan vuesas mercedes conmigo, ó con ella?

HON. ¿Quién es ella?

MEN. Una questá así redonda con sus dos asas, y abierta por arriba.

PANA. En verdad no hay quien acierte tan estraña pregunta.

MEN. ¿Tiènense por tapados vuestras mercedes?

PANA. Sí por cierto.

MEN. Cazuela.

HON. ¿Qué cazuela llevais?

MEN. Que no, ténganse, válalos el diabro, ¡qué ligeros son de manos!

PANA. Pues decinos adonde vais.

MEN. Voy á la cárcel para todo aquello que á vuesas mercedes les cumpliere.

PANA. ¿A la cárcel, y á qué?

MEN. Tengo, señores, mi mujer presa.

HON. ¿Y por qué?

MEN. Por cosas de aire; dicen malas lenguas que por alcahueta.

PANA. Y decime, ¿vuestra mujer no tiene ningun favor?

MEN. Sí señor, tiene muchos brazos, y

la justicia que hará lo que fuere de razon; y agora han ordenado entre todos, que porque mi mujer es mujer de bien y mujer que lo puede llevar, que le den un Obispado.

HON. ¿Obispado?

MEN. Sí, Obispado, y an plega á Dios quella lo sepa bien regir, que segun dicen, ricos quedamos desta vez. Diga, señor, ¿sabe vuesa merced qué dan en estos Obispados?

PANA. Sabes qué dan, mucha miel, mucho zapato viejo, mucha borra, y pluma y berengena.

MEN. ¡Válame Dios! ¿Todo eso dan? Ya deseo vella obispesa.

HON. ¿Para qué?

MEN. Para ser yo el obispeso.

PANA. Mucho mejor sería, si tú lo pudieses acabar, que la hiciesen obispesa de la tierra de Jauja.

MEN. Cómo, ¿qué tierra es esa?

HON. Muy extremada, á do pagan soldada á los hombres por dormir.

MEN. ¡Por su vida!

PANA. Sí, de verdad.

HON. Ven acá, asiéntate un poco, y contarte hemos las maravillas de la tierra de Jauja.

MEN. ¿De dónde, señor?

PANA. De la tierra que azotan los hombres porque trabajan.

MEN. ¡Oh qué buena tierra! Cuénteme las maravillas desa tierra, por vida suya.

HON. Sus, ven acá, asiéntate aquí en medio de los dos, mira.

MEN. Ya miro, señor.

HON. Mira, en la tierra de Jauja hay un rio de miel, y junto á él otro de leche, y entre rio y rio hay una puente de mantequillas encadenada de requesones, y caen en aquel rio de la miel, que no paresce sino que están diciendo, cómeme, cómeme.

MEN. Mas, pardiez, no era de menester á mí convidarme tantas veces.

PANA. Escucha aquí, nescio.

MEÑ. Ya escucho, señor.

PANA. Mira, en la tierra de Jauja hay unos árboles que los troncos son de tocino.

MEN. ¡Oh benditos árboles! Dios os bendiga, amen.

PANA. Y las hojas son hojuelas, y el fruto destos árboles son buñuelos, y caen en aquel rio de la

miel, quellos mismos están diciendo: máscame, máscame.

HON. Vuélvete acá.

MEN. Ya me vuelvo.

HON. Mira, en la tierra de Jauja, las calles están empedradas con yemas de huevos, y entre yema y yema un pastel con lonjas de tocino.

MEN. ¿Y asadas?

HON. Y asadas, quellas mismas dicen: tragadme, tragadme.

MEN. Ya paresce que las trago.

PANA. Entiende, bonazo.

MEN. Diga, que yantiendo.

PANA. Mira, en la tierra de Jauja hay unos asadores de trescientos pasos de largo, con muchas gallinas y capones, perdices, conejos, francolines.

MEN. ¡Oh cómo los como yo esos!

PANA. Y junto á cada ave un cochillo, que no es de menester más de cortar, quello mismo dice: engóllime, engóllime.

MEN. ¿Qué, las aves hablan?

HON. Oyeme.

MEN. Que ya oigo, pecador de mí, estarme hia todo el dia oyendo cosas de comer.

HON. Mira, en la tierra de Jauja hay muchas cajas de confitura, mucho calabazate, mucho diacitron, muchos mazapanes, muchos confites.

MEN. Dígalo más pausado, señor, eso.

HON. Hay ragea, y unas limetas de vino que él mismo sestá diciendo: bébeme, cómeme, bébeme, cómeme.

PANA. Ten cuenta.

MEN. Harta cuenta me tengo yo, señor, que me paresce quengulo y bebo.

PANA. Mira, en la tierra de Jauja hay muchas cazuelas con aros, y huevos, y queso.

MEN. ¿Como ésta que yo traigo?

PANA. Que vienen llenas, y ofrezco al diablo la cosa que vuelven.

MEN. ¡Válalos el diabro, Dios les guarde! ¿Y qué san hecho estos mis contadores de la tierra de Jauja? Ofrescidos seais á cincuenta aviones, ¿y qués de mi cazuela? Juro á mí que ha sido bellaquísimamente hecho. ¡Oh, válalos el de las patas luengas! ¿Si habia tanto que comer en su tierra, para qué me comian mi cazuela? Pues yo juro á mi, que juro á bueno, que tengo denviar tras ellos cuatro ó

cinco dineros de hermandades, para que los traigan á su costa. Pero primero quiero decir á vuesas mercedes lo que man encomendado.

FIN DEL PASO QUINTO.



# PASO SEXTO (1)

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA.

BREZANO, *hidalgo.* CENADON, *simple.*
SAMADEL, *ladron.*

BRE. Ora no es cosa extraña, que á un hidalgo como yo se le haya hecho semejante afrenta y agravio cual éste, y es que un casero desta mi casa en que vivo, sobre cierto alquiler que le quedé á deber, me ha enviado á emplazar docientas veces; yo quiero y tengo determinado de llamar á Cenadon, mi criado, y dalle los di-

(1) Por errata de imprenta dice séptimo debiendo ser sexto como ponemos. Moratin lo insertó con el nombre de *Pagar y no pagar*.

neros para que se los lleve. Hola, Cenadon, sal acá.

CENA. Señora, señor, ¿llama vuesa merced?

BRE. Sí, señor, yo llamo.

CENA. Luego ví que me llamaba.

BRE. ¿En qué vió que le llamaba?

CENA. ¿Diz que en qué? En nombrarme por mi nombre.

BRE. Ora ven acá, ¿conosces?

CENA. Sí, señor, ya conuezco.

BRE. ¿Qué conosces?

CENA. Esotro, él, aqueste, el que dijo vuesa merced.

BRE. ¿Qué dije?

CENA. Ya no se macuerda.

BRE. Dejémonos de burlas; dime si conosces adaquel casero desta mi casa en que vivo.

CENA. Sí, señor; muy bien lo conuesco.

BRE. ¿Dónde vive?

CENA. Acullá en su casa.

BRE. ¿Dónde está su casa?

CENA. Mire vuesa merced, eche por esta calle drecha y torne por esotra, á mano izquierda, y junto la casa, empar de la casa, al otra casa más arriba está un poyo á la puerta.

BRE. No mentiendes, asno, no te digo

sino si conosces al casero de mi casa.

CENA. Que sí señor, muy rebien.

BRE. ¿Dónde mora?

CENA. Mire vuesa merced, váyase derecho á la iglesia y éntrese por ella, y salga por la puerta de la iglesia, y dé una vuelta al derredor de la iglesia, y deje la iglesia y tome una callejuela junto á la callejuela empar de la callejuela, la otra callejuela más arriba.

BRE. Bien sé que sabes allá.

CENA. Sí, señor, demasiadamente sé.

BRE. Sus, toma estos quince reales y llévaselos, y dile que digo yo que lo ha hecho ruinmente en enviarme á emplazar tantas veces, y que digo yo que me haga merced de no hacello tan mal conmigo, y mira que al que se los has de dar ha de tener un parche en el ojo y una pierna arrastrando, y primero que se los des, te ha de dar una carta de pago.

CENA. ¿Que primero que le dé yo los dineros le tengo de dar una carta de pago?

BRE. Qué no, asno, él á tí.

CENA. Ya, ya, él á mí; yo lo haré muy requísimamente.

(*Entra el ladron*).

SAMA. Segun soy informado, por aquí ha de venir un mozo con unos dineros que los ha de dar á un mercader; yo le tengo de hacer en creyente que soy el mercadante, y cogelle los dineros, que bien creo que serán buenos para alguna quinolilla; ta, ta, quiero disimular, que helo aquí dó viene.

BRE. Mira que lo sepas hacer, diablo.

CENA. ¡Que yo lo sabré hacer, válame Dios!

SAMA. Hola, hermano, ¿es hora que traigais esos dineros?

CENA. ¿Es vuestra merced el que los ha de recebir?

SAMA. Y aun el que los habia de tener en la bolsa.

CENA. Pues, señor, dijo mi amo que le diese á vuesa merced y tomase vuesa merced quince reales.

SAMA. Sí, quince han de ser, dad acá.

CENA. Tome, aguarde vuesa merced.

SAMA. ¿Qué tengo de aguardar?

CENA. ¿Diz que qué? Las insinias.

SAMA. ¿Qué insinias?

CENA. Dijo mi amo que habia de tener

vuesa merced un parche en el ojo y traer una pierna arrastrando.

SAMA. Así, pues, si no es más deso, cata aquí el parche.

CENA. A vese day, ¿diz queso es parche?

SAMA. Digo que sí es.

CENA. Digo que no es.

SAMA. Digo que lo es, aunque os pese.

CENA. No quiero pesar, señor, sea lo amandado de vuesa merced, parche es, válame Dios; son como traía vuesa merced abajado el sombrerillo, no había visto el parche.

SAMA. Ora, sus, dad acá los dineros.

CENA. Tome vuesa merced.

SAMA. Echa.

CENA. Aguarde.

SAMA. ¿Qué tengo de aguardar?

CENA. La pierna arrastrando ¿ques della?

SAMA. La pierna vesla aquí.

CENA. Tome vuesa merced los dineros.

SAMA. Vengan.

CENA. Aguarde.

SAMA. ¡Oh pecador de mí! ¿Qué quies que aguarde?

CENA. Que tengo de aguardar la carta de pago.

SAMA. Pues vesla aquí; toma, bobo, quen verdad veinte años há questá es-

crita, y decidle á vuestro amo que digo yo ques un grandísimo bellaco.

CENA. ¿Que le diga yo á mi amo que vuesa merced es un grandísimo bellaco?

SAMA. Que no, sino que yo lo digo á él, y que lo ha hecho ruinmente.

CENA. Ta, ta, eso de ruin le habia de decir yo á vuesa merced, que mi amo me dijo que se lo dijese; téngalo por recebido.

SAMA. Bien está, vete con Dios.

CENA. Vaya vuesa merced, ofrézcole al diabro el parche que lleva, que miedo tengo que no me haya engañado.

BRE. ¡Hola Cenadon! ¿Traes recado?

CENA. Sí, señor, ya traigo todo recado y la carta de pago, y todo negocio viene.

BRE. ¿Mirástele bien, viste si tenía parche?

CENA. Sí, señor, un parchazo tenía tan grande como mi bonete.

BRE. ¿Vístelo tú?

CENA. No, señor; mas él dijo que lo traía.

BRE. ¿Pues así habias de fiar de su palabra?

CENA. Sí, señor, sé que no había de infernar ellotro su alma, á truque de un parche, ni de quince reales.

BRE. Ora, sus, que tú traerás algun buen recado; y dime, ¿traía la pierna arrastrando?

CENA. Sí, señor; luego que le dí los dineros arrastró ansina la pierna, mas luego que se fué, iba más drecho que un pino.

BRE. Baste; veamos la carta.

CENA. Tome, señor.

BRE. Señor hermano.

CENA. ¿Dice ahí señor hermano?

BRE. Sí que dice señor hermano.

CENA. Debe ser hermano del que recibió los dineros.

BRE. Ansí debe de ser; las libras de azafran.

CENA. ¿Ahí dice libras de azafran?

BRE. Sí, aquí ansina dice.

CENA. ¿Las libras de azafran? Sé que yo no he traido á vuestra merced azafran.

BRE. A mí no.

CENA. ¿Pues cómo viene el papel enzafranado?

BRE. Tú no ves que te ha engañado, que por darte carta de pago te ha dado carta mensajera.

CENA. ¿Carta ó qué?

BRE. Carta mensajera.

CENA. Pardiez, si ello es verdad, que lo ha hecho muy bellaquísimamente.

BRE. ¿Qué remedio, señor?

CENA. Yo diré á vuesa merced qué remedio. Que tomemos sendos palos y que vamos callibajo, vuesa merced primero, yo trás dél, y si á dicha lencontramos, cobraremos nuestros dineros; cuando no, servirme há de criado entonces.

BRE. ¿Ques servirte de criado?

CENA. ¿Qué, señor? Que yos empezaré á bravear con él, como lo hizo de ruin hombre de llevarse los dineros sin parche, ni pierna arrastrando, y en esto vuesa merced descargará con la paliza.

BRE. Pues, sus, vamos.

CENA. Vamos.

(*Vuelve el ladron*).

SAMA. Bien dicen que lo bien ganado se pierde, y lo malo él y su amo; esto dígolo, porque aquellos dineros que tomé al simple mozo, los medios se fueron en un resto, y los otros se quedaron en un bodegon; dícenme que van en busca

mia, no tengo otro remedio si no diferenciar la lengua.

BRE. Haz que le conozcas bien.

CENA. Pierda cuidado vuesa merced, que yo le conosceré rebien, véngase poco á poco tras mí.

BRE. Anda.

CENA. ¡Señor, señor!

BRE. ¿Qué?

CENA. Caza tenemos; el del sombrerito es.

BRE. Cata que sea él.

CENA. Que sí señor, éste me tomó los dineros.

BRE. Sus, háblale.

CENA. Hombre de bien.

SAMA. La gran bagasa quius pari.

CENA. No habla cristianamente, señor.

BRE. Sepamos, pues, en qué lengua habla.

CENA. Iuta drame á roquido dotos los durbeles.

BRE. ¿Qué dijo?

CENA. Que se los comió de pasteles.

SAMA. ¿No he fet yo tan gran llegea?

BRE. ¿Qués lo que dice?

CENA. Quél los pagará aunque se pea.

SAMA. ¿Qué he de pagar?

CENA. Los dineros que me quesistes hurtar.

SAMA. Toma una higa para vos, don villano.

CENA. Pero tomad vos esto, don ladron tacaño.

BRE. Eso sí, dale.

CENA. Aguarda, aguarda.

FIN DEL PASO SEXTO.



# PASO SÉPTIMO (1)

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN CUATRO PERSONAS,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA.

TORUVIO, *simple viejo.*
AGUEDA DE TORUÉGANO, *su mujer.*
MENCIGUELA, *su hija.*
ALOJA, *vecino.*

TORU. ¡Válame Dios, y qué tempestad ha hecho desdel requebrajo del monte acá, que no parescia sino quel cielo se queria hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora qué os terná aparejado de comer la señora de mi mujer, así mala rabia la mate, oislo, mochacha Menciguela, si todos duermen

(1) Publicado por Moratin con el título de *Las Aceitunas.*

en Zamora, ¿Agueda de Toruégano, oislo?

MEN. Jesús, padre, ¿y habeisnos de quebrar las puertas?

TORU. Mira qué pico, mira qué pico, ¿y á dónde está vuestra madre, señora?

MEN. Allá está en casa de la vecina, que le ha ido á ayudar á coser unas madejillas.

TORU. Malas madejillas vengan por ella y por vos, andad y llamadla.

AGUE. Ya, ya, el de los misterios, ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

TORU. Si carguilla de leña le paresce á la señora, juro al cielo de Dios que éramos yo y vuestro ahijado á cargalla y no podiamos.

AGUE. Ya noramaza sea, marido, ¡y qué mojado que venís!

TORU. Vengo hecho una sopa dagua. Mujer, por vida vuestra, que me deis algo que cenar.

AGUE. Yo qué diablos os he de dar, si no tengo cosa ninguna.

MEN. ¡Jesús, padre, y qué mojada que venia aquella leña!

TORU. Sí, despues dirá tu madre ques el alba.

AGUE. Corre, mochacha, adrézale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama; y os aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas, que rogué que plantásedes.

TORU. ¿Pues en qué me he detenido, sino en plantalle como me rogastes?

AGUE. Callad, marido, ¿y á dónde lo plantastes?

TORU. Allí junto á la higuera breval, á donde si se os acuerda os dí un beso.

MEN. Padre, bien puede entrar á cenar, que ya está adrezado todo.

AGUE. Marido, ¿no sabeis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí á seis ó siete años, llevará cuatro ó cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí á veinte y cinco ó treinta años, terneis un olivar hecho y drecho.

TORU. Eso es la verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

AGUE. Mira, marido, ¿sabeis qué he pensado? Que yo cogeré la aceituna y vos la acarreareis con el asnillo,

y Menciguela la venderá en la plaza; y mira, mochacha, que te mando que no me des ménos el celemin de á dos reales castellanos.

TORU. ¿Cómo á dos reales castellanos? ¿No veis ques cargo de consciencia, y nos llevará el amozaten cadaldia la pena, que basta pedir á catorce ó quince dineros por celemin?

AGUE. Callad, marido, ques el veduño de la casta de los de Córdoba.

TORU. Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

AGUE. Ora no me quebreis la cabeza; mira, mochacha, que te mando que no las des ménos el celemin de á dos reales castellanos.

TORU. ¿Cómo á dos reales castellanos? Ven acá, mochacha, ¿á cómo has de pedir?

MEN. A como quisiéredes, padre.

TORU. A catorce ó quince dineros.

MEN. Así lo haré, padre.

AGUE. ¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, mochacha, ¿á cómo has de pedir?

MEN. A como mandáredes, madre.

AGUE. A dos reales castellanos.

TORU. ¿Cómo á dos reales castellanos? Yos prometo que si no haceis lo que yo os mando, que os tengo de dar más de doscientos correonazos; ¿á cómo has de pedir?

MEN. A como decis vos, padre.

TORU. A catorce ó quince dineros.

MEN. Así lo haré, padre.

AGUE. ¿Cómo así lo haré, padre? Toma, toma, hacé lo que yos mando.

TORU. Dejad la mochacha.

MEN. ¡Ay, madre y padre, que me mata!

ALO. ¿Ques esto, vecinos, por qué maltratais ansi la mochacha?

AGUE. ¡Ay señor, este mal hombre que me quiere dar las cosas á menosprecio, y quiere echar á perder mi casa, unas aceitunas que son como nueces!

TORU. Yo juro á los huesos de mi linaje, que no son ni aun como piñones.

AGUE. Sí son.

TORU. No son.

ALO. Ora, señora vecina, háceme tamaño placer que os entreis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

AGUE. Averigüe ó póngase todo de quebranto.

ALO. Señor vecino, ¿qué son de las

aceitunas? Sacadlas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

TORU. Qué, no señor, que no es desa manera que vuesa merced se piensa, que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

ALO. Pues traeldas aquí, que yos las compraré todas al precio que justo fuere.

MEN. A dos reales quiere mi madre que se vendan el celemin.

ALO. Cara cosa es esa.

TORU. ¿No le paresce á vuesa merced?

MEN. Y mi padre á quince dineros.

ALO. Tenga yo una muestra dellas.

TORU. ¡Válame Dios, señor! vuesa merced no me quiere entender; hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceitunas, y quella la cogería, y que yo la acarrease, y la mochacha la vendiese, y que á fuerza de drecho habia de pedir á dos reales por cada celemin, yo que no y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistion.

ALO. ¡Oh qué graciosa quistion, nunca

tal se ha visto! ¿Las aceitunas no están plantadas, y ha llevado la mochacha tarea sobre ellas?

MEN. ¿Qué le paresce, señor?

TORU. No llores, rapaza; la mochacha, señor, es como un oro. Ora andad, hija, y ponedme la mesa, que yos prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

ALO. Ora andad, vecino, entraos allá dentro, y tened paz con vuestra mujer.

TORU. Adios, señor.

ALO. Ora, por cierto; ¡qué cosas vemos en esta vida que ponen espanto! Las aceitunas no están plantadas, ya las habemos visto reñidas, razon será que dé fin á mi embajada.

FIN DEL PASO SÉPTIMO.

*Vidit Ioachimus Molina.*

*IMPRESOS CON LICENCIA*
*en la ínclita ciudad de Valencia,*
*en casa de Ioan Mey.*
*Año M.D.Lxvij.*

# REGISTRO DE REPRESENTANTES

A DO VAN REGISTRADOS
POR IOAN TIMONEDA, MUCHOS Y GRACIOSOS
PASOS DE LOPE DE RUEDA Y OTROS
DIVERSOS AUTORES, ASÍ DE LA-
CAYOS COMO DE SIMPLES Y
OTRAS DIVERSAS
FIGURAS

IMPRESOS CON LICENCIA

*Véndese en casa de Ioan Timoneda*
*mercader de libros á la Merced.*
*Año de* 1570.

## ESCRIVE IOAN TImoneda la presente octaua a los Representantes.




*Aqui van registrados con mi pluma*
*Los passos mas modernos y graciosos,*
*Aqui quasi vereys en breue suma,*
*Descuidos simplicißimos, brauosos.*
*De aqui el representante que presuma*
*Hazer que sus Colloquios sean gastosos,*
*Puede tomar lo que le conuiniere.*
*Y el passo que mejor hazer supiere*

## *ESCRIBE IOAN TIMONEDA*

*la presente octava á los representantes.*

---

Aquí van registrados con mi pluma
Los pasos más modernos y graciosos,
Aquí cuasi vereis en breve suma,
Descuidos simplicísimos, bravosos.
De aquí el representante que presuma
Hacer que sus colloquios sean gustosos,
Puede tomar lo que le conviniere
Y el paso que mejor hacer supiere.



## PASO PRIMERO

DEL MÉDICO SIMPLE,
Y COLADILLA PAJE, Y EL DOCTOR VALVERDE,
ES PASO MUY APACIBLE Y GRACIOSO

MONSERRATE, *simple.*
COLADILLA, *paje.*
VALVERDE, *doctor.*
ALGUACIL.
IUMILLA, *mujer.*
PORQUERON.

COLA. Aguija, aguija, hermano Monserrate, que si hoy nos sabemos valer, tenemos un buen lance entre manos.

MON. Por tu vida, ¿y qué lance?

COLA. Que si tienes buena habilidad...

MON. ¿Qué es babelidad?

COLA. Que si tú me sabes responder á lo que yo te iré preguntando, tene-

mos hoy ciertos dos reales y un bollo mantecada.

MON. ¿Bollo mantecada?

COLA. Sí, bollo mantecada.

MON. ¿Por el siglo de tu madre?

COLA. Y an por la tuya.

MON. ¿Cómo, de qué manera?

COLA. Desta, que yo sin tener letras ningunas, me obligo á graduarte de médico.

MON. ¿De mérdico querrás decir?

COLA. Sí, hermano.

MON. ¿Y qué, me quedaré hecho mérdico para todos los dias de mi vida?

COLA. Y an despues de muerto.

MON. Diabrólico eres, ¿veamos de qué suerte?

COLA. Tú has de saber que como nostramo es médico, tengo entendido que ha de venir hoy una mujer de Ruçafa que tiene su madre mala.

MON. ¿De dónde?

COLA. De Ruçafa.

MON. Esa te repulgo.

COLA. De Ruçafa.

MON. ¿Tu madre es esa, sobre tí sensuelva, échasme pullas?

COLA. Pullero está el tiempo; que no, sino qués de Ruçafa.

MON. De Rusiafa, de Ruflafa, ¡Oh qué bellaquísimo nombre de lugar!

COLA. De Ruçafa, que es un lugar de aquí cerca, y como tiene su madre mala...

MON. ¿Quién, el lugar?

COLA. Válate Dios, que nó, sino la mujer.

MON. De manera que dices que Ruçafra no tiene madre, sino que la mujer es hija de Ruçafra, y la hija que está mala, ha de traer el bollo mantecada.

COLA. Que no, sino quen Ruçafa está una mujer mala, y ha de venir su hija á traer dos reales, y el bollo mantecada para entramos.

MON. Vaya, sea como fuere, venga el bollo mantecada.

COLA. Por eso cuando viniere no le preguntes sin tomar mi consejo.

MON. No hayas miedo.

COLA. Porque yo haré que te rijas por el curso de medicina.

MON. Bien dices, iremos por el cuxo de merdicina, no cumpre más, desta vez quedaré draguado de tu mano: y si ello es ansí, y viene en efecto, pardiez que me dir merdicando de casa en casa, ga-

nando reales y bollos mantecadas.

COLA. Pues aguarda sacaré las ropas de levantar y bonete de señor.

MON. Anda, ¿qué esperas? pardiez queste mochacho es diabrólico, y si me dragua de mérdico toma, desta vez queda honrado todo mi linage.

COLA. Ten, vístete esa ropa.

MON. Do al diabro el argadijo, ¿por dó la tengo de meter?

COLA. Por aquí.

MON. ¡Ah! Ya soy deste lado mérdico y deste otro Monserrate.

COLA. Acabemos, pon el braço por esta manga.

MON. Ya está.

COLA. Ora quítate la caperuça, y ponte este bonete.

MON. ¿Eso me tengo de poner? Quita allá, diabro, que paresceré, monseñer, ó nigromántulo.

COLA. Daca la caperuça, que sin esto no eres médico.

MON. La caperuça, oxte, aquí la guardaré en el seno; ¿parézcote agora mérdico?

COLA. Y muy perfeto.

MON. Pues saca el bollo.

COLA. Aguarda que la mujer lo ha de traer, siéntate en esta silla, y ten cuenta que agora eres tú el señor, yo tu criado Coladilla, que me puedes mandar.

MON. ¿Tu eres mi criado? luego bien te puedo dar un cachete.

COLA. Aplazer señor eso, que no va á pagar tan presto.

MON. Pardiez, que me tiene ya miedo este rapaz.

COLA. Y puedes me mandar cuanto quisieres.

MON. Ensayemos eso porque no se yerre.

COLA. Ensayemos.

MON. Coladilla...

COLA. Señor.

MON. Colete colada, diabro folleto, pásate aquí, no pases, quítate el bonete, no te lo quites, arrodíllate, no te arrodilles, échate, no te eches.

MU. ¿Quién está en su casa?

COLA. Ya viene.

MON. Mira si es ella, y acuérdate del bollo mantecada.

MU. ¿Está en casa el señor dotor?

COLA. A tí pide.

MON. Yo soy mérdico.

COLA. No hace al caso, que dotor y médico todo ses uno.

MON. Todo sea uno.

MU. ¿Está en casa el señor?

MON. Dile que si.

COLA. En casa está.

MON. En casa estó, dile qué quiere.

COLA. ¿Qué quereis, buena mujer?

MU. Tráigole la orina.

MON. La harina, ¿luego no está hecho el bollo?

COLA. La orina dice.

MON. ¿Qué orina?

COLA. Las aguas.

MON. ¿Qué aguas?

COLA. Los meados de su madre, mira que tú los has de tomar con la mano, y revolvellos como hace señor.

MON. Vengan los meados, Coladilla.

COLA. Señor.

MON. Dile que entre.

COLA. Entre, buena mujer.

MU. Beso las manos de vuestra merced.

MON. Merced me llama, en todos los dias de mi vida me han llamado merced, sino agora, bueno es ser mérdico.

COLA. Dí que se llegue.

MON. Llegaos acá, el bollo mantecada, Coladilla, no se te olvide.

COLA. Bien está.

MU. Beso sus manos.

MON. Hélas ahí; ¿pues cómo no me las besa, Coladilla?

COLA. Calla, que aquello es por via de buena criança.

MON. ¿Qué le diré?

COLA. Dile., vengais en hora buena, mujer.

MON. Plegue á Dios que lo sepa decir, y no me ría; toma, ya me río, ya me río, ¡ah! ¡ah! no vengais, sí vengais, ¡ah! ¡ah!

COLA. Dí si has de acabar, que pensará que burlamos della.

MON. Calla, que agora se lo echo de golpe; vengais en buen hora, mujer de pro.

MU. Dios le dé salud.

MON. Igual sería el bollo.

COLA. Díle, ¿qué tal está su madre?

MON. ¿Cómo está vuestra madre?

MU. Señor, mala.

MON. Pues esté buena.

MU. No está sino mala.

MON. Yo quiero questé buena; ¿qué quiere decir, está mala, está mala? Ella ha destar buena aunque le pese. Mira, cuando el mérdico dice questá buena la mujer, ha

de estar buena, y si nó tomar un garrotazo, y chipite y chapete, dalle hasta questé buena.

COLA. Pídele la orina.

MON. Daca la orina.

MU. Tome, señor.

MON. Coladilla, paresce esto vino branco

COLA. Está inflamada.

MON. ¿El bollo, Coladilla?

COLA. No te fatigues, pídele qué es lo que hacia cuando su madre enfermó.

MON. Decí, mujer honrada, ¿qué hacia vuestra madre cuando enfermó?

MU. Hacia roscada.

MON. Así es la verdad, que una camisa anda aquí bullendo.

COLA. Bien has dicho; dile que porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome cuatro onças de cassia preparada.

MON. Mira, mujer, porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome vuestra madre cuatro onças descanasia empanada.

MU. ¿A dó se podrá hallar eso?

MON. En los pasteleros.

COLA. ¿Qué diablos dices, que te turbas?

MON. Coladilla, tuviese yo el bollo mantecada, que maldita la cosa que me turbase.

COLA. Ternasle; ora dile, porque si está algo desvanescida de cabeça, le den algunos confortantivos.

MON. Mira, por si está recia de la cabeça vuestra madre, trabajad que le den algunos higos.

MU. ¿Qué higos? ¿Blancos ó negros?

MON. Blancos, ó verdes, ó azules, de todas colores.

COLA. Escúchate, dile porque la sustancia no le haga mal, que le den algunas tajadas de calabaçate.

MON. Bien, yo se lo diré; hola, mujer, porque no le haga daño el comer á vuestra madre dalde algunas tajadas de calafate.

MU. ¿Y á dónde se hallará?

MON. Allá en la pescatería.

COLA. Que no, sino en casa de los potecarios.

MON. Sí sí, en casa de los notarios.

COLA. Dile esto, que porque su mal tira á perlesía, en las noches le den tabletas de diadragonis.

MON. Mujer, porque su mal tira á perlería, que digo á pedrería, en las noches le dareis tabletas, y el dia dragonis.

COLA. Mira la orina.

MON. Más querría mirar el bollo, Coladilla.

COLA. Dile.

MON. ¿Qué le diré?

COLA. Que porque la orina muestra que tiene mucha sangre, que la sangren, y le saquen cuatro onças de la vena de todo el cuerpo.

MON. Escucha, mujer, que porque tiene mucha sangre vuestra madre, hacella sangrar de la vena de todo el puerco, conque le saquen cuatrocientas onças de sangre.

MU. ¡Iesus, si no tiene tanta sangre mi madre!

MON. Aunque no la tenga, en decillo el mérdico la de tener; ¿qué sabeis vos en esto de sangre? Mira, mujer: si le faltare sangre, vení que yo le daré hasta que le sobre.

COLA. Entended, mujer, que cuatrocientas en latin, quieren decír cuatro en romance.

MON. Es verdad, erratum.

MU. Pues tome vuestra merced los dos reales, y su criado el bollo mantecada.

MON. No, no, venga todo en mi poder, ¿qué crianza es esa? Ora mira, Coladilla, porque esta señora pa-

resce mujer de bien, dale aquella redoma de aquel sangre blanco questá baxo la cama señora, y que tome de aquella, y estará luego sana su madre.

MU. Dios le consuele, señor dotor.

MON. Anda con Dios; en todos los días de mi vida me he visto señor de bollo mantecada sino agora: provechoso officio es ser mérdico.

COLA. Hermano Monserrate, á la parte.

MON. ¿A la parte oxté? Solo me lo he ganado, solo me lo he de comer.

VAL. Hola, moços, ¿qués de la ropa de levantar?

COLA. ¡Oh! el amo, el amo viene.

MON. ¿Qué haremos?

VAL. Librado me vea yo de lo que no me puedo librar, tened tales moços en vuestra casa, ¿qués esto? ¡Ah, ah, ah!

MON. ¡Ah, ah, ah!

VAL. ¿Habeis acabado, señor, de reir?

MON. No me faltan sino las escurriduras.

VAL. No te levantarás, ladrón, estando tu amo delante. ¿Quién te puso desta suerte?

MON. ¿No vé que soy mérdico, señor?

VAL. ¿Quién te hizo médico?

MON. Coladilla.

COLA. Que miente señor, yo lo hallé desta manera diciendo que se quería ir por el mundo á ganar dineros.

MU. Señor alguacil, aquel de la ropa larga, es el que mató á mi madre.

AL. ¿Aquél? Pues tómale, corchete, y vaya á la cárcel.

MON. ¿Quién, y por qué?

AL. Vos, porque matastes la madre desta mujer.

MON. Es verdad que yo la maté, y está muy bien matada, y es mi honra que se haya morido.

VAL. Aguarde, señor alguacil, sepamos que es esto.

AL. Es que vuestro criado ha dado cierta melecina á esta pobre mujer, con que ha muerto á su madre.

MOÑ. ¿Qué culpa tengo yo si ella se quiso morir?

VAL. Ven acá, ¿qué le distes?

MON. Aquella redoma de aquel sangre branco questaba bajo la cama señora.

VAL. Que me maten si no le ha dado la redoma del soliman questaba bajo la cama de mi mujer.

MON. Esa misma, con la que se lavaba la cara.

VAL. ¿Por qué se la distes?

MON. Porque dijo esta moça que á su madre le faltaba sangre.

AL. Pues por tanto, señor dotor, habeis de ir tambien á la cárcel; teneos por preso.

VAL. ¿Por qué razon?

AL. Por tener tales criados en vuestra casa, vayan, corchete, ¿quesperas?

MON. Mire, señor, que voy de muy mala gana, que no lo hé en voluntad; mire que no me hablo con el carcelero.

FIN DEL PASO PRIMERO.



# PASO SEGUNDO

DE LOS LADRONES, MUY AGRACIADO
Y ARTIFICIALMENTE COMPUESTO, EN EL CUAL SE
INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Caçorla, *viejo ladron.*
Buitrago, *ladron nuevo.*
Salinas, *ladron moço.*
Ioan de buenalma, *simple.*

Bui. Señor Caçorla, aquí te habemos sacado para que nos des alguna licioncita, porque cómo nosotros somos nuevos en el oficio, queríamos de tí que nos enseñases algunas trechas sotiles de las que tú sabes.

Caç. Ya, ya os entiendo; vosotros querríades ser ladrones viejos, y regiros de la suerte que yo me rijo.

Bui. Eso mesmo; pero señor Caçorla, cuanto á lo primero, como te re-

gías para defenderte destos jueces de Castilla, porque os tratan con tanta ferocidad y rigor, que no hay ladronico juicio que no se turbe.

SALI. Dice verdad aquí el señor Buitrago, porque una vez me vide preso delante un Alcalde que me hacia tragar más tragos de saliva que hombre que ha perdido las agallas.

CAÇ. Muy bien me paresce siempre pedir consejo á quien es más anciano, y cursado en el oficio; ora mirad, hijos mios, toda hora, y cuando os halláredes delante algun juez destos de Castilla, ya veis que con tener una vara en la mano paresce que quieren asombrar el mundo, habeis de tener tres cosas: disimulacion en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento; porque todo es un poquito de aire; no hacen sino apretaros unos cordelitos á los pies y haceros tragar algunos jarrillos de agua; bébese el hombre, por su pasatiempo de que tiene gana de beber, seis ó siete; ¡mira qué maravilla!

BUI. Eso, verísimo está, señor Caçorla.

CAÇ. Ora mirá: en hallaros delante algun juez, si os preguntare ven acá, ¿de dónde eres? Luego le habeis de responder: señor, de un lugar de Castilla la Vieja, el primero que os viniere á la boca. Catad no digais que sois andaluz, por la vida, que tienen bellaquísima fama los andaluces, porque en decir andaluz luego lo tienen por ladron; si de Castilla la Vieja, por hombre sano, y sin doblez de malicia. Si os preguntare cuánto há que venistes, habeis de responder: señor, anoche llegué, aunque haga mil años que esteis en el pueblo. Y si porfiare aquí hay quien hoy os ha visto, acudid de presto diciendo: mire, señor, que un diablo se paresce á otro; y si os dijere dónde dormístes, direis: señor, como llegué tarde, no hallé posada, dormí bajo de un banco de un tundidor; porque si decís que habeis posado en algun meson, por la ropa pueden sacar rastro de vuestra vivienda.

BUI. Largos y descansados dias viva, señor Caçorla.

SALI. Avisado hombre sois en esto de la justicia.

CAÇ. Muy bien lo he pagado, hartos sudores me cuesta; por tanto, tened atencion, hijos mios, si algun juez os preguntare qué oficio teneis, responded con lengua presta y sereno rostro, si venís bien tratado que servís á un caballero, y si no tal de peon de albañil, catad no nombreis oficio de callo, porque si decís que sois sastre, luego os miran por do pica el aguja, por do entra la puntada, y si nos hallaren callos en las manos, luego dirán, sin duda este ladron es; y veros eis en trabajo.

BUI. Consejo de padre es ese por cierto.

SALI. Señor Caçorla, ¿usa aldabas?

CAÇ. ¿Qué son aldabas?

SALI. Si cria asas.

CAÇ. ¿Qué son asas?

BUI. Orejas.

CAÇ. Sois novatos, andais, hijos mios, con la leche en los labios; sois palominos duendos, que os dais á entender, porque sabeis decir asas ó aldabas, cortar una bolsa, dar golpe en una faltriquera, hacer una encomienda en el pecho

de un carretero, que sois ya ladrones corrientes y molientes, y que podeis nadar sin calabaça. Acá entre vosotros los hormigueros llamais asas ó aldabas; allá entre los jayanes de popa, no llamamos sino, criais mirlas.

BUI. Que sí terná.

CAÇ. Que no tengo más que en esta mano, y si pensais que las tengo, venís muy engañados, que loores á Dios, cuarenta y cinco años habrá al Março que viene, que vivo sin ellas y me sustento con este oficio de ladrontío, con hartos trabajos y desasosiegos de mi persona; donde me visto con peligro de perder el albañal del pan por mi pobre consciencia.

SALI. Agora dejemos eso, señor Caçorla, ¿cómo en tanto tiempo, siendo tan corsario, no te han sentenciado ó echado á galeras?

CAÇ. Yos lo diré, hijos mios; yo tuve en esta miserable vida cuatro cosas que no las tuvo ningun ladron de mi tiempo, y fué disimulacion en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento, y mucha paciencia contra aque-

llos que juraban contra mí. Lo primero que hacía el juez, era sacarme á confesion con los testigos recebidos, y si empeçaba á decir nones, todavia neguilla, todavia firme como la roca; en lotro dia sacábanme á visita, yo ¿qué hacia? sacaba mi mano como pescada, que en tiempo antigo para semejantes necesidades me habia dado una cuchillada deste cabo, y otra deste otro que parescia estocada; y presentábala á modo de peticion; y como el juez viese cual la tenia, decia: asentá, atento queste hombre es lisiado, inútil para galeras, y vista la informacion que resulta contra él, le mandamos dar docientos açotes y desterrarlo; yo acogíame en habérmelos dado en el envés del estómago, con toda la paciencia del mundo.

BUI. Y ven acá, señor Caçorla, ¿qué manco eres?

CAÇ. No, bobillo, que mas sano estoy que tú, sino que para estos negocios es menester de hacerse el hombre ciego, manco, cojo y mudo algunas veces.

SALI. Señor Caçorla, querria que nos dijeses algunos nombres cifrados: en esto de nombrar ropa.

CAÇ. Soy muy contento, estad atentos, hijos mios: nosotros los cursados ladrones, llamamos á los çapatos calcurros, á las calças tirantes, al jubon justo, á la camisa lima, al sayo çarço, á la capa red, al sombrero poniente, á la gorra alturante, á la espada baldeo, al puñal calete, al broquel rodancho, al casco asiento, al jaco siete almas, á la saya de la mujer campana, al manto sernícalo, á la saboyana calida, á la sábana paloma, á la cama piltra, al gallo canturro, á la gallina, tened cuenta, hijos mios, tiene cuatro nombres, gomarra, pica en tierra, cebolla y piedra.

BUI. Muy bien entendido está eso, díganos algunos nombres de ladrones, según á lo que se aficionan á robar.

CAÇO. Habeis de saber que los que andan hurtando ganado, llamamos abejeros; á los que hurtan puercos, groñidores; á los que hurtan yeguas, caballos y otros animales,

cuatreros; á los que andan escalando ventanas, garirteros; á estos que ven una puerta descuidada, caleteros; á los que andan con flor de trocar un real de á cuatro, mareadores; á los que cortan bolsas, sicateros; á estos que van hurtando granadas ó membrillos y uvas, y cosas bajas por el mercado, baja cerreros.

SALI. Señor Caçorla, agora que eres viejo, ¿en qué entiendes ó vives?

CAÇO. Mirad, hijos mios; por ser tan negro conoscido, no me allego á persona que no sespine ó altere de mí; ¿no habeis oido decir, cobra buena fama y échate á dormir, y que cuando una no es buena, para ser buena mujer, resulta en alcahueta?

BUI. Es mucha verdad.

CAÇ. Pues así me ha acontescido á mí agora, que ya que no soy bueno para ladron, he puesto una tendezuela de ropavejero, y de que viene alguno con un herreruelo desmandado, póngole uuas mangas, hago un tudesquillo; á una capa, quítole la capilla, queda hecho herreruelo; á un herreruelo

chico, póngole una capilla, hágole capa; á un sayo, quítole las haldas, hágole jaqueta; á una jaqueta, póngole unas haldas, hágole sayo; á uua saya de mujer, quítole la guarnicion, póngole otra; á otras vuelvo lo de tras adelante y lo de dentro á fuera. De que toman algun ladron, pregúntanle: ven acá, ¿quién te conosce? Luego dice, señor Caçorla: abónolo, sácolo de la prision, de que esgrime de sobaco, parte conmigo; veis aquí, hijos, de qué manera vivo.

SALI. Harto me paresce honestísima vivienda.

(*Entra Ioan de Buenalma, simple, cantando*).

IOAN De casta de cornocales,
traigo yo los huevos, madre,
pienso que buenos serane.

Pardiez, si es verdad lo que dice mi mujer, desta vez con esta clueca quedamos ricos para todos los dias de nuestra vida; ¡oh hideputa, y qué babelidad de mujer, porque ella dice que á no parir nada la clueca, lo ménos ménos, aunque le pese, ha de parir diez pollas; y

aquellas á ser cluecas, con parir á diez cada una, serán ciento, pues cien pollas, reales han de valer.

CAÇ. Tener, que veis allí á do asoma un villano, y, segun su plática, trae una cesta de huevos; veamos cuán diestros sereis para quitársela dentre manos.

BUI. Hazte á un cabo, y tercea tú en ello, y si yo no le dejare en jolite, que me ahorquen, soy contento.

CAÇ. Que me place.

SALI. En hora buena venga el hombre de bien.

BUI. Dios os guarde.

IOAN Qué, ¿conuéscenme, señores?

BUI. Mira si os conoscemos, ¿no sois de aquí deste pueblo?

IOAN Sóilo á servicio y mandado de vuestras mercedes.

BUI. ¿Nos llamais vos? Válame Dios que no se me puede acordar, que en cabo de la lengua os tengo.

IOAN Ioan de Buenalma.

BUI. Así es la verdad.

SALI. ¡Oh señor Ioan de Buenalma! ¿Y á dó bueno?

IOAN De aquí vengo de traer unos

cuantos huevos, para que mi mujer los eche á una clueca que tenemos.

SALI. No penseis que no ha sido cargo importante encomendaros semejante negocio.

IOAN Dígame vuestra merced, que sabrá en esto de echar cluecas, ¿cuántos huevos son de menester para una clueca?

BUI. ¿Por qué lo decís?

IOAN Porque nos me miembra cuántos dijo mi mujer que trujese.

SALI. Espera, yo os lo diré mejor que no él, seis docenas.

BUI. Quita allá, rapaz, que no sabes lo que te dices; señor Ioan de Buen alma, tres docenas sobran.

SALI. No, ni abastan, mira qué sabe él.

BUI. ¿Mas qué sabes tú, borrachuelo?

SALI. Mira el majagranças.

IOAN Señores, no riñan por amor de Dios sobreso.

CAÇ. ¿Qué cuistion es esta?

IOAN Yo se lo diré á vuestra merced, porque paresce más hombre de bien que todos, si no me engaño; digo más anciano, y lo sabrá mejor; este señor dice que para echar una clueca son de menester

seis docenas de huevos, este otro qué tres, ¿él que dice?

CAÇ. ¿Cuántos traeis vos, Ioan de Buen alma?

IOAN ¿Qué tambien me conuece vuestra merced?

CAÇ. Mira si os conozco, y an que sois casado con una honrada mujer deste pueblo.

IOAN Honrados dias viva vuestra merced; yo, señor, traigo dos docenas á buen juicio, porque se me olvidaron los que me dijo mi mujer.

CAÇ. En verdad, Ioan de Buen alma, que, tuvistes habilidad, ¿qué tantos son de menester?

SALI. Otra suya, mirad estotro desmemoriado con qué vino, ¿habilidad diz ques aquello?

IOAN Sí ques habilidad, pues quel señor lo dice, ¿qué tentiendes tú de habilidades?

SALI. Ora venid acá, pues tanta habilidad es la vuestra, ¿cuántos son siete, ocho y nueve?

IOAN No, no, en cosa de cuenta yo sé que me engañarás, que no sé más que un asno.

SALI. ¿Sabeis saltar?

IOAN Quita de ahí meagica despecias, ¡mirad quién pregunta si saben saltar!

SALI. Si tanta fantasía es la vuestra, aposta un real quién saltará más á pies juntillas.

BUI. Desde agora porné yo por el señor Ioan de Buenalma.

IOAN Mercedes, señor, no cumpre que nadie ponga por mí.

SALI. Ea, pone por vos.

IOAN Cata quel diabro te añasga, mochacho, yo sé que perderás, sabandija.

SALI. No se me da nada.

IOAN A mí se me da, ques cargo de consciencia igualarse uu hombrazo como yo, con un moço sin barbas ni pelo de vergüença.

CAÇ. Tiene razon aquí el señor Ioan de Buenalma, porque si te ganase, seria obligado de devolverte los dineros.

IOAN ¿No le paresce á vuestra merced?

CAÇ. Mira si me paresce.

BUI. Si tan hombre de consciencia y justificado es Ioan de Buenalma, yo sé cómo se puede igualar este partido.

CAÇ. ¿De qué suerte?

BUI. Con atarse los pies y las dos manos juntas detrás.
CAÇ. Aun eso trae camino.
IOAN ¿Y paréscele á vuestra merced, que con eso estaré yo limpio de consciencia, y puedo saltar con él?
CAÇ. Sí, válame Dios, ¿por qué no?
IOAN Vaya, pon el real, ¿qué dices?
SALI. Elaquí puesto en manos del señor Buitrago.
IOAN Y el mio tambien, y téngame este capote; y vos, padre honrado, la cesta de los huevos.
CAÇ. Que me place.
BUI. Daca, ataros hé los pies.
IOAN Muy bien atados están.
BUI. Volved esos braços atrás.
IOAN Ya están vueltos, no apriete tanto, señor, pésete á la puta que me parió.
BUI. Que no está sino flojo.
IOAN Agora acote de do habemos de saltar.
BUI. Desta raya.
SALI. Aguarden, que lo mejor falta.
BUI. ¿Qués lo mejor?
SALI. Ver qué real puso.
BUI. ¿Qué real? Bueno, de plus ultra.
SALI. Veamos.

BUI. ¡Oh, reñego del bellaco que se lleva las apuestas!

IOAN Hola, oxte, señor de mi capote, volved acá, ¿dónde vais, hombre honrado? Desengáñeme, ¿es esto burla, ó trampa, ó ladronicio?

CAÇ. ¿Qué me se yo, pecador de mí? Aguarda, iré á ver lo que pasa.

IOAN No quiero, estése quedo, y deje la cesta de los huevos.

CAÇ. Que luego vuelvo.

IOAN Luego vuelvo, ah señor, señer, toma, ídoses, éste debe de ser sin duda un grandísimo ladron como los otros; ¡ah, Ioan de Buenalma, Ioan de Buenalma, con qué cara volverás á los ojos de tu mujer, sin blanca, ni capote, ni cesta de huevos para echar á la clueca! A chapinazos lo habré de pagar, yan á poco á poco habré de ir á pasos limitados hasta mi posada.

FIN DEL PASO SEGUNDO.



## PASO TERCERO

DE RODRIGO DEL TORO, SIMPLE, DESEOSO DE CASARSE; ES PASO MUY REGOCIJADO, É INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

GUTIERREZ DE SANTIBAÑEZ, *lacayo moço.*
INESA LOPEZ, *fregona.*
MARGARITA, *fregona, ques* IBAÑEZ.
RODRIGO DEL TORO, *simple.*
SALMERON, *amo del simple.*

SANTI. ¿Hay en el mundo un hombre más desdichado que yo, que todo paresce que se me deshace ó añubla entre manos? ¿Quereis ver que tanto que Luisa del Palomar, criada de Illescas, el bodegonero, me tenia en palmas, y me hacia tales servicios cual á mi persona pertenescía, y no sé cómo se mes desparescida? Creo que algun be-

llaco y embaidor me lancantusado; pues no sería yo Gutierrez de Santibañez, hijo de Buscavida el de Segovia, si no me supiese dar maña á buscar otra semejante; aquí me quiero poner en esta esquina á ver, destas que van y vienen á la plaza, si me querrá creer alguna dellas.

INE. Iesús, con tanto mandar como hay en esta casa para mí, creo que se inventó el fregar para mí, el barrer para mí, el lavar y cerner mi signo ó planeta pienso qué lo causa, pues otras hay que no son para descalçarme el çapato y viven más descansadamente que yo; ¿tan desastrada tengo de ser, que no halle quien diga, perra, qué haces ahí? Pues á mí ¿qué me falta? Yo soy hermosa y de buen gesto, la boca como un piñoncito y algo risueña; y sobre todo buen pico, ques lo mejor; no tengo si no una tacha: que soy un poco bajuela, y no se me da nada, porque la mujer ha de ser como el ovillo, y el hombre como novillo.

GUT. A pelo me viene este negocio,

creo que ha topado Marta con sus pollos; ora sus ayuda ventura, acude vena, ¡oh mi señora Inesa López! ¿Tan buen encuentro por acá?

INE. El buen encuentro, señor Gutiérrez de Santibañez, téngolo yo en topar con vuestra merced.

GUT. Buena está la burla; ya veo que naturalmente todas las mujeres tienen allá sus burlas concertadas, en especial las que son hermosas como vuestra merced.

INE. Señor Santibañez, dejemos aparte tan extraños encarescimientos, y dígame: ¿qué buen viento le trae por acá?

GUT. Señora, lo que al presente se me ofresce es, que Rodrigo del Toro, criado de nuestro vecino Salmeron, tengo entendido que le envia su amo con un presente de confitura á cierto monesterio de monjas; ordenarémosle una trampa para gozar della.

INE. ¿Y será?

GUT. Que me tiene tan molido y molestado sobre que le case, que no tengo otro remedio por echalle de mí, sino conceder con lo que me

dice; he pensado agora si vuestra merced será servida en que gocemos de la colacion y riamos un rato; daréle á entender que ella es contenta de casarse con él.

INE. Diabólico sois, señor Gutiérrez, para sastre; pero yo no quería entre burla y burla quedarme casada, y en demás con un insensato como éste.

GUT. Que no señora, eso sería quitarme yo mesmo el pan de las manos; ¿esto no ve que no ha de pasar mas de cuanto burlar un poco con él? Porque yo no haré sino tomalle la colacion dentre manos, diciendo que ha de servir para los desposorios, y entrarme con ella, diciendo que lo vó á poner entre unos platos.

INE. ¿Yo qué tengo de hacer en ese intermedio?

GUT. Detenelle á razones requebrándose con él; yo entre tanto vestirme unas ropas de mujer, y saldré diciendo que se ha prometido conmigo, y vuestra merced dirá lo mesmo, y desta suerte reiremos un poco, y despedidos dél, comernos hemos la colacion de reposo.

INE. Muy bien me paresce.

GUT. Ora sus concede con los que dije, que véisle aquí á dó asoma.

(*Entra Rodrigo del Toro*)

ROD. No estaria más en esta casa si me lo mandasen los niños de la dotrina, que un moçallon como yo con sus barbas y aparejo, y muerto de hambre á las horas del comer, le envian con mandados de monjas por esas calles.

GUT. Oh, hermano Rodrigo del Toro, ¿do bueno?

ROD. Oh, señor Santibañez.

GUT. *Servitorem tibi domini miqui.*

ROD. La mala puta que os parió; por qué me habreis enatum, pardiez, que os la sampe.

GUT. Tacete.

ROD. Ta, ta, los asnos habran en latin, llegar quiere la fin del mundo.

GUT. Calad, ahí viene el hombre por vuestro provecho, ¿y estais diciendo mil necedades?

ROD. Por vida de vuestra merced ¿ques mi provecho?

GUT. Sí, de verdad.

ROD. Dígame, ¿qué es el aprovechamiento?

GUT. Sabed que la moça que os dije el

otro dia, está presta y aparejada para casarse con vos.

Rod. ¿Qué no miente?

Gut. Que nos miento, que véisla allí dó está.

Rod. Pardiez, que me está mirando.

Gut. Oh, tiene muy lindos ojos.

Rod. Pienso que se burla, que no debe de ser aquella.

Gut. Digos ques ella.

Rod. ¿Y que me quiere?

Gut. Más que á sus ojos.

Rod. Pues hermano Santibañez, casame, así os vea yo hecho de piedra mármol.

Gut. Aguarda y llámalla, hé. ¿Ah, señora Inesa?

Rod. Inesa se llama, ¡oh qué autorizado nombre! Luego me llamarán á mí señor Ineso acá, señor Ineso acullá.

Ine. Señor mio.

Gut. ¿Veis aquí á Rodrigo del Toro? ¿Sois contenta de casaros con él?

Ine. Señor, sí.

Rod. Oh hideputa, y qué sí tan sabroso se le soltó.

Ine. Pero falta lo mejor, y seria de parescer que lo dejásemos para otro dia.

GUT. Cómo, ¿ques lo que falta?

INE. Señor, la colacion.

GUT. Pues para eso muy buen remedio, esta confitura que trae aquí Rodrigo servirá de colacion, y él que cumpla con su amo con una mentira ó que quiera.

ROD. Sí, sí, mas vá en que yo me case, y á mi amo, la mala puta que le parió.

GUT. Decís muy bien, mostradme acá lo que traeis y entraré allá dentro á ponello entre dos platos, y traeré de camino un clérigo que tenga potestad de desposaros.

ROD. Escuche vuestra merced, mire que sea eso de presto, antes que la novia se ensañe.

GUT. No hará; vos entre tanto decilde algunos requiebros amorosos.

ROD. Deso pierda cuidado vuestra merced, y vaya con Dios.

INE. ¿Agora qué dice vuestra merced?

ROD. Eso digo yo, ¿qué dice ella?

INE. Yo digo que nos sentemos.

ROD. Sentémonos en buen hora.

INE. Pues siéntese, señor.

ROD. No lo haré porque estoy romarizado.

INE. Acabe ya.

ROD. No seré yo tan mal criado.

INE. Déjese deso.

ROD. Mejor me ayude Dios que tal haga, las desposadas se han de asentar primero.

INE. No, sino los desposados.

ROD. Ora sentémonos á una.

INE. Vuélvaseme de cara.

ROD. Tengo vergüença.

INE. ¡Oh señor Rodrigo, cuán dichoso dia ha sido este para mí!

ROD. Por eso hace tan buen aire.

INE. Ventura ha sido grande la mia en quererme recebir por esposa.

ROD. Débelo de causar que me lavé la cara.

INE. Solamente la plática de vuestra merced, basta á enamorar á quien quiera.

ROD. Eso es porque duermo descalço y cortadas las uñas.

INE. ¿Ha tenido gana de casarse?

ROD. Muchísimo, señora.

INE. Pues ora ya son cumplidos sus deseos.

ROD. No, no, hasta que venga la colacion.

INE. Ora diga vuestra merced.

ROD. ¿Qué, ya es mi tanda?

INE. Sí, señor.

ROD. Pues aguarde, ya va; á fé, señora, que si yo la tomase que la tomaría.

INE. Bien lo creo.

ROD. Y si la metiese dentro de un aposento, que le daría un pezilgo en esas narices de pichel flamenco, y un rascuño en esa pantorrilla.

GUT. ¡Ah don traidor! ¿Parésceos bien estaros requebrando en medio la calle las mujeres?

INE. Id vuestro camino, buena mujer, y no vengais á descasar las mujeres honradas.

GUT. ¿Cómo á descasar? Venid acá, mal hombre, ¿podéisme vos negar que no me distes palabra en el vientre de vuestra madre de ser mi marido?

ROD. No, no, eso no lo puedo negar.

INE. ¿Qué es esto, nos casastes vos agora conmigo?

ROD. Es la verdad, no lo niego.

GUT. Verdad, por cierto que no le llevareis.

INE. Ni vos tampoco, por bien que tireis.

ROD. Ea, mochachas, no me desgonceis.

GUT. Dejaos ya de porfiar.

INE. Yo le tengo de llevar.

ROD. ¡Válgaos el diabro, que no me quiero casar!

SAL. Gran rato ha que envié á Rodrigo del Toro, mi criado, con cierto presente á un monesterio de monjas, y no va ni viene; ¿mas qués esto? Aquí le veo revuelto entre estas mujeres, ¿qué haces, Rodrigo?

ROD. Señor, cásome.

SAL. ¿Qué te casas, acemilazo? ¿No ves que no puede ser, que tu padre te tiene ofrescido para la Iglesia?

ROD. Dice verdad, que tengo de ser cranónigo; moçetas, vuestro pozo en el gozo, y perdoná.

SAL. Venid acá, señoras; ¿no me direis qué ha sido esto de mi criado?

GUT. Señor, ha de saber vuestra merced que yo soy destas que venden menudo en la plaza.

ROD. Sí, sí, destas que aparejan tripicallo.

GUT. Y este otro dia pasó su criado por allí, y paróseme delante, y á la sazon sacaba una morcilla, y él hiriéndola de ojo, le dije, hermano, ¿qué me daríades vos que os hartase dellas? Respondióme: Par-

diez, que me casase con vos, y así le harté, y por esta razon es mi marido.

SAL. ¿Y vos, señora, qué decís?

INE. Señor, yo soy destas que venden molletes, y estotro dia pasó su criado por mi tienda, y paróselos á mirar la boca abierta de un palmo; díjele yo: ¿qué me daríades vos que os hartase dellos? Respondióme: Iuria San, que me casase con vos, y ansí hartéle dellos, y por esta causa es mi marido.

SAL. Pues ven acá, animal, ¿tan grande asno has de ser, que por molletes y menudo, te me has de ir casando?

ROD. Así viva el diabro, mire vuestra merced tal ando yo, que si vuestra merced me hartara de molletes y menudo, con él me casara.

SAL. Ora sus salga á luz este negocio; ven acá tú, ¿acuérdaste del menudo?

ROD. Sí señor.

SAL. ¿Y de la palabra?

ROD. *Negaverunt.*

SAL. Buena Pascua te dé Dios, hijo mio, ¿de los molletes acuérdaste?

ROD, Sí señor.
SAL. ¿Y de la palabra?
ROD. Tambien.
SAL. Ansi, pues, desta manera tienes obligacion de casarte aquí con la señora.
ROD. ¿A qué prepuésito?
SAL. Porque le has dado palabra de casamiento.
ROD. Cuantis que desa manera, tanta obrigacion tiene vuestra merced de casarse con entramas.
SAL. ¿Por qué causa?
ROD. ¿No ha oido decir vuestra merced, quien quita la cláusula, quita el pecado?
SAL. ¿A qué fin dices ésto?
ROD. Porque si vuestra merced me tuviera á mí harto de molletes y menudo, no me anduviera yo casando por cada rincon.
SAL. No sé, bien embaraçado te veo.
ROD. ¿Pues quiere que me desembarace?
SAL. Yo bien querría.
ROD. Enséñeme acá ese garrote, y verá lo que pasa, ¡ah señora del menudo!
GUT. ¡Señor de mi alma!
ROD. ¿Vos quereis os casar conmigo?

GUT. Sí señor.

ROD. Pues vos que me quereis, no me llevareis

GUT. ¿Por qué nó?

ROD. Porque sí, porque no, la mala puta que os parió, casar y descompadrar cada una con su igual; llevaos eso en las espaldas; ¿qué le paresce á vuestra merced cómo me voy descasando?

SAL. Muy bien me paresce.

ROD. Pues calle, que para todos habrá, ¡ah señora molletera!

INE. ¡Lumbre de mis ojos!

ROD. Mira, la mujer no la quiero gorda, ni rota, ni saltaritota, ni ventanera, ni callejera, y tira por ahí fuera, porque *casamentorum tuorum per omnia 'secula seculorum.*

SAL. Por mi vida, que lo haces muy bien.

ROD. Yo soy hombre sópito y determinado; mire vuestra merced, la primer mujer que tuve, era dada á los diabros, y en enojándome con ella, no hacía sino cojella de un braço y dalle desta manera, cipite y çapete.

FIN DEL PASO TERCERO.



# PASO CUARTO

MUY GRACIOSO,
AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA. INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

MADRIGALEJO, *lacayo ladron.*
MOLINA, *lacayo.*
ALGUACIL.
UN PAJE.

MAD. Reñego del gran Taborlan, y de todos sus consortes, y bien allegados, y de toda la canalla que rige y gobierna la infernalísima barca del viejo carcomido Caron, que si entre las manos le tomo, á daquel que semejante palabra y afrenta de la boca se le soltó, si á puros papirotazos no le convierto el pellejo en pergamino vírgen.

MOL. Por cierto ello fué palabra muy mal sonante, señor Madrigalejo.

MAD. ¿No le paresce á vuestra merced? ¿Cómo es su gracia, señor?

MOL. Señor, Molina para su servicio.

MAD. ¿Es bien, señor Molina, que digan de mí semejantes palabras? ¿Hombre era yo que le habia descalfar su bolsa? ¿Faltábanme á mí dos pares de reales entre amigos?

MOL. Por Dios, señor, yo no creo tal, y pésame de que ví que os trataban mal, y acudian tantos contra vos.

MAD. ¿De dónde bueno es vuestra merced, señor Molina?

MOL. Señor, de Granada.

MAD. Ahí tuve yo una pasion de harto quilate.

MOL. ¿Y con quién, señor?

MAD. Contra la justicia cuando ménos.

MOL. ¿En qué tiempo?

MAD. Agora há cinco años.

MOL. Ta, ta, pecador de mí, ya se me acuerda; en verdad que le hicieron á vuestra merced harto agravio allí entonces de parte de la justicia.

MAD. Ya sé dónde va.

MOL. Sí, sí, cuando le levantaron á vuestra merced que le habian ha-

llado una noche y encima de un caballete en casa del chantre.

MAD. Tiene razon, pero qué monta, que si ellos supieran entonces á qué iba, de aquella hecha me ponian de la gorja como calabaçon en garabato.

MOL. Decian, que le habian tomado con una antepuerta, y con un capote guarnescido de un lacayo del mismo dueño de la casa.

MAD. Así es la verdad, que como no pude habelle á las manos para matalle, cogíle por vengarme, lo primero que me vino á la mano.

MOL. Ya, ya, ya, yan por eso decia el pregonero, á este hombre por ladron.

MAD. ¿Vió vuestra merced mejor ánimo de hombre en los dias de su vida quel que yo llevaba encima de aquel asno con ser el verdugo el mayor enemigo que tuve en toda aquella tierra?

MOL. Es la verdad.

MAD. Tan encarniçado le ví contra mis espaldas, que dos ó tres veces estuve para descabalgar del asno, y no aguardalle más.

MOL. ¿Pues por qué no lo hacia, señor?

MAD. ¿Por qué diz que no lo hacia? Porque iba atado, pecador de mí.

MOL. Yo me espanto cómo no murió de aquella hecha, segun llevaba las espaldas.

MAD. Cómo en aquéllas refriegas se ha visto el pobre de Madrigalejo.

MOL. Es verdad, que ansí lo decian, que otras dos veces le habian dado cien açotes.

MAD. Juro á tal ques la mayor mentira del mundo, y que al bellaco que tal inventó le haga conoscer, de mi persona á la suya, que miente como un grandísimo tacaño.

MOL. ¿Pues no le pasó aquello en Granada?

MAD. Es así, y en el Burgo de Osma otra vez; pero otras dos veces, el que tal dijere véngase con espada y capa, veamos si me lo dice delante, y el que dijere que me dieron cien açotes tambien miente.

MOL. ¡Cómo señor, pues lo vimos tantos!

MAD. ¿Contaron vuestras mercedes los açotes que me dieron?

MOL. ¿Para qué se habian de contar?

MAD. Pues dígame agora ¿veinte y cínco paradas de cuatro en cuatro, cuántos son?

MOL. Ciento.

MAD. Pues voto á tal, que no daba vez vuelta ó corcobo con el cuerpo, que no le echase al verdugo un açote de clavo; mire vuestra merced, si en ciento, si no fueron más de quince de ménos.

MOL. No hay duda, sino ques ansí.

MAD, ¿Pues cómo se puede decir con verdad que me dieron cien açotes, faltando al pie de veinte? Tampoco lo quel hombre no sufre por su voluntad, no se puede llamar afrenta; comparacion: ¿qué se me da á mí que llamen á uno cornudo, si la bellaquería está en su mujer, sin ser él consentidor?

MOL. Teneis razon.

MAD. ¿Pues qué afrenta recibo yo que me açoten si es contra mi voluntad, y por fuerza? Mas disimúlese, que aquel paje viene con el alguacil, y tome aqueste lio, y por otro tal, vuestra merced me abone y diga que me conosce.

MOL. Sí haré, señor, perded cuidado.

PAJE. Señor, aquél de aquél becoquín es el ladron.

ALG. ¿Qué haceis aquí, gentilhombre?

MAD. Señor, estoy con este señor, que es compañero y de mi tierra.
ALG. ¿Compañero vuestro es?
MOL. Sí, señor.
ALG. Vosotros ladrones debeis de ser.
MAD. Mas há de tres meses que no lo usamos.
ALG. ¿Al fin usábadeslo?
MAD. Vuestra merced lo dice.
ALG. ¿Y de dónde sois?
MAD. Dí que de Salamanca.
MOL. De Salamanca somos, señor.
MAD. Hijos somos de vecinos de Salamanca.
ALG. ¿Y á qué venistes aquí?
MAD. Dí que á ver la tierra.
MOL. A ver la tierra, señor.
MAD. Sí, sí, señor, á ver la tierra.
ALG. ¿De qué vevís?
MAD. Señor, somos oficiales.
ALG. ¿Qué oficio?
MAD. Dí que sastres.
MOL. Somos sastres, señor.
MAD. Sí señor, maestros de tijera somos.
ALG. ¿Jurarlo eis?
MAD. Jesús, señor, sí cierto.
ALG. ¿Qués de unas horas que sacastes á este moço de la faltriquera?
MAD. ¿Yo horas? Cáteme vuestra merced.

ALG. Espera ¿qué es esto? ¿Y vos no teneis orejas?

MAD. Ni las hé menester, señor.

ALG. ¿Por qué?

MAD. Porque me las quitaron.

ALG. ¿Dónde os las quitaron?

MAD. Señor, en la toma de San Quintín, peleando, de una cuchillada me las quitaron ambas á dos.

ALG. ¿Ambas de una cuchillada?

MAD. Sí, señor, y an cincuenta que tuviera, segun andaba la revuelta.

ALG. Vos maraña traeis.

MAD. No señor, aquí traigo el testimonio dello.

ALG. Enseña.

MAD. Tome, señor.

ALG. (1) Señor Madrigalejo, hágame merced de venirse hácia Lantigua, porque hagamos particion de aquella bolsa que sangramos á la frutera.

ALG. ¿Barbero sois de bolsas? Teneldo bien, y á esotro mirad lo que lleva debajo la capa.

PAJE. Lio de ropa me paresce.

ALG. ¿Amuestra acá?

---

(1) Así en el original, pero parece debiera decir Molina.

MOL. Señor, en mi ánima que no es mio, que éste me lo encomendó.

ALG. ¿Que os lo encomendó? En fin, compañeros sois.

MOL. Por mi salud que no es mi compañero, no lo ví en mi vida, si agora no.

ALG. ¿Pues cómo dijistes antes que era vuestro compañero?

MOL. Señor, por abonallo.

MAD. Señor, en verdad sí es, y que las mejores pieças que en mi oficio sé, él me las ha enseñado.

ALG. Yo lo creo, ¿y de qué oficio son las pieças?

MAD. De cortar de tijera, de subir de noche por una pared, aunque no haya candil, y de trastejar al mejor sueño del dueño de la casa, y de sacar prendas sin mandamiento, y de otras cosillas así manuales que pertenescen así para el oficio, y algunas veces hacer de un pedacillo de alambre una llave que hace á cualquier cerradura.

ALG. Buena habilidad es aquella.

MOL. ¿Yo? Válate el diablo, ladron.

MAD. En verdad, señor, la primera vez que me afrentaron en Antequera, él iba delante.

ALG. Asildos bien, ¿qué va en este lio? Ganzúas son estas.

MAD. Señor, él las hace por extremo.

MOL. ¿Yo? ¡Justicia de Dios!

PAJE. Aquesas son mis horas, señor alguacil.

MAD. Sí, ¿aquesas son tus horas, en que rezaba yo, ratoncillo?

ALG. Rezador está el tiempo; tira con ellos, que allá les mostrarán otro oficio.

MAD. ¿Y qué oficio?

ALG. A remar.

MOL. Vamos, que yo daré tal testimonio de mí, que se aclare la verdad.

MAD. Una cosa terná segura, señor Molina, que en açotandole y estando tres ó cuatro años en servicio de Su Magestad en galeras, no terná más que ver la justicia con él que el Rey de Francia, y esto como testigo de vista.

ALG. Andad, andad, tira delante, no tantas palabras, estos bellacos tacaños.

FIN DEL PASO CUARTO



## PASO QUINTO

MUY GRACIOSO,
AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA. INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

SIGÜENÇA, *lacayo.*
SEBASTIANA, *mundana.*
ESTEPA, *lacayo.*

SIG. Pasa delante, señora Sebastiana, y cuéntame por extenso sin poner ni quitar tilde, del arte que te pasó con esa piltraca disoluta, amiga dese antuviador de Estepa, que yo te la pondré de suerte que tengan que contar nacidos y por nacer, de lo que en la vengança por tu servicio hiciere.

SEB. Que no, sino cuál hinchiria su cántaro primero á la fuente, venimos á palabras, y á las manos, y habiéndome rompido una toca.

SIG. ¡Ah, pese á la puta, por qué no me hallé presente!

SEB. Me llamó de bordonera, piquera, y que su servilla valia más que todo mi linaje.

SIG. ¡Ah, putañona, como si yo no supiese que su madre fué una segunda Celestina!

SEB. Y amenazándola yo contigo me dijo: váyase el ladron desorejado.

SIG. ¿Que tal osó decir? ¡Ah, Dios, y cómo no se hunde la tierra!

SEB. Que si no se huyera de la cárcel como se huyó, le hicieran escribano Real, y le pusieran en la mano una péndola de veinte y cinco palmos.

SIG. Tomay, si sabe de metáforas la poltronaza.

SEB. Y otras veinte bellaquerías, que por no darte enojo dejaré de decir, amigo Sigüença.

SIG. Ya, ya, no me digas más, ladron desorejado, ¿y de dónde le han nacido alas á esa lendrosilla? Déjame con ella; pero quien viere un hombre como yo tomarse con una gallina, ¿qué dirá, habiendo conquistado los campos en Italia, que todo el mundo sabe?

SEB. La súcia, como te vé con ese becoquin de orejas y los lados rasos, atrévese á hablar, diciendo que te las cortaron por ladron.

SIG. ¡Ah pícara! ¿Por ladron á mí? ¿No sabe Dios y todo el mundo, que nunca hombre ganó tanta honra quedando sin orejas como quedé yo?

SEB. Yo te creo; pero dime, señor Sigüença, ¿cómo te lisiaron dellas?

SIG. En el año de quinientos y cuarenta y seis, á nueve dias andados del mes de Abril, la cual historia se hallará hoy en dia escrita en una tabla de cedro en la casa del Ayuntamiento de la isla de Mallorca; habiendo yo desmentido á un coronel, natural de Ibiça, y no osándome demandar la injuria por su persona, siete soldados suyos se convocaron á sacarme al campo, los nombres de los cuales eran, Dios les perdone, Campos, Pineda, Osorio, Campuzano, Trillo el Cojo, Perotete el Zurdu y Janote el Desgarrado; los cinco maté, y los dos tomé á merced.

SEB. Válame Dios, que tan gran haza-

ña; mas las orejas, dime, señor, ¿cómo las perdistes?

SIG. A eso voy, que viéndome cercado de todos siete, por si acaso viniésemos á las manos, no me hiciesen presa en ellas, yo mismo usando de ardid de guerra, me las arranqué de cuajo, y arrojándoselas á uno que conmigo peleaba, le quebranté once dientes del golpe, y quedó torcido el pescueço, donde al catorceno dia murió, sin que médico ninguno le pudiese dar remedio.

SEB. Válame Dios, qué golpe tan cruel; ¿qué fuera si le dieras con piedra ó con otra cosa semejante, cuando con tus orejas tal le paraste? Mas ¿cómo dice aquella pulga que anduviste no sé en qué tiempo en las galeras por ladron?

SIG. Ladron, ¡ah putilla, putilla, açotada tres veces por la feria de Medina del Campo, llevando la delantera su amigo ó rufian, por mejor decir, Estepa! ¡Ah Estepilla, Estepilla! ¿No vendrian á tus orejas semejantes palabras, para volver por esa andrajosa, y vengar este mi airado corazon?

SEB. ¿Ello es así, que fuiste en galera?

SIG. Es la verdad que anduve en la galera bastarda contra mi voluntad no sé qué años; mas mirad, ¿qué va de ladron á hombre vividor?

SEB. ¿Qué llamais vividor, señor Sigüença?

SIG. ¿No te paresce ques harto buena manera de vivir salirse el hombre á la plaza de mañana, y volverse antes de medio dia con la bolsa llena de reales, sin ser mercader ni tener oficio?

SEB. Harto bueno es aqueso.

SIG. Catay pues, por qué afrentan á un hombre de honra, y le hacen semejantes injusticias, con usar mi oficio tan limpiamente como todos cuantos hombres de mi arte lo puedan usar, y an por ventura un poco mejor.

SEB. ¿Cómo limpiamente?

SIG. ¿No te paresce ques harta limpieza y destreza de manos, traer cuatro ó cinco bolsas y faltriqueras á casa, sin comprar el cuero de que son hechas, y vaciar las tripas en mi poder?

SEB. Oye, que Estepa viene.

SIG. Por tu vida, tén, ténme esta espada.

SEB. ¿Para qué?

SIG. Ténla tú y calla, que estos son unos nuevos términos que tengo yo en reñir.

EST. ¡Ah Sigüencilla! ¿Paréscete bien de blasonar de quien vale más que tu linaje, ni poner lengua tras de ninguno?

SIG. ¿Yo, señor Estepa, qué blasoné?

EST. Agradesce que estás sin espada.

SEB. Tómala, Sigüença.

SIG. Quítamela delante, diablo, que yo la tomaré cuando menester sea.

EST. Dí, bellaco, ¿no te paresce que esa tu mujercilla no es bastante para descalçar el chapin de la mia?

SIG. Espérese, señor, certificarme dello. ¿Es verdad lo que dice el señor Estepa, Sebastiana?

SEB. Pues no será, si en mi vida le he visto traer chapines.

EST. Dejémonos de gracias, doña bruta, andrajo de paramento, y vos, don ladron, tomá vuestra espada.

SIG. Que no es mia, señor, que un

amigo me la dejó, con condicion que no riñese con ella.

EST. Pues desdecíos como á cobarde que sois, de lo que dijísteis delante de vuestra amiga.

SIG. ¿De qué, señor?

EST. De que me habian açotado en Medina del Campo, siendo la mayor mentira del mundo.

SIG. Desdecirme no, no; no me paresce cosa suficiente; ¿qués de la espada?

SEB. Héla.

SIG. Quítala de ahí no la vea, que mejor será que me desdiga.

EST. Acaba, ladron açotado.

SIG. ¿Ladron açotado? Sus, perdóneme, que no me quiero desdecir.

EST. ¿No? Pues aguarda.

SIG. Téngase, señor, que yo me desdiré; pero ha de ser con toda mi honra, si á vuestra merced le placiere.

EST, ¿De qué suerte? Veamos.

SIG. Desta: ques muy gran verdad que lo dije como un grandísimo tacaño, y que estaba borracho y fuera de mi seso; no hay más que tratar.

EST. Pues más habeis de hacer.

SIG. Haré cuanto vuestra merced mandare.

EST. Que me deis la espada.

SIG. ¿Cómo daré lo que no es mío, señor?

EST. Digo que me la habeis de dar.

SIG. Dádsela, señora Sebastiana, por amor de Dios.

EST. Espera, que por fin y remate, habeis de recebir de la mano de vuestra amiga tres pasagonçalos en esas narices bien pegados.

SIG. Señor, por amor de Dios; si puede ser, no sean pasagonçalos, sean pasarrodrigos.

EST. Sus, arrodillaos, porque más devotamente los recibais.

SIG. Ya estoy, señor, arrodillado, haga de mí lo que se le antojare.

EST. Ea, dueña; ¿qué aguardais? Dadle recio.

SIG. ¡Oh! Pésete á quien me vistió esta mañana.

EST. Tened tieso ese pescueço.

SIG. Señora Sebastiana, miserere mei, pasito, no tan recio.

EST. Bien está. Dejadlo, para quien es, veníos conmigo.

SIG. La moça se me lleva. ¡Ah Sigüença, Sigüença! Igual fuera no des-

decirte, y reñir de bueno á bueno con este Estepilla, y no quedarás sin honra y despojado de moça, y harto de pasarrodrigos, ¡ay, narices mías, que aún me duelen! En seso estoy de ponellas en un culo de un perro, porque se ablanden; sus, en seguimiento me voy de mi Sebastiana.

FIN DEL PASO QUINTO



# PASO SEXTO

MUY GRACIOSO,
AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA. INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES

DALAGON, *amo.*
PANCORBO, *simple.*
PERIQUILLO, *paje.*
PEYRUTON GASCON.
GUILLERMILLO, *paje.*

DAL. ¿Que sea verdad esto, ribaldo tacaño?

PAN. Sí, sí, pienso que será; pues vuestra merced lo dice; déjeme por su vida, habese de ahí.

DAL. En fin, ¿qué verdad es?

PAN. ¿Lo qué, señor?

DAL. Lo que diz, qué. Comerme la libra de los turrones de Alicante, que estaban encima del escritorio.

PAN. Eso no.

DAL. ¿En fin, que miento?

PAN. Yo no digo que miente, sino que no es verdad.

DAL. ¿Que no? Espera un poco.

PAN. A paso, señor, suélteme que yo le diré quién se los ha comido.

DAL. Veamos, quién, acabemos.

PAN. Vuestra merced ha de saber, que yo no, no, que yo quel como se llama, el como se dice, desvíese un poco de la puerta, porque no nos oiga nadie, que Periquillo los ha traspuesto.

DAL. Cata, ¿qué dices?

PAN. Sin falta, porque yo sé ques gran comedor de turrones, mochacho que se los come sin pan, délo á la gracia de Dios.

DAL. ¿Periquillo?

PER. ¿Quién llama?

PAN. Salí acá, Periquillo, el señor es, que os quiere hablar en secreto.

PER. ¿Qué manda?

DAL. ¿Qué mando? Toma, don bellaco, goloso.

PER. Y, señor, ¿por qué me da?

PAN. Llevaos eso entre tanto que lo sepais.

PER. ¿Válame Dios, señor, no sabremos por qué me dió?

DAL. Porque os comistes.

PAN. Sí, por eso, porque os engolistes.

DAL. ¡Calla tú! Porque os comistes una libra de turrones, questaban encima del escritorio.

PER. ¡Yo! ¿Quién lo dice?

DAL. Este.

PER. ¿Tú lo dices?

PAN. Yo lo dije; pero no creo que será Periquillo, señor, porque es honrado moço, y no tiene ménos que valer; errádome, pecador de mí, que por decir Gasconillo dije Periquillo.

PER. En fin, que tu yerro habia de caer sobre mis espaldas.

PAN. Calla, hermanico, ten paciencia, que algun dia pagaré quiçá por tí.

DAL. Anda pues, llama al Gasconillo.

PAN. ¿Gasconillo?

GAS. ¿Qui vos pras, qué volets? Aguardats un pauch.

PAN. Creo que se los está comiendo, llámele vuestra merced.

DAL. ¿Gasconillo?

GAS. Qué mandats diu hus de faylud tuta una maysada, crabes de Diu ques acro, señor, que vos debi,

¿por qué vos arrencorats contra mí?

PAN. Déle, señor, déle, no pare, adelante una primera, otra por mí, que bien lo meresce.

GAS. No me direts si hupras, ó si hupesa; ¿por qué me habets sacudits desu la costielles?

DAL. Porque os habeis comido los turrones de Alicante.

GAS. ¡Iesu! ¡Iesu! ¡Sancta Bárbera! ¿Yo turrions?

DAL. Sí, tú, turrones dencima del escritorio.

GAS. ¿E quí vola dit?

PAN. Yo sé quién lo ha visto.

GAS. Per la San Diu que vos menties de sus lameyta de la gorja, que yo no la manjat le turrions delescritiura, ¿vo la ve vist? Amor dis cans.

PAN. No, no creo que es él, pues que lo jura, perdona, Gasconillo.

GAS. Agaras, me dicest perdonay cho carrayro, argines pe pan, ¿paresce vo bona consecuensa?

PAN. ¿Deso te enojas? Antes te debes holgar por ello.

GAS. ¿E por qué me de folguiar?

PAN. Porque ternás anticipado el re-

cibo para cuando al señor algo le debieres.

GAS. Píllats le vos tan recebemento, é botets le en vostra causa, truncho de quiol, rábano de leytugas.

DAL. Acabemos ya; pues dices que ninguno destos dos se los ha comido, sepamos quién se los comió, salgan estos turrones, si no yo te los sacaré de las costillas.

PAN. No me perturbe vuestra merced, que yo se lo diré punto por punto; espere, yo pienso justa mi conciencia; ven acá, Gasconillo.

GAS. ¿E para qué me cramas?

PAN. ¿Parescéte á tí que se los ha comido Guillermillo?

GAS. Gallamillo, el que me vinets á panar la botifarda annenyt de le gradielles.

PAN. Así, á ese.

GAS. Tú dices la vertá, ese la manjat.

PAN. Ya vé vuestra merced como el Gasconillo dice que á Guillermillo se los vió comer.

GAS. Sí, Gallamillo.

DAL. Llámale, veamos si habemos de desmarañar este negocio de turrones.

PAN. ¿Guillermillo?

GAS. ¿Gallamillo?

GUI. ¿Qué voces son estas?

DAL. ¿No saldrás?

GUI. Ya salgo, ¿qué quiere, señor?

DAL. Lo que quiero es esto; toma, don rapaz.

GUI. ¡Ay, ay, señor, por amor de Dios!

PAN. Déle señor, no pare, pues por amor de Dios le pide.

GAS. Botats ne mays, siñor, an agoras pagarats le turrions e la botifarda tot en un cop.

GUI. Pecador de mí, señor, ¿á qué fin me dió?

DAL. ¿A qué fin, cara sin vergüença?

PAN, Bien lo sabreis, vergüença sin cara.

GAS. Carats moyrro de fuyror que siñor vos ó diray.

DAL. A fin que se os puede fiar cualquiera cosa de comer.

GUI. ¿Qué cosa?

DAL. ¿Qué cosa? Dime, desvergonçado, ¿los turrones que estaban encima del escritorio, qués dellos?

GUI. Los turrones, señor, ¿no me los pidió él que se los diese, y los encerró de su propia mano dentro del escriptorio?

DAL. Por vida mia, que dice verdad;

¿habeis visto qué gran descuido que ha sido el mio?

GUI. ¿Y paréscele bien haberme dado sin culpa?

PAN. ¿Y á mí molerme aquestas espaldas, que no parescia sino molino batán segun descargaba?

PER. ¿Y á mí pajas?

GAS. ¿E qué vo paresce de acro de aquestos neguecios, ó facendas, mustramo?

DAL. ¿Qué me paresce? Es porque no esteis quejosos de mí, que se partan los turrones en cuatro partes, y en pago de la disciplina se lleve cada uno su pedaço.

PAN. Eso es, señor, en cuanto á su propuésito, aguarde un tantito; mochachos, á consulta; tú, Perico, ¿quiés turrones?

PER. Yo ni aun vellos.

PAN. ¿Y tú, Guillermillo?

GUI. Yo ni aun gustallos.

PAN. ¿Y tú, Gasconillo?

GAS. Yo botats los fus la fiorca.

PAN. ¿Quereis que nos esquitemos todos de la paliça?

TODOS. Sí.

PAN. ¿Tú no le volverás tu parte?

PER. ¡Pues no!

PAN. Pues aguardad, mosamo, oiga si manda.

DAL. ¿Qué quieres?

PAN. Allegue á conversacion, que yastamos concordados.

DAL. ¿Y es?

GAS. Siñor, acro es la concordança, carayson caralaysones, tomay manjar vos podies las turriones.

DAL. Paso, paso.

PAN. ¿Pasais? Pues yo envido.

GUI. Yo lo que puedo.

PER. Yo lo que alcanço.

FIN DEL PASO SEXTO

COLLOQUIO

LLAMADO

# PRENDAS DE AMOR

DE

LOPE DE RUEDA



# COLLOQUIO

LLAMADO

# PRENDAS DE AMOR

---

MENANDRO Y SIMON, *pastores,*
Y CILENA, *pastora.*

SIM. Menandro, ya hemos llegado
do podemos deslindar,
y dejar averiguado
cuál es más aventajado,
y tiene más quesperar;
que si Cilena pastora
á los dos favor nos dió,
á mí más me aventajó,
pues aquella clara aurora
su çarcillo mentregó.
MEN. Si por combate ó razones

la gran locura en questás
Simon defender querrás,
propon luego tus quistiones,
porque á todo me hallarás:
dices que te dió un çarcillo
de su oreja delicada,
y que á mí no me dió nada,
porque mentregó un anillo
de mano tan alindada.

SIM. ¿Quién vido señal de amor
tan manifiesta y tan clara,
ni de tan alto valor,
pues me dió por más favor
las insinias de su cara?
Por aquí quiero caçarte,
ven acá, Menandro hermano,
pues quieres aventajarte,
¿cual es más preciosa parte,
las orejas ó la mano?

MEN. Si va por via de honor,
de honra, los afrentados
por justicia y castigados
viven con gran deshonor
si fueron desorejados;
y por tanto yo diría,
quen esta causa ó quistion
Simon, las orejas son
de menor precio y valía
que no nuestras manos son.

¿Quieres ver cómo la mano
es de mayor excelencia?
Ten cuenta, Simon hermano,
y verás la diferencia
porque no esté tan ufanos.
Si te vas á desposar,
en señal de casamiento
lo primero que has de dar
¿qué ha de ser?

SIM. A mi pensar
es la mano á lo que siento.

MEN. Y despues el Sacerdote
cuando os velais en la igleja,
el anillo, acemilote,
¿pónetelo, dí, majote,
en la mano, ó en la oreja?
No tienes que responder,
que ya queda averiguado
por ser más aventajado,
y esto se puede bien ver
por el anillo esmaltado.

SIM. Sea; ¿dices ques ansí?
Tú contento con tu anillo,
yo con mi dulce çarcillo.

MEN. A la fé sabe que aquí
queté vencido, carillo.

SIM. La gran soberbia que cobras
Menandro en el proponer,
me da muy claro á entender

que por la envidia que sobras
te tengo aquí de vencer.

MÈN. Mi fé tú estás añasgado,
no te aprovechan razones,
ya tus debres conclusiones
claramente han demostrado
ser fracas en dos ringlones.

SIM. Tente, que siento pisadas,
Cilena debe de ser.

MEN. Suso ella podrá hacer
que cesen nuestras puñadas,
y altercança y contender.
*(Entra Cilena, pastora).*

CIL. Anday, y mi branco ganado
por la frondosa ribera,
no vais tan alborotado,
seguid hácia la ladera
deste tan ameno prado.
Gozad la fresca mañana
llena de cien mil olores,
paced las floridas flores
de las selvas de Diana
por los collados y alcores.

MEN. ¡Oh Cilena, bien llegada,
dichosos tales collados
que de tí son vesitados,
de tí, pastora agraciada,
queremos ser acrarados!
Bien te acuerdas que en el prado,

á Simon diste un çarcillo,
y á mí me diste un anillo
en señal de aventajado
causa de nuestro omecillo.
Dice y afirma Simon
que todo el favor le diste,
y que á mí me aborreciste;
aquesta es nuestra quistion,
y tú en ella nos posiste.

CIL. Quisiera lugar tener
cierto, garridos pastores,
para que vuestros errores
dejaran de proceder
sobre tal causa de amores.
Mas, pues que soy allegada,
porque nos quejeis de mí,
tomad eso que va ahí,
y otra vez en la majada
sabreis presto el no, ó el sí.
Por agora perdonad,
que no puedo detenerme;
pastores, en paz quedad,
y en lo que os dí contemplad
porque dejeis de quererme.

SIM. ¿Dí, Menandro, qué te ha dado?

MEN. A mí dióme un coraçon,
con un letrero esmaltado.

SIM. Y á mí su rostro pintado,
al vivo en gran perficion,

tambien lleva su letrero.
MEN. ¿Qué dice?
SIM. Mira y verás
en mí cuanto tú querrás,
dichoso Simon cabrero,
ques lo que deseas más.
En esto se ha conoscido
yo ser más aventajado,
amado y favorescido,
pues mi Cilena me ha dado
su rostro al vivo esculpido.
MEN. Simon, no estés tan ufano,
ni pienses con tu labor
llevarte todo el favor.
SIM. ¿Qué dice tu letra, hermano,
questa llena está de amor?
MEN. Ya no tengo más que dar,
pues te doy el coraçon;
mas con aqueso garçon,
no te tienes de gloriar,
ni mostrar más presuncion.
¡Oh señal nada imperfeto
de la pastora Cilena!
SIM. ¡Oh empresa de mi pena!
MEN. ¡Oh espejo de mi objeto!
SIM. ¡Oh voz quen mi alma suena!
¡Oh rostro más que hermoso!
MEN. ¡Oh pastor bien fortunado!
SIM. ¡Oh retrato delicado!

MEN. ¡Oh coraçon amoroso,
qué de contento me has dado!
Dejemos nuestro altercar,
Simon, que si vas contento,
yo voy más que recontento.
SIM. Yo sin más que desear,
de alma y de pensamiento.

FIN DEL COLLOQUIO

# LOS

# COLLOQUIOS PASTORILES

DE MUY AGRACIADA

Y APACIBLE PROSA, COMPUESTOS POR EL

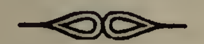
EXCELENTE POETA Y GRACIOSO

REPRESENTANTE

## LOPE DE RUEDA

SACADOS Á LUZ POR

## JUAN TIMONEDA



*Colloquio de Camila.*

*Colloquio de Tymbria.*

## EPÍSTOLA

DE

# JUAN TIMONEDA

## AL LECTOR

Prudente y amado lector: Aquí te presenta mi codiciosa y mal limada pluma, los intrincados y amarañados Colloquios Pastoriles, repletos y abundantes de graciosos apodos de aquel excelente poeta y supremo representante Lope de Rueda; padre de las subtiles invenciones, piélago de las honestísimas gracias y lindos descuidos, único sólo entre representantes, general en cualquier extraña figura, espejo y guia de dichos Sayagos, y estilo cabañero. Luz y escuela de la lengua española, para que veas su tan sublimada habilidad y mi torpe atrevimiento: aunque la afectación de servirte me disculpa. *Et vale.*

SONETO

DE

# AMADOR DE LOAYSA

EN LOOR DE LOS COLLOQUIOS
PASTORILES DE LOPE DE RUEDA

---

Fué Hércules en fuerza y valentía
Héctor, el capitan más afamado,
Homero, en escrebir acreditado,
Aristótil, en gran philosophía.
Ovidio, elegante en poesía,
Apeles, en pintura sublimado
Y Cícero, elocuente en summo grado,
Orpheo, en la vihuela y su armonía.
De Césares fué Julio entre gentiles,
Apolo el tañedor de más primores:
Y de Túbal las teclas muy preciadas.
De Farças y Colloquios Pastoriles
Es Lope sembrador de las mejores,
En casa Timoneda cultivadas.

# INTROITO Y ARGUMENTO

## QUE HACE EL AUTOR

---

Illustres y agradescidos señores: Socrato, viejo cabañero, despues de haber perdido un hijo, que Selvagio se llamaba, le lançaron á cabo de tiempo una hermosa niña á la puerta de su majada, á la cual puso por nombre Camila, y por tenella en posesion de hija. Siendo ya de edad proporcionada de muchos y diversos pastores fué servida, y muy más aventajadamente de Quiral, polido y agraciado pastor. Y como á Socrato no le conviniese ninguno destos zagales, determinó de casalla secretamente con uno que se decía Maese Alonso el barbero. No fué tan oculto este casamiento que se vino á descubrir, que el barbero era padre de la dicha pastora, y Quiral Selvagio el hijo perdido de Socrato. É así vereis: que al fin de nuestro colloquio, casan á Quiral con Camila á contento de todos. El cual plegue á Dios que nosotros lo demos á vuesas mercedes, con nuestra representacion. *Amen.*



# COLLOQUIO DE CAMILA

MUY APACIBLE Y GRACIOSO,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA. INTRODÚCENSE
EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

SOCRATO, *viejo.*
CAMILA, *pastora.*
BURGATO, *pastor.*
QUIRAL, *pastor.*
ALETO, *pastor.*
PABLOS LORENÇO, *simple.*
GINESA DE BOLAÑOS, *muger del simple.*
MAESE ALONSO, *barbero.*
LA FORTUNA.
FREGENAL, *pastor.*
ANDURAR, *pastor.*

Soc. Algo vengo del cansancio fatigado, hija Camila, porque ya no son mis pies los que en los pasados tiempos ser solian.

Cam. Pues si os paresce, mi Socrato, mientras sestea el ganado debémonos recostar entre aquestas de-

leitosas praderas, porque si no me engaño, por aquí muchas y diversas veces siento sones de agradables instrumentos.

Soc. Hija, pastores serán: que como por la cumbre destas nuestras habitables montañas suelen sus ganados apacentar, casi otra cosa ansí de dia como de noche no se siente, sino los ecos de sus mùsicas pastoriles.

Cam. Estad, pues, señor, descuidado, y si sueño os acudiere, bien podeis dormir á la segura, porque yo entre tanto menearé las paridas ovejuelas: y en siendo ora lícita y conveniente las recogeré á su acostumbrado ordeñadero.

Soc. La bendicion de Dios, hija Camila, hayas, y la de tus padres, si vivos son, te alcance, que yo bien siento, que pues tan cuidadosa guarda el ganado vela, muy mal podrán los míseros lobos medrar; yo me descuido con tan buen recaudo.

Cam. Así lo podeis hacer sin pensamiento ninguno, cobijaos esas piernas. *(Entran Quiral y Burgato, pastores).*

BUR. Muchos dias há Quiral, que tú me habias de haber reconoscido ventaja, así en el arte de la lucha, como en saltar, correr y tirar barra, y en todo cualquier género de buen ejercicio; pero eres tan porfiado, rebelde y cabeçudo, que aunque de la verdad tienes verdadero conoscimiento, de tu propia voluntad conoscer no quieres aquello que todo el mundo tiene por público y notorio.

QUI. ¿Yo conoscerte ventaja á tí, Burgato? Por pastor de más delicado juicio te tenia, pero agora acabo de conoscer con tus tan simplísimas palabras, que sin tenellas bien medidas ni pesadas, has arrojado que no hay más verdadero amor, ni amistad más avasallada, que es aquella con que el hombre ama sus cosas propias, pues que tú en dos traspiés ó çancadillas mal sabidas, y peor estudiadas, ¿piensas de haber en tí tanta habilidad que tengas crédito que sean los otros faltos de aquello que á tí te paresce que abundas?

BUR. Que no hay más verdadero amor,

ni amistad más avasallada que es aquella con que el hombre ama sus cosas propias, como denantes dejiste, tú tienes razón; pero esto suele acontescer en los hombres que de nada se contentan y confian, como agora tú. Sinó dime, Quiral, ansina goces de aquel tu bigarrado sayo dominguero, que los dias festivos vestido á la villa llevar sueles, y ansí de tu berreda china alegres partos veas, y así de tus extremeños pastos dichoso suceso el cielo te conceda, ¿no sabes tú que á la fama de mis destrezas y habilidades suelen ocurrir todos los zagales destas nuestras comarcas?

Qui. No de otra manera Burgato te has querido mostrar conjurador, que acostumbran usar aquellos que de sacerdotales ornamentos ataviados, á las furiosas y amenazadoras nubes apremiar suelen. Y á lo que dices que á la fama de tus destrezas y habilidades ocurren ligeramente todos los zagales destas nuestras comarcas, yo te lo concedo, pero esos deben de ser tan faltos de buenos ejer-

cicios, cuanto tú sobrado de vanas alabanças. Y no sabes tú, Burgato, que en la tierra de los ciegos al que un ojo tiene alçan por Rey, pues de que estás tan orgulloso y escandalizado por ser tenido en mucho, de aquello que de los otros suele ser tenido en poco.

BUR. No me paresce, Quiral, que deban de ir tus razones desatadas y desarrevueltas de carcomienta y ponçoñosa malicia, porque yo no sé qué razon te mueve á mordiscar en ausencia de quien por ventura no recebiste daño en presencia, ni en ausencia.

QUI. Oido habia decir de tí lo que por jamás pude creer, y agora dan crédito al doble tus simplecillas palabras, que creo lo que no he oido ni visto, porque ansí los hados me concedan traer mi doméstico ganado cabal y quieto á su deseado tresquiladero, como nunca asestó mi pensamiento al terrero y blanco que tú has enclavado con tu rancor. Pero pues nuestra contienda más en obras que en palabras consiste, mira qué

premio quieres que pongamos para que se lleve aquél que por vencedor de nuestra lucha quedare.

BUR. Que una buena joya, y sea tal, que cada uno de los dos procure por el vencimiento.

QUI. Antes me paresce que se pongan dos; tú una, yo otra; porque si yo ganare, quede libre de la mía y pueda gozar de la de mi contrario.

BUR. ¿Y qué cosa tienes tú, veamos, que sin vergüença de quien despues lo alcançare á saber, puedas apostar y agradablemente pueda ser acepta?

QUI. ¿Qué, Burgato? Entra en mi pajiza cabañuela, que aunque de pobres ramas de lantisco y retama por de fuera cubierta te parezca, no por eso deja de estar dentro colmada y repleta de muy delicadas y políticas alhajas, entre las cuales hallarás un hermoso y bien guarnescido cucharal, hecho de la piel de una gata salvaje, la cual Lereo, caçador, mató, que en el arte de la caça el más aventajado era, al cual ocu-

pan de dentro una entera docena de cucharas artificiosamente labradas, hechas del meollo y coraçon de un finísimo box, en los masteles y cabeças de las cuales, hallarás talladas y esculpidas de mi propia mano todas las figuras de las más hermosas Ninfas, que por estas montañas son vecinas. Y más adelante hallarás dos barreñas hechas, de la corteza de un valiente envejecido nogal, en las cuales el simple y doméstico ganado, á la acostumbrada órden de la leche nos dá, como de contínuo suele, sin otras cosas de más tomo, que porque el tiempo no lo permite dejo de contar.

BUR. En baste Quiral lo que has dicho, que no pensé, segun el comienço tomaste, sino lo que me ibas á contar fuese algun atuar ó memorial ó inventario. Díme, ¿y hallaste más aderentes qué proponer? Juro por las salutíferas yerbas que alrededor de estas frescas fontanas nascen, que antes pensé que hubiera el de las doradas crunejas acabado de hacer su acostumbrado viaje, que tú

acabado de me contar ó recitar las joyas y preseas de tu choça.

QUI. No paresce, Burgato, sino que con desdeñoso semblante menosprecias aquéllo que yo en tanta estima tengo; pues porque abreviemos parte de nuestro camino, ves aquí este mi cayado, que es hecho de una limpia y retorcijada cornicabra, en extremo y cabo del cual, hallarás tallada la figura y estampa de aquella cruel pastora, Camila, que la mayor parte de mis ansias acarrea, el cual de mi propia gana aburro, porque veas cuánto deseo tengo de verme ya fuera de aqueste alterno debate.

BUR. Agora sí me paresce que llevamos camino los dos, tú para perder tu tan sobrado argullo, yo para poseer alguna buena joya de tu mano. Pues ves aquí aqueste mi vedlludo sombrero, que es hecho de la piel de un ennegrecido jabalí, el cual aunque al pozuelo de la jara por un denodado mastín de los míos fué muerto, á mí sólo fué atribuida la vitoria, por ser yo aquél que en la brava lid le ahoté. Y aunque sé que en

el apostar te tengo ventaja, no me doy nada, porque entiendo antes de mucho, señorear ambos á dos despojos.

QUI. Pues sus, comencemos á quitar de encima esto que pesadumbre nos causa, y veremos quién quedará vencedor.

BUR. Espera, espera, que si no me engaño, lo mejor y más principal nos falta para haber concluida esta nuestra contienda.

QUI. ¿Y cómo? ¿Qué es esto? ¿Andas ya por no la echar?

BUR. No, por el cielo de Dios bendito, ¿no ves, bobo, que aunque hartos de luchar y luchar estuviésemos, que falta la tercera persona para que sea entre nosotros dos por juez admitido?

QUI. Tú tienes razon; pero era tanta la gana que me veía rodeado de verme ya fuera desta competencia, que no pensé sino que solamente estos árboles y praderas bastaban á dar testimonio de las obras de cada uno de los dos.

BUR. Pues oye, que si no me engaño, por somo de aquellos acipreses veo venir un pastor tañendo y

cantando; y si tal persona fuere, que en juicio podamos depositar nuestras joyas, cada uno de nosotros pasará por lo que el juez juzgare.

(*Entra Aleto, pastor, cantando*).

Mia fé, Gil, ya de tu medio
no me curo,
que el morir es el remedio
más seguro.
Cuando más pugnas diciendo
que me aparte de querella,
en mayor rabia me enciendo,
por ver dónde podré vella;
y por tanto ningun medio
me procuro.
Que el morir es el remedio
más seguro.

BUR. No ceses, no ceses de proseguir, hermano Aleto, tu començada harmonía, que aunque de léjos escuchándote habemos estado, no pequeño alivio en los cansados miembros y pastoriles coraçones de tus más que amigos has puesto.

QUI. Quen dichosísimos agüeros sea tu llegada; pero dínos, Aleto, ¿qué goces, qué nuevos negocios son estos, que por los no acostumbrados pasos acarrear te ha movido?

ALE. Al alterado espíritu, muy pequeña ocasion sé que le basta para moverlo en diversos lugares; pero con todo, carísimos compañeros y amigos, vuestra hallada sea en más que venturosísimas horas.

BUR. Despues, hermano Aleto, que de nosotros te apartaste y recogiste á otros nuevos apriscos y moradas tu ganado, no paresco sino que nunca más se te acordó de nuestra antigua amistad.

ALE. Engáñaste, Burgato; porque no me paresce á mí que sería amor perfecto aquél que las distancias de las moradas lo deshiciese ó apartase.

BUR. E qué, ¿búrlome contigo? Que yo bien siento que los sanos y limpios coraçones como agora el tuyo, muy poco movimiento les acarrea los recios torbellinos y caudalosos aguaduchos de la desaprovechada ausencia; pero dejado esto aparte, dínos de gracia, si por pesadumbre no lo tienes, ¿qué res es aquélla que sobre tus cansados hombros acarraer te ha movido? Porque si no me engaño, muy grande caudal de

amor te hace hacer forçado, lo que á otro ninguno de su propia voluntad haría.

ALE. No te espantes, Burgato, que el pequeño chivatezno que sobre mis hombros ves que acarreo, tres enteros dias há que perdido del rebaño, rumiando de las duras cortezas destos alcornoques se ha mantenido; y no cierto por el valor suyo, mas por las cuitas y lástimas que la piadosa bragada, su madre, con lástimas y clamores por el perdido hijo hacía, de pura compasion me ha movido venírselo á buscar, y soy cierto que si algun sentido ó discrecion alcançase, de puro contentamiento de haberle hallado, no sería gran maravilla despojarse de su áspera y cadillosa piel, y dármela toda en estrenas.

BUR. ¡Oh más que bienaventurado rebaño, que so el dominio de tan cuidadoso zagal se sujeta! Por cierto, hermano Aleto, que si á la tu lamentable cabra le han sobrado muchos quilates de ventura, no por eso á tí te han faltado otros mayores de diligencia y cuidado.

QUI. Siéntate por amor de mí, Aleto, á do descanses algun rato en estos deleitosos sombríos, de tus apresurados pasos, y de aquello podrás alcançar que en los pobres peludos çurrones hallarás, aunque faltos de viandas, á lo ménos están llenos de aquella buena voluntad con que se te ofresce.

ALE. Asentar, zagales, eso de muy buena y liberalísima gana lo haré por cierto; pero cuanto al comer (amorosísimos pastores), yo tengo por rescebida vuestra entrañable intencion, y baste.

BUR. No ha de bastar, hermano mio Aleto, sin que primero sepas, que está entre nosotros desafiada una fuerte lucha, y queremos que seas tú el juez della, para que des la joya al que vieres que la ganare.

ALE. Aunque por juez habeis escogido tan torpe ingenio, por no seros molesto haré mi posibilidad.

QUI. Pero antes desto, hermano Aleto, así nunca te falte lo que más tu coraçon desea, antes aquello de nuevo aumento cumplido veas, me hagas tamaño placer, que to-

mes esa tu chilladora guitarra y tangas y cantes algunos de aquellos versos que yo en los dias pasados por amores de Camila compuse; que aunque de mala compostura ataviados te parezcan, á lo ménos estarán conformes á lo que mi desconfiado coraçon siente.

ALE. No sé si los terné en memoria; pero como quiera, comienço:

Cuando en más placer me ví
enramado de alegría
y sin pasion,
el mal vino tras de mí
disparando artillería
al coraçon.

CAM. Dichosa me puedo llamar, Quiral, si por mí esos versos fueron compuestos.

ALE. El árbol en el verano
contínuamente floresce
con holgura;
mas mi mal como villano,
en invierno, esto cresce
con tristura.

CAM. Ay, que si aqueso es verdad, yo desdichada y subjeta doncella, ¿qué vida podré soportar que muerte cruel no sea?

ALE. Díme mal tan sin mesura
¿por qué tan mal me has tratado?
¿Qué te he hecho,
que me tiene tu figura
ya con la muerte abrasado
y deshecho?

BUR. Hermano Quiral, así nunca los hambrientos lobos ni las solícitas cautelas de la astuta raposa hagan presa en tus blancos corderos, y así nunca tus mastines veas cohondidos de rabiosa é incurable dolencia, te ruego me digas: ¿en qué pensabas cuando aquestos versos componías?

QUI. ¿En qué? Déjanos agora, no impidas con la pesadumbre de tus palabras aquello que dar no puedes.

BUR. ¿Sabes por qué lo digo? Porque no sé si los tomaría en cuenta Camila.

CAM. Sí los tomé, y tengo en mucha reputacion por cierto.

BUR. Y segun mi juicio, debias entonces estar asido de algun mal francés que de otra enamorada pasion, segun los dolores dices que sentías.

QUI. Ea, ¿qué, no callará?

BUR. No alahé, porque no lo he de costumbre; y porque me paresce que seria mejor dar vuelta sobre mis errantes vacas, hágase lo que hemos de hacer de presto; tú, Aleto, mira bien y juzga aquéllo que de nuestra parte encomendado te está.

QUI. Sea ansí. Toma tú, Aleto, mi entorcijado cayado, que por joya está depositado.

BUR. Y este mi sombrero por el consiguiente.

ALE. Tate, tate, pastores; que no conviene en ley de buena amistad semejantes apuestas, si no tú, Quiral, toma tu cayado, y tú Burgato, tu sombrero, y vete á recoger tus vacas, y aprende más para otro dia cuando en semejante lucha quisieres entrar.

BUR. Yo quiero tomar tu parescer. A Dios, zagales.

QUI. El te guíe, Burgato.

ALE. Y á tí, Quiral, yo te doy esta guirnalda, que es hecha de las más odoríferas flores que alrededor destas frescas fontanas hallarse pueden, la cual sin que la de la cabeça se te quite, la puedes traer

hoy todo el dia, en señal de la victoria que te he concedido.

QUI. Yo te lo agradezco, hermano Aleto; pero agora tocando tu çampoña ó sonorosa guitarra, te suplico que nos vamos cantando alguno de aquellos cantarcillos que sabes.

ALE. Vamos.

VILLANCICO.

¿De dónde vienes, Anton
tan mortal y desmayado?
Vengo de dejar prendado
por la vista el coraçon.
Dí, ¿qué ojos te miraron
quel coraçon te prendieron?
Los de una zagala fueron
y los mios lo cantaron.
Cuéntame ya tu pasion,
¿de dó vienes tan asmado?
Vengo de dejar prendado
por la vista el coraçon.

QUI. Tente, tente, porque allí se me representa aquella cruel pastora, Camila, de quien ésta mi angustiada vida depende.

CAM. Acercándose viene el enamorado Quiral y su Aleto; despertar quie-

ro á mi viejo Socrato, porque hallándome sola, no se descuide á decir alguna palabra, que á mi honestidad ménos que lícita sea.

QUI. No hay, hermosa pastora, quien enojarte presuma, antes quien con todo género de honesto ejercicio, tu más que contentamiento y voluntad desea.

CAM. Yo te lo agradezco, Quiral, y si como salteada y no bien proveida no acertara á rendirte las debidas gracias, á lo ménos, toma de mí en recambio mi casta y limpia voluntad de tu buen ofrescimiento, segun que una afligida y subjeta pastora dar puede.

QUI. Las gracias, gentil Camila, tú te las tienes y para tí me paresce que te las guardas sin querer comunicar una pequeñuela parte con quien tu agrado desea, en señal de la cual rescibe el pequeño don de la guirnalda, que más para tu dorada cabeça que para entre mis mal peinados cabellos pertenesce.

CAM. Aunque para quien soy no es lícito yo tomar semejante guirnalda, por ser joya que más á deli-

cadas hembras que á otro ningun género de varon conviene, holgaré de rescebirla, y agora desvíate de presto, porque la distancia del tiempo no consiente más comunicacion, que me paresce que mi viejo padre despierta.

SOC. ¿Con quién hablas, hija Camila, que no pudo tener el sabroso sueño tanta fuerça en mis adormidos ojos, que á tus palabras no despertase?

CAM. Conmigo, padre, lo habia, que hay algunos destos nuestros borregos tan enojosos, que no hay quien á silbos ni á voces del vedado los saque.

SOC. Arrójales tú, hija, el cayado con buen ánimo, y así hará tanta fuerça aquello que á tus voces niegan, y vámonos por agora allá dentro en nuestra cabaña.

(*Salen Pablos Lorenço, simple, y su mujer*).

PAB. Cómo, cómo, aún daría yo al diabro la sabandija, si por un negro pollo me hubiésedes vos de quitar la comida; juro al siglo de mi bisagüelo que si tal hubiese verdad, á los pies de los señores

provisores me huese, porque viesen el poco respleute que vos haceis de Pablos Lorenço, vuestro marido.

GIN. Por el siglo del padre que me engendró, que aquí no me entreis en estos ocho dias, porque cuando yo os dejare á guardar la casa abrais veinte ojos por ella.

PAB. La casa, Ginesa de Bolaños, no se está así sana y entera como se estaba; á lo ménos podráste alabar, que mientras yo he quedado en guarda della, nadie se ha atrevido á hurtalla, loores á Dios.

GIN. ¿Pues qué habian de hurtar, dezipa perdido?

PAB. ¿Qué diablos me sé yo? ¿No dices que la casa? ¿Qué pensará el que te oyere, que se la han llevado por esos vericuetos? Osaría yo jurar que aunque te la dejases sola y á escuras, y á esas serenas, nadie se atreviera á hurtalla, cuanti más quedando dentro un hombre de tan buen recaudo como yo.

GIN. ¿Pues cómo la casa se habian de llevar y sacalla de cimientos?

PAB. ¿Qué se yo? A tí te lo oigo y tú te lo dices y lo levantas.

SOC. ¿Qué voces son estas?

PAB. Señor, ¡si supiese vuesa merced sobre qué son! Son sobre un negro pollo que me llevó el sorromicalo, ó gavilucho, ó diabro, ó como se llama.

GIN. ¿No más deso? Espera, espera.

CAM. Paso, paso, ama, ¿qué pendencia es esta?

PAB. ¡Oh, doyte al diabro, mujer! y no te cortarías esas uñas, que por poco me ahogaras.

CAM. ¿No sabríamos, ama, qués esto?

GIN. ¡Ay, señora! ¿Qué más mala ventura quiere vuesa merced, que de once pollos que me sacó la gallina, no me han quedado sino solos cinco?

PAB. Once; plegue á Dios que reventado muera yo, y vuesa merced si parte quiere, si parió la gallina sino cinco pollos á la mañana y seis á la noche, y dice ella que son once. Y ven acá; esos, ¿hémelos comido yo por ventura? ¿No te he jurado ya que se los llevó el millano, ó sorromicalo, ó milano, ó como se dice?

GIN. ¿Aún teneis lengua para hablar, ánima de cántaro?

PAB. Doyte al diabro, mujer, no ternás un poco de miramiento, siquiera por las barbas de su merced que está delante.

GIN. ¿Eh? Callad, ánima de campana.

PAB. ¿Qués ánima de campana, mujer?

GIN. ¿Qué? Badajo como vos.

PAB. ¿Badajo á vuestro marido? Déme ese garrote vuesa merced.

GIN. Así, garrote para mí; al fin no seríades vos hijo de Guarniço el enxalmador, cura bestias.

PAB. ¿Y paréscete á tí mal, porque sea hijo de bendicion?

CAM. ¡Ay amarga! ¿y cómo hijo de bendicion?

PAB. Sí, señora, ¿no le paresce á vuesa merced, que cuando mi padre hace sus entralmaduras y dice aquel verso del *per omniam seculam seculorem* y el *altere demus, de gente non sanctam*, y *groria in til dolime* y no sé qué más, que no hay quien eche tantas bendiciones como mi padre en todo el lugar?

CAM. Teneis razon.

PAB. Pues de ahí me viene á mí ser hijo de bendicion y legétimo y todo.

SOC. ¿Legítimo y todo? Mucho es eso por cierto.

PAB. Sí, señor, ¿no ve vuesa merced que soy todo entero hijo de Guarniço el enxalmador, que aunque la señora Ginesa dice que curaba bestias, levántaselo, que no era sino medio albéitar? Mas, pregúntele vuesa merced á ella, veamos cuya hija es.

GIN. Costáraos á vos un ojo, y del otro no viérades nada, y fuérades de tan buen generacion como yo.

PAB. ¿Quién eran tus padres? Dílo, veamos.

GIN. ¿Quién? Esteban de Bolaños, regidor en Pliego, y Lucía Hernandez de Saldaña, honradísimos ambos si los habia en todo el lugar.

PAB. A noramaça, señora mujer, levanteis tan falsos testimonios á vuestros padres, ¿no se te acuerda que cuando te casaron conmigo, te me dieron por hija de Logroño, el aceitero? Y aun se me miembra que no sé sobre qué medidas falsificadas que tu padre hizo, le dieron cien açotes y de comer aquel dia.

GIN. ¡Cien açotes! levantáronselos en verdad.

PAB. Levantáronselos ó asentáronselos, allá se los llevó á su casa.

SOC. Amo, no habeis por tan poco de deslindar linaje.

PAB. Calle vuesa merced, que juro al cielo de Dios bendito, que si no le atajáremos, que mos hiciera encreyentes que era hija del conde Hernan Gonzalez, ó de Belerma, por mi mal fuiste engendrada.

SOC. Ora ama, entraos allá dentro; y tú, Camila, ten adresçando algo que para el acostumbrado sustentamiento convenible sea, que yo y Pablos Lorenço daremos la vuelta por acá fuera y recogeremos el desparcido ganado.

CAM. Ya voy, señor, entremos, ama. (*Entra Maese Alonso, el barbero*).

BAR. Acresciente Dios y guarde por muchos años y buenos, la honrada persona de mi señor Socrato.

SOC. ¡Oh mi señor Maese Alonso! Sea vuesa merced bien venido, ¿y dónde por acá á tal hora?

PAB. Rosadas, que por algun caso debe ir su merced, pues se viene vestido y todo.

BAR. ¡Oh qué gentil necedad! ¿Pues habia de venir desnudo?

SOC. Señor Maese Alonso, déjele vuesa merced, ¿ya no le conosce?

BAR. Sí, señor, que ya le tengo conoscido; pero sabrá vuesa merced, que yo vengo de aquí de un batán y quise dar vuelta por hablar con él y dar asiento en aquéllo que habemos hablado estos dias pasados.

PAB. Tal sea mi salud como mi señor el barbero habla, que no es de menester sino que se congente luego.

SOC. ¿Qué se ha de congentar?

PAB. De hacelle la barba al asno, y cortalle aquellas crines.

SOC. Quítate allá. Señor Maese Alonso, aquí no hay más asiento, ni más concierto que yo con vos los dias pasados comuniqué, sino despojaos dese luto.

PAB. Sí, señor, porque podría ser asombrarse el asno.

SOC. Y veni cuando señor mandáredes y celebraremos el casamiento.

PAB. ¿De quién? ¿Del asno?

SOC. Quítate por amor de Dios, déjanos hablar.

BAR. Señor Socrato, esto no lo digo por jactancia, sino porque sé que vuesa merced lo ha de alcançar á saber, me atrevo á decillo, que juro á ésta que es cruz, que me daba Andújar, el mesonero, con su hija en casamiento, más de once mil maravedís, y porque supe que habia habido ciertas traviesas ó intervalos entre Bartolomé Sanchez y ella, le dí de mano.

PAB. Esas mismas travesuras se soñaron de mi mujer, cuando me casaron con ella.

BAR. Yo lo creo, pero en fin, no será menester más, sino que yo vendré, como vos decís, con dos amigos mios.

PAB. Señor, porque me paresce que viene sobre el prepuésito, será bien que se haga al asnillo una herradura en la mano izquierda, que como truxo media hanega de harina acuestas, vino el pobre asno á pie despeado.

SOC. Sea ansí como vuesa merced dijo, que yo tampoco estoy en tiempo de hacer muy grande alborote.

PAB. ¿Qué diabros de alborote ha de ser? Es el asno más manso que

el señor maese barbero, que juro á diez acuestas le tenga mientras lo erraren.

Soc. Señor Maese Alonso, entrémonos en la posada y comerá un bocado.

Bar. Señor, perdóneme vuestra merced.

Pab. Perdonado está, señor, no cumple más.

Bar. Que soy de priesa.

Soc. ¿Y qué priesa puede vuesa merced llevar, que no entre á comer un bocado siquiera?

Pab. Si no quiere, ¿hále de forçar que coma?

Bar. Señor, sabrá que voy á sangrar el mayordomo de los peráiles, y de ahí tengo de dar la vuelta á la villa, porque tengo de hacer la barba á Frejenal, el jabonero, porque despues de mañana ha de ser padrino de una velacion.

Soc. ¿Y de qué está malo el señor mayordomo?

Bar. Señor Socrato: sabrá que un asnillo que llevaba estotro dia una carga de jergas al molino batán, yendo él caballero encima, cayó, y cogióle el pie debajo, y deso está malo, y con esto me despido

de vuesa merced, y lo dicho, dicho.

SOC. Sea ansí, señor, Dios os guie.

(*Entranse Socrato y Pablos Lorenço y sale Camila*).

CAM. Señor, ah señor, ni responde ni paresce.

GIN. Hija Camila, por esotra senda se debe de haber entrado en casa.

CAM. Ay, entre por dó quisiere, que negocios de más tomo ocupan mi infelice vida.

GIN. ¡Ay, hija Camila! Cesen ya, si mandas, tantas lástimas, lamentaciones y solloços, como cada dia te veo hacer; que bastarte deberian cuantas veces te lo he rogado y tú á mí prometido, ¿no sabes, hija Camila, que tras un tiempo viene otro, y tras nublado el dia sesgo y sereno, y lo próspero tras lo adverso? ¿De qué te congojas?

CAM. Ya veo, madre, que me aconsejas la verdad como cosa que tanto te toca, que desde mi puericia y tiernos años debajo de vuestra piadosa mano soy criada; mas ¡ay desgraciada de mí! que despues que este acelerado casamiento se

me movió, he estado mil veces por hacer sacrificio de la mísera vida entre aquestos ásperos robles y altas hayas, sino solo el temor de perder la cuitada desta mi ánima que nada meresce, me lo ha estorbado.

GIN. ¡Jesús! ¡Jesús, hija Camila, y tal te dejas decir! ¡Dios nos libre y guarde lo que bien queremos! Pues mira que te aviso que mires por tí, que en eso se aventajan los hombres de los hombres, en hacer más, y valer más, y sufrir más; y pues lo que te digo es lo que te conviene, confía en Dios que presto serás alegre, con retorno de otra nueva mudança.

CAM. Determinado tengo, madre, de echar el pecho al agua y mostrar á la fortuna la cara alegre y serena, hasta que estos tiempos airados vengan y recambien otros de más suerte.

GIN. Agora sí me has contentado, hija; sino porque me paresce que aquellos ganaderos hacen señal de venir hacia acá, éntrate allá dentro y despídete de toda tristeza.

CAM. Así lo haré; y si aquese Quiral

algo de mí te demandare, dí que no me has visto.

GIN. Vé con Dios, que sí dire. ¡Ay cuitadilla! lástima le tengo por el siglo de aquella madre que me parió.

(*Entran Quiral y Aleto cantando*).

Mi gallejo está só la rama
su carilleja, Menga, le llama.
Mi gallejo está soñando
que á su amor está abrazando;
ella huye, está gritando,
¿por qué? Porque le desama.
Mi gallejo está só la rama
su carilleja, Menga, le llama.

GIN. No dejeis, hijos, de tañer y cantar; que no solamente á los afligidos ánimos y tristes coraçones, pero á los aires poneis consuelo con vuestras suaves canciones.

QUI. ¿Es la señora de Bolaños?

GIN. Es la que desea siempre vuestro contentamiento y toda salud y holgança.

QUI. Yo te lo agradezco, señora, si para tan buen ofrescimiento no hubiere respuesta que cuadre, dejo el recambio para cuando hubiere oportunidad, que de mis obras te quieras servir.

GIN. ¡Ay, así sea mi salud, como me paresce esa buena plática y esa buena gracia muy bien, y no en balde me sé yo lo que me sé!

ALE. ¿Qué sabes, señora? ¿Hay algo de nuevo?

GIN. Hay tantas de novedades, que no sé por dó tienen principio ni fin.

QUI. No te entiendo, señora, si más no te aclaras.

GIN. ¿Qué más claro quereis que os lo diga, sino ese casamiento desa cuitada de Camila? Que si Socrato fuera su padre, él le buscara mejor casamiento.

QUI. ¡Válame Dios! ¿Y con quién es el regocijo?

GIN. ¿Y no conosceis vosotros á Maese Alonso, el barbero, viudo, de la villa, marido de la Solisa que Dios haya?

ALE. No conoscemos otra cosa.

GIN. Pues ese mi duelo, es el negro desposado qae ha de ser, que en mi ánima no paresce sino burjaca en que traen el juego de masecoral, ó bolsilla de á maravedí.

QUI. Señora, ¿Camila qué dice? ¿Está contenta?

GIN. Ay amarga, ¿y á qué llamais con-

tenta? En mi ánima no le ha quedado sino cual ó cual cabello de una madeja que tenia como unos florines de oro de Florencia, ¡es lástima de vér lo que hace cuando sola se halla!

Qui. ¡Válame Dios, y cuánto me pesa de su descontento!

Gin. Ya lo sé todo, y aun he sabido que no te tiene mala voluntad.

Qui. Señora, ¿qué puedes tú haber sabido? Pues sé yo cierto que tal no le pasa por el pensamiento.

Gin. ¿No? Pues oye, y si me tienes secreto yo te podría decir.

Qui. Secreto, señora; así el soberano cielo algun agradable contentamiento me conceda, antes consintiese desacabalar mi pobre aprisco, que palabra desta nuestra comunicacion no se supiese.

Gin. Buen hijo Quiral, sábete que ni voy á la fuente por agua, ni á visitar las colmenas, ni á las labranças de mi amo Socrato, que las tiernas plantas no manifiesten tu nombre.

Qui. Ménos entiendo eso.

Gin. Pues yo sí entiendo, que andando muchas veces con Camila por

aquestas frescas fontanas, le vide descuidadamente de un hermoso estuche sacar un pequeño cuchillo, y en las tiernas hayas, pinos y sáuces y en otros más montesinos árboles debujar el nombre de Quiral, así que pocas son las plantas que no manifiesten tu nombre; y agora dejemonos desta plática, entraos, hijos, de presto, porque me paresce que mi marido viene, y no barrunte nuestra contienda.

*(Entranse Quiral y Aleto, y sale Pablos Lorenço, simple).*

PAB. ¡Oh, dó al diabro los pollos, y la pollada, y á quien me los da á guardar tambien!

GIN. ¿Qués eso, marido, y qué traeis ahí?

PAB. ¿No conueces qués la cesta de los pollos? Guarte, que vengo cosido con todas esas baratijas.

GIN. ¿Cosido? ¡Jesús, Jesús, y válaos quien quiera! ¿Y esa necedad habíades de hacer?

PAB. ¿Necedad te paresce? A mí no por cierto. ¿Qué, querías que aguardase otra vez que descendiese el gavilucho ó sorromícalo, y me

llevase otro pollo, y tuviésemos otra pendencia como la pasada?

GIN. Daldos acá.

PAB. Paso, paso, pecador de mí, ¿quiés me arrastrar á mí y á ellos?

GIN. ¿Pues cómo, sois vos por dicha Pedro de Urdimales que queria enredar todo el monte?

PAB. Hágote saber que no soy sino Pablos de Urdebuenas, y los pollos, y la cesta, y el sayo, y el jubon todo viene hecho de una pieza, porque si el millano se atrevia dengollir otro pollo, se llevase tambien á Pablos Lorenço y todo.

GIN. Ea, descargaos.

PAB. Otra suya, ¿tú no ves que si no me quitas el sayo descargar no los podré?

GIN. Pues sea con sayo y todo, acabemos.

PAB. Paso, paso bonito, mujer.

GIN. ¡Oh qué gentil cuerpo para armado en blanco!

PAB. No me alabes, mujer, ¿piénsaste que me de casar otra vez?

GIN. Marido, por vida vuestra, y así Dios os preste á mí, pues está hecho lo más hágase lo ménos, y

es que por darme algun poquito de placer, y sepan quién es Pabro's Lorenço, mi marido, que baileis un poco.

PAB. ¡Válate el diabro! ¿Y no sabes tú que yo no sé bailar sin cantar algun poco?

GIN. Pues baila y canta por amor de mí.

PAB. E que estoy ronco, mujer, y tengo la voz mal entonada.

GIN. Sea como quiera.

PAB. Ora bien, mujer, tú harás que caiga en vergüença, á tu cargo vaya.

*(Canta y baila Pablos Lorenço).*

CANCION.

Más trabaja que el que cava,
el que tiene la mujer brava.

SOC. ¿Qués esto? ¿Agora es tiempo de andar en canciones, ama, sabiendo que aquellos señores han de venir, y esta casa habia de estar más adereçada?

GIN. Señor, deso pierda cuidado, que yo lo adereçaré muy presto; toma, marido, esa cesta y entraos allá dentro.

Soc. Ora, ama, cruel cosa es ésta, que despues que á esta moça Camila le puse este casamiento en plática, no hay quien el rostro le pueda ver.

Gin. Y no se espante, señor, que al fin es mujer y mochacha, y hácesele de mal apartarse de aquella agradable y paternal compañía en que ella fué criada.

Soc. Bien está eso; pero ha de considerar una cosa, que yo no le puedo durar para siempre, y que no hay ninguno que sea tan sabio, que sepa cuándo ha de ser salteado de aquella que de sus asechanças nadie eremirse puede, ni á ninguno perdonar permite.

Gin. Ande, señor, que, como dicen, bien está la moça loçana debajo la barbacana; por vida de mi madre he de decirle el sueño y la soltura.

Soc. No quiero por agora, sino por vida vuestra, ama, que os entreis allá dentro, y le aconsejeis de vuestra parte lo que mejor os paresciere, pues veis que le cumple, y aderéçeme esa casa, que yo quiero ir á verme con esos señores.

GIN. Pues yo me entro, señor.
(*Sálense Ginesa y Socrato y entran la Fortuna y Camila cantando*).

CANCION.

¡Ay, señora, queraísme dejar,
no me trateis mal!

CAM. Mucho estimara, señora (quien quiera que tú seas), que con tu arrebatada venida no impidieras mi agradable y entero contentamiento de dejarme dar fin á mi tan penada vida.

FOR. No fuera cosa justa ni lícita, ni convenía á la gravedad de quien yo soy, que entre aquestos solitarios boscages, donde tengo mi señorío y dominio, acontesciera cosa que ménos que bien afortunado renombre pudiese tomar.

CAM. Harto buena fortuna me paresce, señora, que fuera aquella que á Socrato de cuidado y á mí de tanto trabajo en tan breve espacio para siempre quitara.

FOR. No sería bueno que ensoberbecieses mi templanza con la vanidad de tu soberbia, porque aunque á

tí te parezca que con mi llegada rescebiste ofensa, no me lo debes atribuir á mal no consentir que la miserable vida tuya entre aquellos espesos y solitarios sáuces y empinados alisos para siempre dejases; y porque á mí más que á otra persona ninguna de tus negocios entiende, vamos, que antes de mucho te será manifiesta la causa que á estorbarte deste acelerado propósito me movia; así que, el callar te conviene tomar por último remedio, y vamos cantando.

¡Ay, señora, queraisme dejar,
no me trateis mal!

Soc. Ea, señores, pasen adelante; ea, señor Andújar; ea, señor Frexenal, ea, señor desposado Maese Alonso.

Bar. Yo, señores, donde quiera estoy bien á cuidado de vuesas mercedes.

Soc. No lo digo por eso, sino como vuesa merced sea principal en este negocio, no es razon que se quede rezagado.

Bar. Bien está eso, señor; pero mire vuesa merced que me paresce que oigo ruido en casa.

SOC. En verdad que entiendo que lloran; aguarden aquí vuesas mercedes, que quiero ver lo que pasa.

BAR. Vaya vuesa merced. Señores, ¿qué les paresce, cuán honrado es el señor mi suegro?

AND. Por cierto, persona es de grande autoridad; y dígame, señor, ¿de hácia dónde dicen que es?

BAR. Señor, de hácia el condado de Rosellon, segun él me dijo.

FRE. ¿Y á qué vino á esta tierra?

BAR. Señor, el cuento es muy largo; que tan desgraciado ha sido con un hijo que Dios le dió, como yo con mi hija Galatea, que despues que se me perdió, no paresce sino que la tierra se la ha tragado, que no he podido hallar rastro della; pero agora dejemos esto, porque me paresce que mi suegro torna á salir.

SOC. ¡Ah señor Maese Alonso! Nuestro gozo en un pozo.

BAR. ¿Cómo así, señor?

SOC. Que ya me paresce que es muerto el ahijado por quien era el compadrazgo.

BAR. Ménos entiendo eso, señor.

SOC. ¿Qué más claro quereis que os lo

diga, sino que Camila es ausentada y no paresce?

BAR. Aún daria yo al diablo la venida y el concierto si tal fuese la verdad.

SOC. Dalda vos á quien quisiéredes, que más pierdo yo que vos en la mercaduría.

BAR. Al fin no seríades vos de aquella mala tierra, que no podría producir la patria de donde venís sino semejante simiente, y agradecido á los señores que conmigo vienen, que yo os hiciera conoscer, don mal viejo, cómo se han de tratar los hombres de honra como yo.

AND. Señor Maese Alonso, si despues de casada se habia de ir, más vale antes.

BAR. Es la verdad; ¿pero no les paresce á vuesas mercedes que tengo razon, que me haya hecho rapar la barba este mal hombre?

FRE. ¿Deso os pesa, señor?

BAR. Deso. ¿Cómo, habia barba de mejor estofa y autoridad en todo el lugar que la mia, y hacerme alquilar estas ropas por venir como es de razon? ¡Juro á diez que em-

peñé unos borceguíes y unos pantuflos de chamelote sin aguas, y no sé cuántos maravedís para colacion á vuesas mercedes, y agora haga burla de mí?

FRE. ¿Señor Maese Alonso, qué se os da á vos si no estaba hecho?

BAR. Bueno está eso, señor, que por doquiera que voy no oyen otra cosa mis oidos; sino hélo allí el desposado de la hermosa Camila, sí, juro á diez.

SOC. Señor Maese Alonso, andá con Dios, que hablais con cólera y no me maravillo que esteis enojado.

AND. Vamos, señor Maese Alonso, que bien demuestra el viejo la pasion que tiene.

BAR. Vamos, señor; pero nunca Dios de mi Galatea ningun saber me conceda, si no le hago conoscer al mal viejo cómo se han de tratar los hombres de bien.

SOC. ¡Bien te podrás á lo ménos alabar, cruel, infernal y despiadada fortuna, que en mí no se haya cumplido y ejecutado tu rigor! ¡Bien te acordarás, oh carnicera, que si por un hijo legítimo, hija adoptiva me habias dado, cuando por

remate de mis afanes algun pequeño alivio habia de rescebir, en aguaceros torbellinos de otra mayor tempestad los has convertido! Dime, ¿no te bastaba haber desipado de los edificios antiguos en que yo fuí criado, ciega estés, sorda te vea, mendigando andes de puerta en puerta, que de no hallar quien bien te haga, de aborrescida con tus mismas manos tu propia vida cercenes? Si no ven acá, haz una cosa: si tal eres como los antiguos te pintaron, y los modernos de tí tienen aviso, vente á mí desnuda, ó armada, ó como mejor te paresciere, que por la tribulacion en que agora me veo, te juro que no tuviese á mucho deshacerte y desmenuzarte entre los niervosos artejos y arrugadas y pelosas manos.

PAB. Señor, mire; si he de ir por pan á la villa, déme dineros, ques tarde.

SOC. Agora no es tiempo de venir con nada deso.

PAB. ¿Por qué no, señor? Segun todos, los buenos con pan son duelos.

SOC. Sean; vé donde quisieres ó man-

dares, y llámame acá á tu mujer.

PAB. ¿A mi mujer? Señora mujer.

GIN. ¿Qué hay, decid?

PAB. Vereis que os llama mostramo Socrato.

GIN. ¿Qué manda, señor?

SOC. ¿Qué os paresce, ama? ¡A términos de cuánto infortunio soy allegado!

GIN. Ya lo veo, señor; qué quiere vuesa merced que le diga, sino que me pesa tanto como si de mis entrañas hubiera salido.

SOC. Ora, ama, ¿no sabeis vos alguna cosa por donde Camila se haya ausentado?

GIN. Yo, señor, un poco sé; mas no querría que esos pastores me acachorrasen algun dia.

SOC. ¿Y cómo, ama, qué, sabeis vos algo deste negocio?

GIN. Sí, señor, y si vuesa merced me tiene secreto, yo se lo diré.

SOC. Secreto, ama; ¿pues cómo por hombre de tan mal juicio me teneis, que palabra que en mí fuese depositada, habia de ser salida de mi boca?

GIN. Pues, señor; vuesa merced vaya á la villa y denuncie de un pastor

que se dice Quiral, que alinda con el val sombrío, que si mal recaudo hay hecho, ello ha insistido.

SOC. Quiral, ¡váleme Dios! Muy bien le conosco, que muchas veces en achaque de andar á caça, le he visto atravesar por esta nuestra habitacion.

GIN. Y no se espante, señor, que al fin es moço, y no es de culpar por su mocedad y fresca juventud.

SOC. Por vida vuestra, ama, que os entreis allá dentro y mireis por eso poco que en casa queda, no se lo acaben de llevar, que yo quiero ir á denunciar dese pastor.

GIN. Que me place.

(*Vase Socrato y entran Fortuna y Camila, cantando*).

Hija Camila, no penes
ya de fatiga ninguna;
pues ves que contra Fortuna,
no valen fuerças ni bienes.

FOR. Habeis visto, mortales, con qué oprobios y menosprecios ha triunfado de mi nombre aqueste Anastasio con sus palabras, pues por la realidad de mi señorío le juro que si otra vez del nombre de

Fortuna osare blasfemar, si no le hago sentir en lo poco que le resta, á lo que abastan mis fuerças y los infortunios que debajo de mi poderosa mano residen.

CAM. ¿Cómo era aquel nombre que denantes dijiste?

FOR. Anastasio.

CAM. ¿Anastasio? ¿Socrato quesiste decir?

FOR. Antes Anastasio, porque aqueste es su propio nombre, ¿no te tengo ya avisada que sé más que vosotros en vuestra propia hacienda?

CAM. Así te lo oí decir.

FOR. Pues calla, que si trabajos ó infortunios tanto tiempo os han perseguido, yo he sido principal ocasion dello, que no sería verdadero mi nombre si con las obras no lo ejercitase, á unos subiendo hasta la cumbre de los soberbios señoríos, á otros haciéndolos bajar hasta hacelles bordonear mendigando. Si no, dime, Camila, ¿tus padres quién son?

CAM. No sé, señora, más de cuanto ese honrado viejo, que tú llamas Anastasio, he yo tenido por pa-

dre, aunque despues aca hé sabido que siendo niña fuí echada á sus puertas, y aquél me ha criado hasta en la edad que estoy.

FOR. Eso es verdad, y porque más manifiesto te sea el negocio, sábete que aquél con quien te querian casar es tu legítimo padre, y tu propio nombre es Galatea.

CAM. Asombrada, señora, me tienes; pero díme de gracia, ¿qué suceso tan contrario fué aquél, que de tan tierna edad me apartó de mi agradable y paternal compañía?

FOR. Si mi rueda estuviese fija de contíno, pocos casos sucederían que de admiracion tuviesen aparencia; pero oye: tú sabras que tu padre en su juventud tuvo largo tiempo amistad y conversacion con una mujer, y como las cosas no pueden ser estables, ni durar para siempre, acordó dejalla y casarse con una honrada dueña, que Sofronia habia por nombre, de la cual tú nascida, la envidiosa mujer olvidada, de pura malicia que hubo de ver que en la casa de la legítima mujer y no en

la suya hubieses nascido, tuvo manera como hurtada de la cuna donde estabas, te encomendase á las fieras en estas montañas que de tí quisiesen hacer pasto. Y continuando su mal propósito, sabiendo que della y no de otra se podia tener sospecha, y por no venir en poder de algun riguroso juez, acordó y artificiosamente se dejó colgar de la garganta en una rama de un valiente castaño, donde dejada la vida, perdió para siempre la esperança del cielo.

CAM. Pues, suplícote, discreta señora, que me digas cómo fuí libre de tal trabajo.

FOR. Yo te lo diré. Unos ganaderos, que por allí juntamente habitaban, te hallaron, y de compasion que hubieron de tí, te llevaron á su cabaña, y te mantuvieron tres dias con sus noches de la leche que de sus reses ordeñaban. Pues como en aquel tiempo á Socrato le hubiese faltado un hijo, echáronte á la puerta de su majada, y él te ha criado hasta la edad en que te hallas.

CAM. Cosas, señora, me has contado de

grande admiracion, de lo cual yo he rescebido algun contentamiento.

FOR. Pues otro mayor infortunio resta que los presupuestos.

CAM. ¿Y qué infortunios pueden ser, que se igualen con los pasados?

FOR. ¿Qué? Que yo he revelado á tu padre cómo no podia casar contigo, haciéndole saber que su hija propia eres; pero á la verdad él no sabe si eres muerta ni viva, porque de mí no pudo saber otra cosa.

CAM. Agora paresce que terná mayor enojo contra Anastasio.

FOR. Pues vamos, que yo daré vuelta á mi rueda, por donde todo el trabajo pasado fenezca en agradable fin.

(*Vánse y entra Maese Alonso, el barbero*).

BAR. ¡Oh deidad soberana! ¡Oh divinos secretos, por cuántas vias y maneras traes las cosas á su acabada cuenta, y cómo permitió tu Magestad que aqueste casamiento por ser illícito no se celebrase, y agora hacerme saber cómo esta doncella Camila fuese mi hija Galatea, pues si es cierta

la fama que Socrato ha divulgado, por mayor desgracia ternia habella perdido á tal tiempo, que la sobra del gozo que hube en haberla hallado! Agora me conviene con todo rigor ir á Socrato y demandársela, que no creo yo que será hombre tan fuera de razon, que sabiendo que es mi hija no me la conceda; desde aquí quiero llamar: ¡Ah de casa! Sorda debe de estar esta gente. ¡Hola! ¡Hola!

GIN. ¿Ya no os han respondido dos ó tres veces, quién diablos está ahí?

BAR. Paraos ahí, dueña.

GIN. Dueña ¿y no tengo otro nombre que dueña?

BAR. ¿Pues cómo os han de llamar, decí doncella?

GIN. Anda con Dios, Maese Alonso, ó Maese Jaula, ¿qué quereis?

BAR. Maese Jaula, al fin sois mujer, y no ha de dar el hombre crédito á vuestras palabras; llamad á vuestro amo.

GIN. ¿Y todo eso quereis? Pues no está en casa; bien os podeis ir.

BAR. ¿Cómo, no está en casa? Decilde que se asome.

GIN. Harto asomado debeis vos venir.

BAR. Asomado, ¿y á qué llamais asomado ahí buena mujer?

GIN. Anda con Dios y no me hagais salir de madre.

BAR. ¡Oh cuerpo de mí! Con la cara de lechuza viuda, bisagüela del romadizo, ¿y qué se me da á mí que salgais de madre, decí?

GIN. En mi ánima si á vos voy, si no os rasgo como una leona; no le veis mi duelo, cara de mochuelo sordo, cangrejo seco, que no paresce sino inventor de lamparones, ¿dónde estais, marido? Armá esa ballesta.

BAR. Pues bajá vos y él, vieja angosta, más que el mal año.

GIN. ¿Angosta me habeis dicho? Espera, espera, que yo haré que os parezca ancha.

SOC. Paso, paso, ama, ¿qué es esto, señor Maese Alonso, no me bastó á mí el enojo que tengo concebido?

BAR. Señor, quiéreme matar esa gente de vuestra casa; mas, señor, ¿hay algo de nuevo?

SOC. Señor, sabrá vuesa merced que sí hay.

BAR. Pues dígamelo, y no me haga estar suspenso.

SOC. Señor, sabrá cómo he hecho prender un pastor, que se dice Quiral, y ha confesado por su propia boca que mató á Camila, y vista su confesion, el juez lo tiene sentenciado á muerte; yo le prometo que antes de mucho él vaya á tener compañía con la cuitada ánima de Camila.

BAR. ¡Oh, válame Dios! Si aqueso es cierto, yo más que otra persona ninguna me debo quejar, ¡oh hija mia Galatea, quién no te hubiera conoscido, pues al tiempo que te vine á conoscer te tuve perdida!

SOC. ¿Hija llamais y Galatea?

BAR. ¿Pues quién, señor, la puede llamar hija sino yo, pues hoy há diez y siete años que nasció en mi casa? Ora, señor, yo quiero ir y mostrarme parte en este negocio, y hacelle dar á ese pastor la más cruel muerte que por justicia jamás darse vido, vamos.

FOR. ¡Ah Maese Alonso, Anastasio!

SOC. Válame Dios, ¿quién me llama por mi no acostumbrado nombre?

FOR. La que nunca tiene firme su pro-

pósito, y aquélla que siempre triunfa de toda la mortal nacion.

SOC. De buena cosa, señora, te alabas, porque si eso es así como tú dices, ninguno terná crédito en palabra que tú le hayas dado.

BAR. Señora; ¿no eres tú la que anoche me reveló cómo Camila es mi hija Galatea?

FOR. Sí; y segun las señales te dí, ¿has hallado otra cosa al contrario?

SOC. Suplícote, discreta señora, que me des á conoscerte, porque con la ignorancia de no saber quien quiera que tú seas, no me descuide de blasonar de tus obras.

FOR. Tú sabrás que yo soy una mujer que á todo género de vivientes traigo en balança; mi propio nombre es Fortuna, señora de lo ques deleitoso y no ménos agradable; elemento de aguas, mares y tempestades; mi propio oficio es no tener á ninguno en estado tan quieto, que de mis çoçobras salteado no sea.

SOC. Luego si eso es ansí, no en balde me quejaba yo de tí agora.

FOR. Pues porque veas si mis obras conforman con mi nombre. Sá-

bete que el pastor que está sentenciado á muerte es Selvagio, tu hijo, el cual de Claudina, tu mujer, nasció.

Soc. ¡Válame Dios! ¿Y es posible lo que oigo?

For. Sí, muy verísimo; porque bien ternás en memoria, que recien casado le diste á tu dueña tres meses de espera, diciendo que ibas á vueltas de Perpiñan á cobrar cierta herencia que de tu patrimonio te habia quedado.

Soc. No hay quien nada te niegue, porque todo es verdad.

For. Pues tardándote tú más tiempo de lo prometido, que fueron quince meses, tu dueña, como mujer de poco sufrimiento, cargando en ciertas alimañas las cosas manuales de tu casa, con tu Selvagio en brazos te fué á buscar, y como en aquel entonces el Coll de Balaguer hubiesen salteado ciertas galeras de turcos, entre mucha gente que allí captivaron fué captiva, y rescibió tanta angustia en su coraçon de verse en poder de infieles, que antes que embarcase perdió la vida. Pues viendo los turcos

el niño sin madre y que no le podrian sustentar, colgado de las mantillas se lo dejaron en unas ramas de un valiente castaño.

SOC. Pues suplícote, señora, me digas cómo fué libre de allí.

FOR. Yo te lo diré. Un hostelero, que allí cerca habitaba, lo halló, y como en su mujer no hubiese habido hijos lo llevó á su casa, y le llamó Quiral, y teniéndole por hijo, muerto el hostelero, le dejó mucho ganado que en el campo tenía. Pues como anduviese entre pastores la fama de la hermosura desta tu Camila, viniendo á su noticia, vínose acercando con su ganado en estas partes, por ver si con ella podria casarse; así que su buena ventura le ha traido á tal estado, que está preso.

BAR. ¿Y mi hija Camila, qués de ella?

FOR. Yo te la restituiré muy de presto en tu poder, y avísote, Anastasio, que si á tu hijo quisieres ver vivo, que apresures tus pasos, porque ya le han sentenciado á muerte.

SOC. ¡Válame Dios, sin ningun sentido quedo! Pero, señor Maese

Alonso, suplícote por servicio de Dios, que si alguna piedad hay en Él, que como te has de mostrar parte para acusar, te muestres parte para perdonar á mi Selvagio.

BAR. Levántate, señor Socrato, que todo lo que pudiere ayudar á tu hijo lo haré de muy entera voluntad, cuanto más que ningun peligro corre, cobrando como aquí ofrescido me tiene á mi hija Galatea.

SOC. Cóbrese, señora, para que cobre sano y salvo á mi hijo.

FOR. Vamos, que todo se hará como vosotros quisiéredes.

*(Vánse todos tres, y sale Pablos Lorenzo, simple).*

PAB. Ora cosa del diablo es esta de mi mujer, que ya que estaba durmiendo á mi pracel, me fué á recordar, y dijo: oislo, oislo, levantaos y vereis lo que nunca habeis visto; y así yo entuences me levanté, y como fuese la fiesta del Corpus Christi, me atavié peor que si huera un príncipe, y cabalgado en mi borrica, al salir por la puerta encontré con un moneci-

llo; ¡Dios nos libre destos que van á coger el diezmo ó premicias de los pollos! Y bien dicen que no hay más mal pronóstico, el hombre casado á la salida de la puerta topar monecillos, ó zorras, ó lechuzas; ora, sus, yo quiero llamar, oislo, oislo, ¡ah Ginesa de Bolaños, no moís, no me quereis abrir!

GIN. ¿Quién diablos está ahí? ¡Ay, marido! ¿y cómo venís así, qué gesto es ese?

PAB. Tus partidias son, mujer, que poca nescesidad tenía yo dir á ver la fiesta ó el festejon, que creo que se me ha mudado el tono de la voz, como la color de los vestidos con la caida que dí.

GIN. ¿Pues cómo caistes, ó quién os hizo caer?

PAB. ¿Diz que quién? Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando el rueco ó la rueca del hijo prólogo, ó como se llama.

GIN. ¿El carreton del hijo pródigo querreis decir?

PAB. Sí, sí, del hijo hipócrito; allegó uno destos del rey Adoras para

darme con su nariz de vejigadas, y á mala vez me quiso dar, que de vello se espantó la burra dando á correr, y saltos y pernadas. En esto decía la gente, ¡válate Dios, hombre! ¡válate Dios, hombre! Yo por mirar por quién era tanto válate Dios, vine á caer dentro de una acequia, y viéndome chapuçado, dije entuences: tate, por mí lo decían.

GIN. Por cierto que venís lindo, marido.

PAB. ¿Qué, te paresce que vengo bien? Tal te dé Dios la salud. Anda, entremos en casa, y vestirme has otra camisa limpia.

GIN. ¿No sabeis qué ha enviado á decir nuestro amo Socrato?

PAB. ¿Qué, si Dios te dé salud?

GIN. Ques, parescida Camila.

PAB. ¿Cómo, no era muerta? ¿Ya resositó?

GIN. Diré la historia. El mayoral de San Lázaro.....

PAB. ¿Y esa es la historia?

GIN. Sí, marido.

PAB. ¡Oh qué linda historia, mujer, que buen prencepio lleva! Vaya.

GIN. Yendo á visitar ciertos enfermos

que en el campo tenia, vido estar la moça en un brocal de pozo llorando á lágrima viva.

Pab. ¿A quién, á la historia?

Gin. Que no, sino á Camila; oir si quereis, y como el mayoral tenía conocencia con Quiral.

Pab. ¡Oh qué sabrosa historia, ya me paresce que la voy entendiendo!

Gin. Sabiendo que por ella estaba á muerte condenado, tomóla á las ancas de un rocin.

Pab. ¿A la historia?

Gin. Válaos quien quiera; á Camila digo, y trájola, y allegó al mejor tiempo del mundo.

Pab. ¿Quién, el rocin?

Gin. Paresce que no me entendeis, marido.

Pab. A decirte la verdad, mujer, bien te entiendo, pero no sé lo que te has dicho; cata, viene mosamo, y Maese Alonso, y Camila, y Quiral, y una chaclada dellos; entrémonos dentro en casa.

*(Entran Socrato, y Maese Alonso, y Camila, y Quiral, todos juntos).*

Bar. ¡Oh regocijado dia! ¡Oh próspera fortuna y cómo una tan horrible

tempestad en tanta alegría has convertido.

Soc. Señor Maese Alonso, si del cielo ordenado estuviera, claro está, que ni tú de Galatea, ni yo de mi Selvagio hubiéramos sabido.

Bar. Es ansí, señor; que sola una hoja del árbol no se mueve sin la providencia divina.

Soc. Hora, hijo Quiral, ¿qué te movió confesar con tu propia boca que tú habias muerto á Camila?

Qui. Señor padre, era tanta el angustia que mi coraçon rescibió en saber que Camila era ausentada y no parescía, que tuve por mejor confesar que la habia muerto que dejalla de ver y visitar en aquellos lugares donde descuidadamente ver la solia.

Soc. Por cierto, hijo, si ello es ansí, en gran cargo sois, hija, al que presente teneis, y por tanto, señor Maese Alonso, te suplico que se la concedas por mujer.

Bar. Señor Socrato, pues tú la criaste y has tenido por hija hasta aquí, quién sino tú le puede desear todo bien; vésla ahí, haz con ser ésta contenta todo lo que tu vo-

luntad quisiere, y como á tu honra y la mia mejor convenga.

Soc. ¿Qué dices, hija?

Cam. Digo, señor, que yo soy la dichosa, y haz de mí lo que por bien tuvieres y ordenares.

Soc. Pues hijo, abraça á tu esposa.

Qui. Señor, que me place.

Bar. Dios os dé su bendicion.

Soc. Señor Maese Alonso, entrémonos, y celebrarse han las bodas muy cumplidamente.

Bar. Como vuesa merced mandare. Señores, perdonen, porque aquí se da fin á nuestro Colloquio.

FIN DEL COLLOQUIO DE CAMILA.

# TYMBRIA

## INTROITO Y ARGUMENTO

### QUE HACE EL AUTOR

En un muy fructuoso llano y no ménos agradable que repleto de abundantísimo yerbaje, casi en los fines de la Extremadura (muy magníficos señores), residiendo Sulco, rico cabañero; yendo en busca de una res perdida, halló desamparada de padre y madre entre unas matas solloçando una hermosa niña, la cual llevando á su majada y atetándola á una mansa y regalada chiva que tenia, llamada Tymbria, la sustentó y crió, poniéndole su nombre, en gratificacion de habelle dado la destilada leche de sus tetas; cresció tanto en gentileza, criándose en el pastoral ejercicio y amparo de Sulco esta pastora Tymbria, que de muchos fué respetada y de todos por su única hija tenida. Si están atentos vuesas mercedes, verán cómo y de qué suerte se viene á descubrir cuya hija es, y tambien Troyco, que en hábito de pastor vá, siendo mujer; y queden con Dios.



# COLLOQUIO DE TYMBRIA

MUY ELEGANTE Y GRACIOSO, COMPUESTO POR EL EXCELENTE POETA Y REPRESENTANTE LOPE DE RUEDA; INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

SULCO, *ganadero.*
LENO, *simple.*
TYMBRIA, *pastora.*
TROYCO, *pastor.*
ISACARO, *pastor.*
ASOBRIO, *pastor.*
VIOLETA, *criada, pastora.*
FULGENCIA, *negra.*
ABRUSO, *pastor.*
MELIFLUA, *como harpía.*

SUL. ¡Oh divinal sin medida, Hacedor que todo el Universo con tu piadosa mano riges y gobiernas, y cada cosa á su divina ordenança acabalas, conmueves, apriscas y reduces! ¡Oh en cuánta obligacion te es el hombre, pues con

tanto recolmo de beneficios sus bienes le allegas, y en tanta abundancia les haces crescer! ¡Cuánto yo, más que otra criatura alguna, inmensas é inseparables gracias te debo, pues tan abundosamente el doméstico ganado nuestro, paciendo por estas dehesas, breñales, surcos, laderas y riscos, tu guarda los guarda y tu amparo los defensa, sin que del malvado y salteador animal sea disminuido ni descabalado, y más por la ordenança con que tú guiarlo sabes á los debidos y cabales meses, y á la dichosa ganancia de la nueva cría, y á los blancos vellones de la merina lana, que á colmadas manos en nuestras casas nos rindes! ¿Qué diré, pues, de la natural órden con que á sus tiempos dan preciados y tiernos quesos? Alguna partecilla de las estancias nos ocupan; y de lo que yo más preciar me debo, es que al cabo y cuento de la vejez mia, de una tan honesta y recogida zagala, quien despues de mis dias mi hacienda señoree, tutor ó padre adoptivo

me hiciste, que ya que de legítimos hijos no fuiste servido hacerme digno, con la pastora Tymbria, habida por tan extraño caso, alegre y contento me soy tornado; y si el oir no me engaña, su hablar siento, que á los pasos perezosos de Leno, moço nuestro, su delicada voz endereça.

TYM. Si los largos dias, hermano Leno, en espaciosas y prolijas noches contra todo curso de naturaleza se convirtiesen, aun creo que te faltaría tiempo para dormir, de suerte que ni por tu causa hacienda se hiciese, ni por industria tuya el ganado se apacentase.

LEN. Que no, sino ándate ahí, hermana Tymbria, cada mañana con tus importunidades despertando á todos, que no semejas sino matraca de convento, segun las porradas pegas al hombre en los oidos; la mejor del mundo eres, hermana, para gruaço, á quien la manada de las grullas tiene por despertador, que si el otro duerme como dicen con el guijarro en la mano, tú con las alas en la lengua.

TYM. En verdad, hermano Leno, que no pensé que sabías tantos cuentos, ¿quién demonio te enseñó aquesas historias?

LEN. ¿Quién? El primer amo que tuve.

TYM. ¿Tan sabio era? ¿Qué hombre era ese, ó qué arte de vivienda era la suya?

LEN. Arre allá, diz que hombre era el otro; bien sé que si hombre huera, no pudiera deprender tanta retoyca.

TYM. En verdad que te creo.

LEN. Mas no me creyésedes.

TYM. Pues si no era hombre como tú dices, ¿qué podia ser?

LEN. Mira por vida vuestra, ¿qué vá de hombre á nigromántulo viudo?

TYM. ¿Nigromante, hermano Leno?

LEN. ¿Pues de qué piensas que salí tan entremetido?

TYM· ¿Y estuviste mucho con él?

LEN. Nascí en su casa.

TYM. ¿En su casa? Luego tu madre cortesana era.

LEN. Como cortesana, era la más descortés mujer que había en el mundo.

TYM. Digo que debía ser parienta de tu padre.

LEN. Mira tú cuán parientes eran, que de puro parentesco se atrevían á acostar juntos, y aun muchos quieren decir que me abuchaba á mi padre Anton García, como si huera su hijo.

TYM. ¿Quién era ese Anton García?

LEN. ¿No te digo que aquel nigromántulo, viudo, que me crió?

TYM. Desa manera, ¿borde eres tú?

LEN. ¡Ojalá! A lo ménos cuando fuese mayor teniendo buena voz, pues me viene de herencia; con unas codochas que yo tuviese y rapada la barba, podría hombre entrar de hoz y de coz en grado de nigromántulo.

SUL. Tymbria, hija, ¿con quién lo has?

TYM. Acá lo hé, señor, con nuestro Leno.

SUL. ¿Pues qué hay?

LEN. Señor mosamo, ¿ya está él acá?

SUL. Sí, acá estoy, ¿por qué lo dices?

LEN. La madrugada es bona.

SUL. ¿Tan temprano te paresce?

LEN. Señor, á la cuenta de mis ojos, aún es prima noche; mas á la del estómago ya pasa del medio día.

SUL. Desa manera, podráse decir por

tí: lo que al hígado daña al baço aprovecha.

LEN. Así me paresce.

SUL. Está bien; ¿qué orden se ha dado hoy, hija Tymbria, en la guarda del ganado?

TYM. Señor, Isacaro, el nuestro zagal, rato ha grande que con el cabrío ganado por las pasaderas del arroyo guijoso, al vado del ciervo le sentimos pasar; de suerte que ya creo que será en la falda del encinar, si no me engaño.

SUL. ¿Y Asobrio?

TYM. Asobrio, señor, con Violeta vá repastando el ganado ovejuno.

SUL. ¿Y Troyco, hija?

LYM. En la compañía vá de Isacaro.

SUL. Grande es ¡oh mi amada Tymbria! la enemistad que Isacaro tiene con el nuestro pastor y envidiado Troyco, y por ser tan moço es en demasía ligero y de grandísimo coraçon.

TYM. Allá va con el arco y aljaba y flechas, que verdaderamente no semeja sino amenazar los aires, segun el denuedo lleva.

SUL. Pues Leno, hija, ¿no será bien dalle en que ocupe el tiempo?

LEN. Harto ocupado lo tenía yo si me dejaran; ¿no le decia yo que tus voces, Tymbria, me habian de echar en falta con señor?

TYM. ¿Yo? ¿En qué falta, Leno?

LEN. ¿No te paresce que hubiera yo aventajado, despues que me levanté, buena hora y media de un sueño, que ansina me iba en pos dél, como abejorruco tras mosquitos ó como lechuza tras lámpara de hospital?

TYM. Ciertamente yo tengo la culpa por haber caido á causa nuestra en deservicio tan notable.

LEN. Tú te lo dirás todo; ya vas cayendo, como dicen, en la necedad. Diz que habla sin mote; despues de ido el consejo quiere tomar el conejo, como dice allá el proemio ó rufian.

SUL. ¿Qué diablos de rufian ó proemio? Proverbio ó refran querrás decir.

LEN. Yo creo que sí, que el trascueco de las palabras débelo de causar; ser yo nieto de una santiguadera.

SUL. ¿Santiguadera fué tu abuela?

LEN. ¡Mira qué milagro! Y aun...

TYM. ¿Y aun qué?
LEN. Que no es nada.
TYM. Dílo, acabemos.
LEN. No querría ser descubierto por cuanto valgo.
SUL. No, Leno, que del secreto nuestro puedes asegurarte á fé.
LEN. Pues alce el dedo.
SUL. Hélo aquí.
TYM. Y el mio tambien.
LEN. Que no, sino como ella era una bienaventurada y andaba de noche de encrucijada en encrucijada, achacáronla que era algo bruja, y la cuitada dejóse açotar de puro nobre.
TYM. Pues aqueso no es nada.
LEN. No alabe más; señor, dígame vuesa merced, ques mayor que nosotros, ¿ha visto obispa hembra en toda su vida?
SUL. No, por cierto.
LEN. Pues mi abuela, santa glolla haya, lo fué toda una tarde de dencima de una escalera con su mitra y todo, que por otro nombre revesado se llama coroça.
TYM. ¿Y echaba la bendicion desde allí?
LEN. Mas antes maldecía una banda de mochachos, que no parescía en-

cima della sino banda de estorminos sobre olivo, cuando tiene maduro el fruto.

TYM. ¿Cómo, Leno hermano?

LEN. Porque como ellos no sabian el uso ni habian visto en toda su vida obispa tinta en bruja, así menudeaban sobre ella pepinazos y berengenazos, como granizo sobre tejado.

SUL. En fin.

LEN. En fin, señor, que ya que se quería poner el sol, quítanla de su trono y llévanla encima de un asno, todavía con su guirnalda en la cabeça, acompañada de tanta gente, con tanta honra, como vea yo plena della á la señora Tymbria.

TYM. Yo dejo de recebir tan buena honra.

SUL. Por cierto, Leno, que nos holgamos mucho con vuestro tan buen aviamiento; ¿y agora esa tia vuestra es viva?

LEN. Señor, viva creo yo será, que no era ella mujer tan mal acondicionada que se habia de dejar morir sin dar cuenta á sus parientes, aunque algunas lenguas

chismósas quieren decir que la quemaron en Cuenca.

TYM. ¡Ah noramaça! ¿Y por qué Leno?

LEN. Por lo que denantes dije.

SUL. Ora sus, Leno, entra, que ya es hora que se lleve el recado á la gente del campo.

LEN. Llévese, señor.

SUL. Y vos, hija amada, ¿qué pensais hacer?

TYM. Señor, con las paridas me iré mansa y reposadamente, porque las crianças de las delgadas yerbas que entre las nuevas matas de los ásperos tomillos rebrotan puedan gozar, y en siendo la hora acostumbrada, las acarrearé hacia los nocturnos albergues.

SUL. Amada Tymbria, vé norabuena, que entre tanto será bien que yo dé vuelta á requerir los sitios y pastos, para que á un mismo tiempo nos recojamos á la estancia nuestra.

TYM. Amantísimo padre, Díos lo guíe.

SUL. E á tí, Tymbria, te guarde y acompañe.

LEN. Señor, no se le olvide el secreto.

SUL. ¿Qué secreto, Leno?

LEN. ¡Que olvidadizo es, válame Dios!

Aquéllo de mi agüela; ¿no se miembra que dije que le habian ordenado de chamusquina?

**Sul.** Ya, ya, no me acordaba; pierde cuidado y vé en buen hora.

**Len.** Que me place.

(*Entranse todos, y sale Melíflua en figura de harpía y dice*).

**Mel.** ¡Cuántos trabajos y miserias se sufren en esta miserable vida por el flaco y femenino linaje! Los cuales yo, la sin ventura Melíflua, sustento desde aquella hora y desgraciado punto que la malvada Ambrosia, sabidora grande de las mágicas y diabólicas artes, á mi hermano Abruso, padre de Urbana, que agora en nombre de Troyco y en hábito pastoril, por estas partes habita, de dentro de un grueso y valiente rueco de robre encantado tiene, y á mí en fiera harpía dejó convertida; y todo esto hizo á causa de yo no consentir que casase Urbana con Isacaro, por ser los dos hijos de mi hermano naturales, porque la Urbana fué hija de Sira. Y muerta, casó mi hermano con esta Ambrosia, y hubo á Isacaro; y

por no ser lícito este casamiento, en hábitos de pastor la trasporté en manos de Tartario, hombre anciano y de nacion moro, habitador en las montañas, que siendo de edad debida, á los terribles osos y valientes y feroces jabalíes con el encorvado arco á matar enseña. En fin, que ausentada, Isacaro, por lo que la madre habia intentado, desapareció; y como por este respecto la malvada Ambrosia nos dejase encantados, dejándose despeñar desde encima de un gran raudal y corriente de agua, dió fin á su vida, dando su bañado espíritu á las infernales sombras para *in eternum*; y agora nuestro hado ó fatal estrella (segun está permitido) y el Tartario, moro, nos declara, dice: que por esta moça Urbana, sobrina mia, yo y mi hermano Abruso seremos presto en libertad restituidos. Sus, voyme, que los pasos de Isacaro y Troyco, sobrinos mios (y entre sí no conoscidos), siento, los cuales sobre celos de Tymbria vienen compitiendo y litigando.

*(Vase Melíflua y salen Isacaro y Troyco).*

**Isa.** Si acaso ó por ventura, Troyco, alguna repunta de cortesía ó de buen natural en tu rústica persona se asentase, ni yo tan quejoso de tu áspera y malvada condicion viviría ni tú dejarias de hacer aquéllo que á la conversacion nuestra y amistad estrecha que me solías mostrar eras obligado; más como tu dañada intencion, de lo bueno á lo mortal esté cambiada, ni yo sin queja de tí podré vivir., ni aun tú ni yo sin recelo de perder la vida nunca nos podremos asegurar. ¿Cuál es la causa, Troyco, que habiendo sido tú de mí muchas y diversas veces persuadido y amonestado que delante la hermosa Tymbria lo ménos que posible fuese te procurases mostrar, en juegos, en bailes, en correr, en ligeros saltos, poniendo premio contra otros zagales, en enclavar con la ligera flecha á los pequeños blancos, ni en otros ejercicios y gentiles pruebas, has hecho lo contrario? ¿Es que tú me tienes ya en tan poco

que de mí no haces caudal, ó es que tu persona tienes en tanta estima, que de nadie ser anticipado haces cuenta? Mira, mira, Troyco, si tal imaginas ó piensas, sábete que en la mitad de la cuenta vives engañado; por eso, haz de tu voluntad propia lo que de fuerça serás constreñido de hacer, lo cual cumpliendo, lo uno, como dicen, seremos de aquí adelante fieles amigos, y lo otro excusarás que tú á mí ó yo á tí nos busquemos con asechanças lo último de la vida.

TRO. Si tú entendieses ¡oh Isacaro! cuánto con tus amenazas soy escandalízado, ni tú darías tanta soltura á tu lengua, ni ménos tu brioso coraçon, impedido de malvados celos, dispararía por la infernal boca ponçoñosas palabras, envueltas en tantas diferencias de amenazar al que nada te debe, ni en tal negocio, ni en otro que ofensarte pensase te es en cargo; ni tampoco pienses, Isacaro, que en el generoso pecho de la pastora Tymbria pensamiento alguno endereçado á repunta de desho-

nesto amor se asentase. Pero ven acá, veamos: ¿qué parte eres tú ni yo para que una zagaleja tan recogida, sus honestísimos ojos en ninguno de los dos con deshonesto mirar asentase? Vete, pues, malicioso, y no des lugar á ofender con tus acelerados intentos el casto coraçon, ni permitas ménos que tu alevosa lengua dispare cosas tan ociosas, ni de tan poco provecho, especialmente que pues del nuestro Sulco eres como yo jornalero, no alterques á proponer cosas con que la hija suya, y tu señora y mía, difamada sea.

ISA. Como quieres ¡oh Troyco! solapadamente y so color de lisonja, soldar tus traiciones, siendo entendido todo lo que tu pésimo coraçon no puede encubrir; pero, pues ansí con tu probada malicia quieres enclavar mis palabras, con el ánimo fidelísimo pronunciadas y dichas, vóime, que á tiempo seremos donde de lo que has delante de mí propuesto, te haga arrepentir.

TRO. Vete, que yo espero que en ese mismo tiempo que dices, me ha-

brás de demandar perdon de haberme ofendido sin tenerte culpa ninguna.

(*Vase Isacaro y sale Leno, simple*).

LEN. Ah Troyco, ¿estás acá?

TRO. Sí, hermano, ¿tú no lo ves?

LEN. Más valiera que no.

TRO. ¿Por qué, Leno?

LEN. Porque no supieras una desgracia que ha sucedido harto poco ha.

TRO. ¿Y qué ha sido la desgracia?

LEN. ¿Qués hoy?

TRO. Jueves.

LEN. Jueves, ¿y cuánto le falta para ser martes?

TRO. Antes le sobran dos días.

LEN. Mucho es eso; mas, díme, ¿suele haber dias aciagos así como los martes?

TRO. ¿Por qué lo dices?

LEN. Pregunto, porque tambien habrá hojaldas desgraciadas, pues hay jueves desgraciados.

TRO. Creo que sí.

LEN. Y ven acá, si te la hubiesen comido á tí una en jueves, ¿en quién habría caido la desgracia, en la hojaldra ó en tí?

TRO. No hay duda, sino que en mí.

LEN. Pues, hermano Troyco, aconortaos y començad á sofrir y ser paciente, que por los hombres, como dicen, suelen venir las desgracias, y éstas son solas de Dios; en fin, y tambien segun órden de los dioses, os podríades vos morir, y como dicen, ya sería recomplida y allegada la hora postrimera; rescebillo en paciencia y acordaos que mañana somos y hoy no.

TRO. ¡Válame Dios, Leno! ¿Es muerto alguno en casa, ó cómo me consuelas ansí?

LEN. ¡Ojalá, Troyco!

TRO. ¿Pues qué fué? ¿No lo dirás sin tantos circunloquios? ¿Para qué es tanto preámbulo?

LEN. Cuando mi madre murió, para decírmelo el que me llevó la nueva, me trajo más rodeos que tiene vueltas Pisuerga ó Çapardiel.

TRO. Pues yo ni tengo madre, ni la conoscí, ni te entiendo.

LEN. Huele ese pañuelo.

TRO. Y bien, ya está olido.

LEN. ¿A qué huele?

TRO. A cosa de manteca

LEN. Pues bien puedes decir, aquí fué Troya.

TRO. ¿Cómo, Leno?

LEN. Para tí me la habian dado, para tí la enviaba revestida de piñones la señora Tymbria; pero como yo soy, y lo sabe Dios y todo el mundo, allegado á lo bueno, en viéndola, así se me vinieron los ojos tras ella, como milano tras pollera.

TRO. ¿Tras quién, traidor? ¿Tras Tymbria?

LEN. Que no, válame Dios, que empapada la enviaba de manteca y de açúcar.

TRO. ¿La qué?

LEN. La hojaldra, ¿no lo entiendes?

TRO. ¿Y quién me la enviaba?

LEN. La señora Tymbria.

TRO. ¿Pues qué la heciste?

LEN. Consumióse.

TRO. ¿De qué?

LEN. De ojo.

TRO. ¿Quién la ojeó?

LEN. Yo, mal punto.

TRO. ¿De qué manera?

LEN. Asentéme en el camino.

TRO. ¿Y qué más?

LEN. Toméla en la mano.

TRO. ¿Y luego?

LEN. Probé á qué sabia, y como por

una banda y por otra estaba de dar y tomar, cuando por ella acordé ya no habia memoria.

TRO. En fin, que te la comiste.

LEN. Podria ser.

TRO. Por cierto que eres hombre de buen recado.

LEN. A fé que te parezco; de aquí adelante, si trajere dos me las comeré juntas para hacello mejor.

TRO. Bueno va el negocio.

LEN. Y bien regido y con poca costa y á mí contento; mas ven acá, si quiés que riamos un rato con Tymbria.

TRO. ¿De qué suerte?

LEN. Puédesla hacer encreyente que la comiste tú, y como ella piense que es verdad, podremos despues tú y yo reir acá de la burla, que reventará riendo, ¿qué más quiés?

TRO. Bien me aconsejas.

LEN. Agora, en fin, Dios bendijo los hombres acogidos á razon; pero díme, Troyco, ¿sabrás disimular con ella sin reirte?

TRO. ¿Y de qué me habia de reir?

LEN. ¿No te paresce qués manera de reir hacelle encreyente que tú te

la comiste, habiéndosela comido tu amigo Leno?

TRO. Dices sabiamente; mas calla, vete en buen hora, que yo quiero dar vueltas sobre aquestas lagunas, que podrá ser con el arco matar alguna caça con que á la noche nos holguemos.

LEN. Eso me contenta. Dí, Troyco, ¿quiés que le diga á la señora Tymbria que te haga otra un poquillo mayor que la traspuesta?

TRO. Dí lo que quisieres.

LEN. ¿Convidarme has á ella?

TRO. ¿Y qué te tengo de convidar, si tú eres tan bien comedido que aun ver no me la dejas?

LEN. Válame Dios, ¿y cómo no sientes que comérmelas yo de buen comedimiento procede?

TRO. Eso es verdad.

LEN. Pues yo te prometo, si otra me encomendaren, de ser más bien comedido.

TRO. ¿Cómo, Leno?

LEN. Que aun el olor donde me la dieren no te quedará allí si yo puedo.

TRO. Hazlo ansí y vete con Dios.

LEN. En fin, diréle allá que has almorçado muy á tu favor.

TRO. Bien puedes.

LEN. Retoçándome va la risa de la burla que le tenemos de hacer, si sabes disimular.

TRO. ¡Oh pobre de tí, señora Tymbria, y cuán engañada vives conmigo! Verdaderamente si tú alcançases que soy mujer como tú, sé que el amor que ahora me tienes, en perpétuo aborrescimiento lo cambiarías, ni tampoco el pastor Isacaro tan rodeado viviera de malvados celos contra mí; mas, ¡ay triste! callar me cumple y entrarme de presto, que véislo do asoma.

(*Sálese Troyco y entra Isacaro*).

ISA. Agora podráme negar Troyco segun soy informado por Leno, el moço de casa, sobre cierta hojaldra que Tymbria le enviaba, que no se amen oculta y secretamente los dos; vaya, que pues en abierto quedó nuestro pleito, yo seré contigo presto, Troyco, con mi demanda; mas con todo veamos á dó bueno va Violeta con Fulgencia, la negra.

VIO. Buenos dias, hermano Isacaro.

ISA. Hermana Violeta, en buen hora

vengas; mas, ¿qué buenos dias quiés tenga el que jamás espera haber ora de contentamiento?

VIO. Noramala sea.

ISA. ¿De dó bueno, hermana?

VIO. De aquí venimos yo y Fulgencia, de coger ciertas raices de no sé qué yerbas.

ISA. ¡Ah señora Fulgencia! ¿Cómo se nos desvía tanto allá? ¡Válame Dios, no nos quiere hablar!

FUL. Sí, por cierto, siñor, fablamo y servimo á buena fé; ya vé cómo la persona samo tan negro cerradaz y recogidaz, aunque samos na campos, no te maraviya vosa mercé, y como tampoco sa forraba esa cayando, que no lo asamo decir oxete ni moxete.

VIO. Mira la galga, ¿no veis cómo hace de la honesta, y qué negra gravedad tiene la perra, cara de mirla enjaulada?

FUL. Sa la verdad, por cierto, que tenemo un poquito la color morenicas, mas cortársela voz un ojo y tuerto la otro, y téngala voz la fayson de mi caras.

ISA. ¡Válame Dios y no se vé, la diferencia es bona!

VIO. Sí, sí, dígale aqueso á la ximia, y ponérsenos ha más hueca que pega con arracadas.

FUL. ¡Ay, mandaria, testimoñera! Dígame, siñor Sacaro, ¿yo la tiene la cara como ximia?

ISA. Calla, señora Fulgencia, déjala devanear, que como es mochacha no entiende lo que se dice; á mí que te quiero como á mi vida, me paresces tú bien, que á los otros siquiera los cuelguen.

FUL. Turo me lo conozco, turo me lo entiende, masamo corrido, que delante que bien quiéresme ofrentar aquesa rapaza.

ISA. Que por eso, señora Fulgencia, no te os dé un pelo, que todos somos de casa, especialmente que ella es tambien acreditada conmigo, cuanto de su hermosura tengo noticia que no hay que parar en nada.

VIO. Sí, sí, válame Dios, no tuviese ella un poquito la color de oliveta de Mallorca, que lo demás, ¿qué le falta?

FUL. Mira, fiya, la paz morenicas, llevas la terraz; por ciertoz, siñor Sacaro, la otro dia me miraba con

la pejo de siñora Tymbria, y no lo digo porque labias, ni porque san yo; mas un cara, un cara, mira vosa mercé.

Isa. Sí, guárdenos Dios.

Ful. Pues ofrézcote á lo diabro; la diferencia la tienes.

Vio. A lo ménos tiene la cara como la luna.

Ful. ¿Pues qué mientes, machacha?

Vio. No digo yo, señora Fulgencia, que miente vuesa merced; que no hay diferencia de su cara á la luna cuando está eclipsada, querrá ella decir.

Ful. ¡Ay maldita que te veas, picuda maliciosas!

Isa. Mejor me parescería pasar el tiempo en otra cosa que no amordaçaros con palabras; pero díme, señora Fulgencia, ¿tiéneste la voz que solias tener?

Ful. ¡Ay, siñor mío Jesú! Agora mayor que nunca por cierto.

Isa. Pues hágame una merced, que yo tañeré mi guitarra, que cante un poquito.

Ful. Guárdeme Dios, na diabro, no me la manda; no mira que sano refriados y pechiguna.

ISA. Como quiera, señora Fulgencia, parescerá bien.

FUL. Ay, siñor, y tanto me la jura que no sa razon quebrantemos juramentos, aunque á mi ánima que me na culpa mucha na vergüença.

CANCION.

La Comendadoras
por mi mal me ví,
amarga te veas
cuitara de mí.
La Comendadoras
de Casafana,
salí de Sevilia
en hora mala,
para la vosotros
quien no la daba,
y á lo pajericos
que van pos de tí.
La Comendadoras.

ISA. La merced, señora Fulgencia, ha sido muy grande para todos, especialmente para mí; pero porque es tarde quiero dar la vuelta, qués hora de recoger el ganado. ¿Señora Fulgencia, querráme abraçar?

FUL. ¡Jesú, Jesú, tal decir á una

dueñas tan honradas como yo la só!

VIO. Hágalo, por vida de la cuerna.

FUL. ¡Ay, putiñas, calmetas desaradas!

ISA. Eh, que aquí bien puede pasar.

FUL. Quítate allá, arfedro vaya, mal beso, mal diabros.

ISA. Adios, mi señora Fulgencia.

FUL. Sí, por ciertos, muy contento hé gozas por braçarme.

VIO. Válame Dios, es para perder el seso.

FUL. No callarás, putilla, ¡ay qué mala machacha, que mal brasada te veas aquesa yegua, aunque Dios la quiera hacer merced á la personas no podemos contigos!

VIO. Sí, guárdenos Dios, está el otro que se muere por tí.

FUL. Yo me la lavaré á la lumbre de mi caras y de mi ojos.

VIO. Anda, vamos, acabemos.

FUL. ¡Ay, siñor, pléguete á vos que ante que la terra la echa sobre la ojo, me vea yo casadas con mi queridos.

*(Entranse Violeta y Fulgencia y sale Asobrio, pastor).*

ASO. La soledad y falta de contraria y

rústica conversacion á los afligidos coraçones, muchos afirman que suele dar contentamiento y descanso, y asimismo á los que de tan ponçoñosa yerba son tocados. ¡Ay fortuna cruel, cuánto yo más que otro ninguno de tu crudelísima condicion me debo querellar, pues por tu malvado desórden, acompañada de la tiranía de aquel desapiadado de Liceno, mi hermano, de señor en un pobre jornalero me he convertido, viniendo á parar en casa de Sulco, por huir su destemplada y horrible furia, pues procurando mi muerte el alevoso, siendo yo niño, y por quedar apoderado de la hacienda que nuestros padres nos dejaron, de unos corredores abajo sin misericordia ninguna me lanzó, y á mi hermanica toscana, ciertos criados suyos mandó que en lo más espeso de las montañas la dejasen desamparada, para que de los selváticos animales y de las brutales bestias pudiese ser comida! Y lo peor de mi infortunio es que de aquí no soy suficiente á despedirme, y la

principal ocasion por donde perdí la libertad de ausentarme, es el amistad y amor grande que Troyco, el zagal de casa y compañero nuestro, de su propia gana y casi sin volverle yo el recambio me muestra, el cual entendiendo muchas veces de mí, estar determinado de ausentar mi persona, dulce y amorosamente y con encarecidas plegarias me lo ha estorbado. A cuya causa y por reconoscelle algo de lo mucho que le debo, en este hábito me sostengo. Tate, no sé quién entre los quicios hácia acá sus pasos blandamente revuelve.

*(Entra Troyco, pastor).*

TRO. ¿Quién va allá?

ASO. Quien por conservar tu amistad y conversacion dulce, consigo propio está enemistado.

TRO. Aclárate más, Asobrio, si deseas que tus palabras entienda, y dime cómo es aqueso.

ASO. Una amistad estrecha con otra, un otro amor con otro mismo amor, se suele pagar amigo Troyco, y como yo siento que por la bondad tuya y no por otro inte-

rés de mí contento estés, no puede corresponder la paga de mis obras, si no es con tener conoscimiento de poder recompensarte con la misma moneda, que es tenerte aquella amistad extremada que hasta el dia de hoy me has mostrado, y á causa de no perdella, no oso de Sulco despedirme, por no quedar desapasionado de lo que yo tanto estimo.

TRO. Muy largos años de vida tengas, amigo Asobrio, y aunque yo conozco que tu buena condicion me pague en algo la sobrada voluntad que te tengo, bien conoscido he que no solamente por la amistad que tú confiesas tenerme es tu tardança; mas si me das licencia, y con lo que te dijere no rescibes pesadumbre, declararte he una duda que muchos dias ha que en mi pecho está muy oculta.

ASO. De ninguna cosa que tú me digas, amigo Troyco, puedo yo rescebir repunta de alteracion, ni ningun desabrimiento; así que de mí no temas, dí lo que quisieres, que como amigo te juro de estar

á todo cuanto dijeres subjeto y obediente.

TRO. Ya que me has concedido la licencia y el perdon, asimismo si con palabras te ofensare, digo, Asobrio, que no puedo creer enteramente, como denantes dije, que sola mi amistad te detenga en esta tierra; antes creo que podríamos decir por tí: aquel pastorzico, madre, que no viene, algo tiene en el campo que le duele.

ASO. ¡Ay Troyco, amigo mio, y cuánto vives engañado! Y aunque más no te aclaras, ya entiendo pisada por pisada dónde tu intencion está medida por las palabras que has pronunciado; tú querrás decir, que como Tymbria, la hija de Sulco, amo nuestro, tan generalmente comunique con todos.

TRO. Ya, ya, no pases adelante, que enclavado has en el fiel donde yo de punta en blanco asestaba.

ASO. Asegura tu coraçon, Troyco, que aunque de quien yo soy aquesa pastora es, podria ser haya grandísimos quilates de diferencia, y descuídate, Troyco, que por la amistad que ya te he confesado,

no alçaré yo más mis ojos á miralla por vía deshonesta, que si ella fuera mi carnal hermana, y despide los celos que te han hecho disparar contra este amigo tuyo.

TRO. Estoy tan asegurado, Asobrio, de lo que me has dicho, como si con los propios ojos lo viese; así, pues, ya tienes conoscida la extrema aficion que yo á Tymbria sin nos hablar nos tenemos; pídote, amigo carísimo, la fidelidad y secreto guardes como de tí se espera, y en señal de confederacion nuestra te quiero abraçar, y déjame solo, porque muchos dias ha que traigo un valiente jabalí expiado, para ver si podré llevar á ejecucion la muerte suya.

ASO. Pues á Dios, mi Troyco, y Él te conceda la victoria, porque con la valentía de tu braço, todos en casa á la acostumbrada hora nos regocijemos.

TRO. ¡Oh amor cruel, y cuánto contigo vivimos todos en esta casa engañados! Tymbria imaginando que yo sea varon, engañada conmigo; Isacaro por matarme, sin yo en ninguna cosa serle deudora; yo

pidiendo celos fingidos á Asobrio porque no quiera bien á Tymbria, á causa del entrañable amor que ocultamente como mujer muy enamorada le tengo ya; él á mí con el amistad clara y sincera, como un compañero suele querer á otro; vóime, que Leno me paresce que asoma.

(*Sale Troyco y entra Leno, simple*).

LEN. Muchas veces afirman los hombres cosas que les valdría más estar cuartanarios en la cama y aun quintanarios; mirad, por vida vuestra, quién le mandaba á mi amo cuando me envió por aquella carga de aulagas para calentar el horno, tantas retartalillas ni tantos retruécanos; parésceme á mí, que para un hombre discreto y agudo como yo, bastaban el tercio de las palabras, que de cansado de rumiallas, á la sombra de un lentisco me adormí; y despertado, me hallé sin asno y enjaquimado de esta suerte; ¡válame Dios! Si por mi mala suerte algunas estantiguas me han convertido en asno, adobado está Leno.

¡Ah, plegue á tí, ángelo Miguelo, que me depares alguno que me conozca y desengañe quién soy! Oiste quién sale allá, quiero llamar, ¡ah, señora!

MES. ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

LEN. Eso querría yo saber.

MES. ¿Qué, tu nombre propio no sabes?

LEN. Pues si lo supiese, ¿qué me faltaba?

MES. ¿Dónde has partido hoy ó quién te puso ese reboço?

LEN. Yo creo que de casa de mi amo Sulco.

MES. ¿Pues á qué saliste de casa de tu amo ó cuándo?

LEN. Ayer salí antes que el sol.

MES. ¿Por qué ibas?

LEN. Si soy el que pienso, por una carga de aulagas para calentar el horno, porque estaba ya el pan masándose cuando salí de casa.

MES. ¿Y cuándo se habia de coçer el pan?

LEN. Ayer había de estar cocido, que dos dias ha que por no haber polvo de harina en casa nos dábamos al ayuno.

MES. Buen recado se tiene la gente de tu amo con tal priesa; pero ago-

ra, ¿qués lo que quieres ó qué buscas?

LEN. Querría saber quién soy ó cómo me llamo.

MES. ¿De qué manera quiés saber aqueso de mí?

LEN. ¿De qué manera? Que yo me volveré acullá la cara y llamarme heis por mi nombre, y si os respondiere, yo debo de ser.

MES. ¿Y si no respondes?

LEN. Si no respondiere á Leno, daré conmigo en casa de algun saludador y rogaréle que me conjure, que quiçá debo ser el álima del moço de Sulco, que cuando se echó á dormir le debieron de matar y enjaquimar.

MES. Bien dices. ¿Por qué nombre quies que te llame?

LEN. Cuando era vivo, Leno me llamaban.

MES. Pues calla y llamaréte.

LEN. Déjame volver de espaldas.

MES. Vuélvete.

LEN. Héme aquí; sus, bien me podeis llamar.

MES. Leno.

LEN. Alça un poquito más la voz.

MES. Leno.

LEN. ¿Qué os praz?

MES. Ah, ves cómo eres tú.

LEN. Sí, sí, yo soy, yo soy, ¡oh bendito aquél que me dejó hallar! En mi vida me habia visto tan confuso.

MES. Y agora, ¿qué quieres hacer?

LEN. Desllorar á mí y començar á llorar al asno, que creo ques perdido, y entraréme en casa.

MES. Vé norabuena.

LEN. Reventado muera yo, si de aquí adelante no me hago poner un escripto en las espaldas que diga cuyo soy, y cómo me llamo, y en qué barrio moro, como suelen poner á los niños cuando comiençan á caminar.

MES. Bravamente se nos asigna y acerca el tiempo donde mi hermano Abruso y yo en nuestras libertades seremos restituidos; pero antes que el término llegue, será menester proveer otra cosa. Isacaro y Urbana, sobrinos mios, están sobre celos de Tymbria, la pastora, amordazados, y este es el lugar donde ha de ser su competencia. El alárabe que á mi sobrina crió, ha con su sabiduría

proveido en cómo por mi mano arrojando aquella flor en el suelo, de tal sueño sean todos opremidos, que de sí no sepan; y más que Asobrio con Isacaro por ml mano sean metidos y enlazados en el tueco del robre, donde mi hermano Abruso está encantado y detenido, para que á un mismo tiempo ellos se conoscan y todos queden libres.

(*Vase Meliflua y salen Troyco, y Leno, simple*).

TRO. Mira, Leno, que no estoy de tu temple; déjame, que ni he visto el asno, ni sé qué se ha hecho, ni sé qué te responda.

LEN. ¿No harás una cosa, por amor de mí, hermano Troyco?

TRO. Sí; ¿qué quies que haga?

LEN. Que entres en el estabro y sepas del cómo nos perdimos el uno del otro, ó por qué camino echó su merced, y si viene despeado, y qué le acontesció en el camino y todo lo último de su sucedimiento.

TRO. ¿Y de quién tengo que saber aqueso?

LEN. Del asno, andare.

TRO. ¿No digo que no está en casa?
LEN. Aqueso es peor.
TRO. Entra tú allá, y pregunta á esos moços de casa si por ventura haya venido.
LEN. ¡Mi madre! No me conoscerá ya ninguno.
TRO. ¿Por qué no te han de conoscer?
LEN. Debo venir muy barbado.
TRO. ¿Cuándo saliste de casa?
LEN. Ayer de mañana.
TRO. ¿Pues desde ayer de mañana no te habian de conoscer?
LEN. Mira qué milagro tan grande, no me conoscía yo propio, ved cómo diabros me conoscerán los que no son yo; pero, dime, ¿está señor en casa?
TRO. Pienso que sí.
LEN. ¿Y podré entrar yo sin que me vea?
TRO. Bien podrás.
LEN. ¿Háme prometido algo de ayer acá si sabes?
TRO. ¿Qué te había de prometer?
LEN. Alguna tarea.
TRO. ¿Y de qué?
LEN. ¿Es vivo aquel cayado largo que él suele traer?
TRO. En la mano se lo daré yo agora.

LEN. Ya me paresce que le siento andar tomándome la medida destas costillas, como suele; mas buen remedio.

TRO. ¿Qué remedio?

LEN. Colarme en la pajiza y soterrarme muy bien en la paja, y en llegando allí cualquiera que me vea, hacelle encreyente que soy raton de las Indias.

TRO. Bien has dicho, anda, vete.

LEN. Troyco, no dejes de irme á ver si se tardaren mucho en sacar paja, que allí me hallarás, y no te descuides de llevarte algo en las manos, que el estómago tengo hecho levadura de pura hambre, y por excusar los palos holgaré de estarme allí hecho ermitaño de pajar.

TRO. Bien harás, vé con Dios.

LEN. Tomara yo ahora otra mantecada como la de marras, aunque nunca Dios la dejara tener canela ni açucar.

TRO. Aqueste es el lugar adonde el loco de Isacaro y yo quedamos que nos veríamos; grandes son los celos que aqueste zagal tiene de mí, el cual si tuviese entendi-

do quién soy, bien cierto sé que de tal liviandad estuviese su coraçon bien asegurado; pero, ¡ay cuitada, cuán escogido linage es el mio! Pues para mi honestidad, más lícito me será morir aquí á sus manos, cuando mi contraria fortuna en tal trance me pusiera, que no por temor de la muerte darme á conoscer quien yo sea; gran sueño me acude, ¿qués esto? Recostarme quiero aquí un poco, entre tanto que no viene mi contrario.

*(Echase á dormir y sale Isacaro).*

ISA. Ya estoy en el puesto; agora se averiguará entre mí y el malvado de Troyco, cuál de los dos terná cargo de servir á mi amada pastora Tymbria; mucho se tarda que de la limitada hora que quisimos el término pasa; mas hélo allí dó yace durmiendo. ¡Oh traidor, que en tan poco me tienes, que no te dignaste aguardarme despierto! Aguarda, pues, que yo te daré el pago de tu locura.

ASO. Tente, tente, Isacaro; no acometas durmiendo al que despierto habrá duda si le osases hablar.

ISA. ¿Y qué parte eres tú, Asobrio, para que yo no ejecute en este traidor la poca cuenta que ha hecho de mí?

ASO. ¿Qué parte dices, Isacaro? Muy grande; basta habérseme dado Troyco por amigo íntimo, para que yo por él pueda impedirte la alevosía que sobre seguro ibas á cometer, y si te paresce arriédrate lo que te cumple, en tanto que yo para lidiar contigo me apercibo, que pues estamos solos, dejaré posar al moço, que yo en lugar suyo haré armas contigo de bueno á bueno, y te daré á entender qué cosa es acometer los hombres sobre asechanças.

ISA. Soy contento; ¿cómo te paresce que sea nuestra lid?

ASO. Tú traes un puñal, yo asimismo este cuchillo; despójate, que antes quel moço despierte, uno de los dos será quito de cuidado.

ISA. Soy contento, que despues que de tí quedare libre, haré del traidor que duerme á mi voluntad.

ASO. Bien dices, aqueso será si para hacello te concedieren tiempo.

ISA. Tiempo, aunque no quieras.

Aso. Pues hazte afuera, que agora lo verás.

*(Queriéndose dar Isacaro y Asobrio, echa Mesiflua una flor y caen adormidos, y los lleva encantados cantando á poner en el tueco del árbol).*

CAÑCION.

En esta rosa encantada
irán los dos litigantes;
fuera, fuera,
que amor no quiere que muera
ninguno de los amantes.
Cada cual vive engañado,
ninguno sabe entenderse,
procurando de ofenderse,
á tal término han llegado;
amigos serán cual antes,
fuera, fuera.

*(Despues de habellos dejado en el tueco, vuelve á Troyco, que por otro nombre se llama Urbana, por ser mujer, y dice):*

Mes. Levanta, Urbana, hija, que el que ha de ser tu esposo sin conoscerte te ha librado de la muerte, al cual agora es menester que tú lo saques de la prision en que está

preso; levanta, y si no lo sabes, aqueste es el nombre que tu padre, hermano mio, te hizo poner al tiempo que te cristianaron; y toma aquesta flecha, el hierro de la cual forjó el gran maestro Vulcano, herirás á su tiempo con ella en un árbol, que por cierta persona te será mostrado, de donde saldrán á luz algunos, de que así ellos como tú rescibireis extraño contentamiento.

(*Recuerda Troyco*).

TRO. Extrañas cosas he visto en mi prolijo sueño, y si ha sido verdad ó no lo que como en revelacion ha pasado, hé aquí la flecha y el hierro, el cual segun yo entre sueños oí, forjó aquel gran artífice Vulcano; vóime, que quien entre sueños me dió aviso, me dirá lo que en la flecha se ha de obrar á su tiempo.

(*Váse Troyco y entra Sulco con Leno, simple, lleno de granςones de paja*).

SUL. ¡Oh hí de puta, perro! ¡Qué diligente moço! Aguardando con la carga de la leña, ¿parécete bien que á estar sin comer en casa, que

estuviéramos frescos? Habla, ¿de qué enmudeces? ¿Qué hacías escondido en la pajiza dó el asno? ¿Dónde lo has dejado? ¿Qué es aquesto? ¿No hablas? ¿Oyes? Damacá aquel látigo con que yo hago hablar á los moços.

LEN. Aqueso sería si yo huese moço, como vuesa merced dice.

SUL. Bendito aquél que os ha hecho hablar, ¿pues quién sois, señor?

LEN. Señor, soy lejos de aquí.

SUL. ¿De dónde?

LEN. Por la mar he venido.

SUL. ¿De dónde venistes?

LEN. De las ínsulas.

SUL. ¿De las ínsulas? Jurara yo que érades Leno, un moço que yo había enviado por una carga de aulagas.

LEN. Engañado vive vuesa merced, que no soy por mis pecados sino raton de las Indias.

SUL. ¿Raton? Mucho habeis criado para raton.

LEN. Señor, soy criado en la tierra gruesa.

SUL. ¿Qué tierra gruesa es la vuestra?

LEN. Señor, en mi tierra hay hombres que tienen en cada dedo cincuenta y dos coyunturas.

SUL. Muy grandes son esos hombres; á esa cuenta pasarán de palmo de vara; ¿y qué hay de coyuntura á coyuntura?

LEN. Señor, hay de una coyuntura á otra dos varas y media.

SUL. Si tan grandes son como vos los ratones de vuestra tierra, los gatos que los caçaren, ¿de qué tamaño pueden ser?

LEN. Señor, serán de quince leguas de largo.

SUL. ¿Y de ancho?

LEN. Veinte y dos.

SUL. ¿Cómo es posible ser más anchos que largos?

LEN. Porque son hechos ancho por largo.

SUL. ¿Y qué hacíades vos en mi pajiza?

LEN. Señor, entréme huyendo de un cabo de guayta.

SUL. Ora bien está; átenle al brocal de aquel pozo y no le den de comer bocado hasta que venga quien le conozca.

LEN. Señor, no me aten, que raton manso soy; llévenme á la cocina, si vuesa merced mandare, y asiéntenme cabe las ollas porque asombre á los gatos.

SUL. No cureis; hágase lo que yo mando; amárrenle valientemente y no le den á comer sino algunas sobras de lechugas ó cercenaduras de cardos, ú otras cosas livianas porque amengüe de cuerpo.

LEN. El demonio me ha hecho hablar, si por huir de un hoyo cae el hombre en otro mayor; déjeme y fie de mi palabra, que yo mismo me voy á amarrar.

SUL. Tira, pues.

TYM. Bien hallado, padre señor.

SUL. En dichosísimos hados seas allegada, amada Tymbria, ¿pues cómo se ha pasado hoy el dia, amada hija?

TYM. Muy á placer; que como el dia les ha hecho tan sosesagado y claro, ha sido grandísima recreacion ver salir á luz muchos corderos, á los cuales, despues de haber nascido, he procurado con mis propias manos traer amorosamente á mamantar, entre los cuales la nuestra chiva de piel remendada de dos chivateznos, macho y hembra, tras el peñasco de las adelfas que los términos reparte hallé parida, de donde ora

sobre mis tiernos hombros, ora en mis regaços, en cabo de mi halda, hasta dejallos abrigados en su chivatil, yo propia he acarreado.

SUL. Dios te lo pague, hija amada; pero, ¿sola has andado?

TYM. Señor, no, que Fulgencia, la esclava, y Violeta han andado conmigo en mi compañía, las cuales, como el sol ha sido destemplado, antes que al terminar el medio dia con su calor nos molestase, tejiendo está guirnalda de las flores que mejor les parescieron, sobre mi desnuda cabeça, casi por fuerça, me la han hecho á manera de sombrero poner. Pero, dígame, señor, ¿qué zagales han vuelto de los que esta madrugada salieron con el ganado?

SUL. Hija, todos dieron la vuelta muy temprano, los cuales, antes que ninguna cuenta diesen de sí, unos en pos de otros sin hablar se han ido, donde no en pequeño cuidado con su novedad me han puesto, segun todos iban de su propio color cambiados.

TYM. Desa suerte, señor, enojados debieron salir.

SUL. No hay duda, hija; pero entrémonos en casa si te paresce, que moços son y ellos se avendrán; de Troyco que es el más delicado me pesa, si por ventura á las manos viniesen.

TYM. No harán, señor; mas si me das licencia, yo quiero llegarme hasta aquel cabeço, dende la cumbre del cual podré avisar si alguno dellos con la vista devisase, que no será razon que por falta de diligencia se perdiese ninguno dellos, especialmente estando en nuestra casa y comiendo tu pan.

SUL. Bien dices, hija, que entre tanto yo haré á estas moças que aderecen lo que para la cena será menester.

TYM. En balde, ¡oh venerable Sulco! te será guardar á la que con tanto trabajo y cuidado hasta el dia de hoy has procurado criar, que de otro pasto del que tú harás, será mi cuerpo sacrificado, pues agora siento á las claras que por celos de mi malvada hermosura, aquel traidor de Isacaro al inocente de Troyco debe de haber dado la muerte. Pero yo entiendo, antes

que me sienta ninguno, de hacelle compañía; ¡oh amor cruel, en qué trance haces venir á los que sin lisonjas tus ciegos pasos seguimos! No te cures, traidor, que yo saciaré la hambre tuya con la abundancia de la sangre que de mis venas será vertida, pues con mis manos propias verás cercenada la vida de aquesta infelice pastora, que aguardo que con este pequeño cuchillo he de romper animosamente lo interior de mi pecho, donde desangrándose poco á poco, antes que de nadie sea socorrida, verás mi ánima del desventurado cuerpo en espacio breve ser separada.

(*Aquí queriéndose dar Tymbria, sale Mesiflua y la detiene, diciendo*).

MES. Tente, tente, pastora cruel; no hieras con furia y mano acelerada el delicado pecho, que ni el tiempo es allegado, ni menos hay ocasion para lo hacer.

TYM. Y dime, dueña de extraño traje; ¿quién eres, veamos, que en tan asombrados sitios y desiertos lugares vienes á deshora, ó por qué

sin conoscerme de un tan excesivo contentamiento me has querido estorbar?

MES. Mi traje no te debe poner alteracion, que mujer soy como tú, hermana; mi propio nombre es Mesiflua; en el hábito que has visto, me dejó una sabidora grande, y capital enemiga de toda nuestra generacion convertida.

TYM. Más á la clara, señora, querría saber de tí cuál ha sido la causa de allegar á tales términos, ó por qué me has dicho que no habrá ocasion de hacer lo que ya tenía determinado.

MES. Y yo te lo diré, ten atencion. Los pastores que el ganado de Sulco, el que tienes por padre, apacentaban, vivos son, el uno de los cuales es tu carnal hermano.

TYM. ¡Ay, señora, por Dios te ruego y así en la libertad que deseas te veas en breve restituida, te me aclares más! ¿Qué cosas extrañas son las que de tu melíflua voz siento?

MES. Oyete, que no soy venida á otro sino para hacerte saber, que Asobrio es tu carnal hermano, los

dos en casa de padres illustres criados, y cómo por la envidia de un hijo de entrambos, el cual ya es muerto, á tí, niña, hizo echar á las bestias que te comiesen, donde fuiste hallada y traida en casa de Sulco, quien como hija te ha criado.

TYM. Y de mi hermano, ¿no me direis, señora, en qué manera vino á parar donde yo estaba?

MES. Arrojado de unos corredores abajo por el hermano de los dos, huyendo la muerte, vino como desterrado á asentar en casa de Sulco.

TYM. ¡Ay sabia señora! Llevadme por Dios donde yo lo pueda ver, que con gozo tan extraño, será aliviarme toda la congoja pasada.

MES. Aguarda, que primero saldrán de prision por las manos de Urbana.

TYM. ¿Cuál Urbana, que agora llega ese nombre á mis oidos?

MES. Troyco, el zagal á quien tú y todos teníades por varon, es doncella, la cual tambien fué criada por un extraño caso.

TYM. ¡Oh ventura grande! Agora, que sé que es mujer como yo, la ama-

ré más extremosamente de un castísimo amor de hermana; pero agora, dueña sabia, te ruego me digas: Isacaro, zagal, ¿qué se ha hecho?

MES. Isacaro, hermano es de Urbana, é hijo tambien de generosos padres, como tú; el cual, dejando su hacienda encomendada á su tutor, pasando por esta Extremadura, como él te viese, en hábito de pastor tuvo por bien de asentar con Sulco, por gozar de tu vista; mira cuánto le debes.

TYM. Por cierto, mucho, y más por ser, como has dicho, de la mi Urbana hermano; pero mil años se me hace cada hora en la cual yo pueda vellos.

MES. Ven conmigo, que yo te señalaré el lugar y tiempo donde todos seremos libres de cautiverio.

TYM. Guía, que yo te sigo.

(*Entra Leno, simple*).

LEN. No he hecho poco en roer el cabestro, no si no estaos amarrado, hecho raton de mentira, ¡válgala la hueste casa de tanto perdido! Isacaro no paresce. Assobrio de no tener el que ariedo vaya en el

estuémago. Troyco, es menester encomendalle al pregonero. Tymbria, habrá ido á coger espárragos, y sobre todo, no hay quien guise de comer ni quien se acuerde dello en esta casa.

TRO. ¿Qué haces, Leno? ¿Con quién vas hablando?

LEN. ¿Con quién, preguntas? Con la hambre lo hé, tres dias hace hoy por mis pecados.

TRO. ¿Tanto há que no comes?

LEN. Sí, comido hé; mas reñega tú de pasto, que andan despues de comer maullando los gatos tras el hombre, por ver si le cae algo de lo que no sobra de la mesa.

TRO. Pues ahora no te maravilles, que todos andamos de revueltas; mas hazte á una banda y calla.

LEN. Ta, ta. Tymbria viene con la que me dió el desengaño que era yo persona.

TYM. ¡Ay Urbana, amiga, que en más te tenga agora y más te amo que no denantes, y en señal de la amistad que te he tenido, sola me quiero hallar contigo hasta ver acabada esta aventura!

TRO. ¡Ay, señora Tymbria, que nunca

tu coraçon vivió engañado jamás con el mio! Pero aguarda, que con este solo tiro, segun me han informado, serán fuera de prision los que en ella tanto tiempo han sido detenidos.

LEN. ¡Oh, válales la gracia de Dios, amén! Y que dentro del tueco de robre estaban metidos.

TYM. ¡Oh amado Asobrio, cuánta es la alegría que hoy recibe mi coraçon en verte!

ASSO. Y el mio asimismo, querida hermana.

TRO. ¡Ay padre mio, Abruso! ¿Y es posible que seas el que aquella malvada tanto tiempo te tuvo en prision?

ABRU. Sí, yo soy.

LEN. Sí, él es.

MES. ¿Quién es?

LEN. ¿Diz quién? Aguarda quél te lo dirá.

ABRU. El que tanta pena tenia por tu ausencia, amada hija, juntamente de tu hermano.

ISA. Abrázame, hermana.

LEN. Hermana esa, te repulgo.

ISA. Que no há mucho que te hubiera muerto á mis manos, si no

fuera por el virtuoso pastor Asobrio.

LEN. Eso está mal dicho, eso se borre.

MES. ¿El qué, Leno?

LEÑ. El virtuoso.

MES. Borrarse há solamente que calles.

ASO. Pues agora la quiero yo abraçar de nuevo, que el amor que entendiendo ser varon le tuve, agora es razon que se aumente en más excesivo grado, sabiendo que es mujer.

MES. Pues más hay que entender; que la señora Tymbria pague á Isacaro, mi sobrino, los trabajos en que por contemplacion y amor suyo se ha puesto.

LEN. Razon tiene, señora Tymbria; si algo debéis paga, y sinó no pagueis.

TYM. Como la paga corresponda con mi honestidad, soy contenta.

MES. Y que asimismo el señor Asobrio recompense á Urbana, mi sobrina, el amistad que sin conoscerse se han tenido, y que con acuerdo de Abruso, mi hermano, y de Sulco, Tymbria y Isacaro queden para en uno, y Urbana asimismo.

ABRU. De mi parte soy contento.

LEN. Yo de parte de Sulco, recontentísimo.

ABRU. Sus, vamos á casa de Sulco, que allá se celebrará lo que resta.

MES. Pues yo, por honra de sus regocijos, me quiero entrar dançando.

LEN. Tambien echaré yo allá á la vuelta mi çapateado y castañetas. Señores, perdonen, que con bailar se dió fin á nuestro Colloquio.

FINIS.

# DIÁLOGO

# DE LAS CALZAS,

POR

LOPE DE RUEDA.



# DIÁLOGO

## SOBRE LA INVENCION DE LAS CALÇAS.

---

PERALTA, *lacayo*.—FUENTES, *lacayo*.

PER. Señor Fuentes, ¿qué mudança
Habeis hecho en el calçado,
Con que andais tan abultado?
FUEN. Señor, calças á la usança.
PER. Pensé quera verdugado.
FUEN. Pues yo dellas no me corro;
Qué, ¿han de ser como las vuesas?
Hermano, ya no usan desas.
PER. Mas, ¿qué les echais de aforros,
Que ansí se paran tan tiesas?
FUEN. Deso poco, un sayo viejo,
Y toda una ruin capa,
Que desto calça no escapa.
PER. Pues si van á mi consejo,
Echaran una gualdrapa.

FUEN. Y aun otros mandan poner
Copia de paja y esparto,
Porque les abulten harto.
PER. Esos deben de tener
De bestias quiçá algun cuarto.
FUEN. Pondránse cualquiera alhaja
Por traer calça gallarda.
PER. Cierto, yo no sé qué aguarda;
Quien va vestido de paja,
Debe hacerse alguna albarda.
FUEN. Otros dan en invencion
Que reir me hacen de gana,
Y es que una calça galana,
Como si fuese colchon,
La hacen henchir de lana.
Que temo no se les haga
A los que por hermosura
Disimulan tal cochura,
En las nalgas cualquier llaga,
Mas no sea matadura.
PER. No; que si ellas tienen peso,
Pues dan muestra verdadera
Que hacen corta en gran manera,
Es muy gentil contrapeso
Traer la bolsa ligera.
FUEN. Pues no sé cómo ser pueda,
Si cuesta tanto dinero,
Que un rapaz, un escudero,
Traiga una calça de seda
Mejor que algun caballero.

PER. Y aun eso me espanta más,
Que el caballero trabaje,
Vestir conforme al linaje,
Y que el que lleva detrás
Os ponga duda si es paje.
Al que ha llegado á comprar
Calças de tan ruin talle,
Ya no debe de quedalle
Traje alguno por probar,
Ni seso para inventalle.

FUEN. Yo sé quién va medio enfermo
De andar tan justo y atado,
Tan enhiesto y estirado,
Que me parece estafermo
Cuando lo veo parado.

PER. Vóime, que no me contenta
Este modo de vivir.

FUEN. ¿Cómo? ¿Por qué os quereis ir?

PER. Porque no dice á mi renta
Tan loco y caro vestir.

FUEN. Un par os podeis llevar,
Que con poco las hareis;
Diez de raxa, raso seis.

PER. Tate; ¿tanto han de costar?
Peralta, no las calceis.
Guárdeme Dios del demonio.

FUEN. ¿Por qué no quereis usallas?

PER. Porque si he de pagallas,
Que todo mi patrimonio
No basta para aforrallas;

Y aun vos, si os dais mal gobierno
En esto de andar galano,
Podrá ser, Fuentes hermano,
Que por andar al moderno,
Os dure siempre el verano.

FIN.

# COLOQUIO EN VERSO.



## COLOQUIO EN VERSO

*No ha llegado hasta nosotros, y sólo se sabe que Cervantes lo cita en su comedia* Los Baños de Argel, *donde incluyó el fragmento que sigue:*

Si el recontento que trayo
Venido tan de rondon
No me lo abraza el zurron,
¿Cuáles nesgas pondré al sayo,
O qué ensanches al jubon?
Y si al contarlo extremeño
Con un donaire risueño
Ayer me miró Constanza,
¿Qué turba habrá ya ó mudanza
Que no la pase por sueño?
Esparcíos, las mis corderas,
Por las dehesas y prados,
Mordey sabrosos bocados,
No temais las venideras

Noches de nubros airados;
Antes os anday exentas
Brincando de recontentas,
No os aflija el ser mordidas
De las lobas deshambridas,
Tragantonas, mal contentas;
Y al dar de los vellocinos
Venid siempre no ronceras
Rumiando por las laderas
A jornaleros vecinos
O al corte de sus tijeras,
Que él sin medida contento
Cual no abarca el pensamiento
Os librará de lesion,
Si al dar el branco vellon,
Barruntais el bien que siento.
Mas, ¿quién es este cuitado
Que asoma acá entelerido,
Cabizbajo, atordecido,
Barba y cabello erizado,
Desairado y mal erguido?



# Farsa del Sordo.



# FARSA DEL SORDO

LA CUAL ES GRACIOSA Y APACIBLE Á TODOS LOS OYENTES, Y EN LA CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES:

| | |
|---|---|
| UN PASTOR. | UN GALAN. |
| UNA MOÇA. | UN PAJE. |
| BARTHOLOMÉ, *loco*. | UN VIEJO SORDO. |
| UN ERMITAÑO. | UN BOBO. |

*Entra el pastor.*

Dios os salve, mantenga, manténgaos á [todos
y el gran Rabadan que criarnos quiso
nos dé su gloria y su paraiso,
que allá yo me vea metidos los codos;
con mucha vehemencia,
os hago, señores, la mi reverencia,
la cual me avezó mi padre Juan Pabro
que fué desde niño en un gran estabro,
y á veces tenia muy fuerte sapiencia;

más que enamorado,
y que paciente só, y que revellado,
que hombre polido, que fuerte garçon,
la cara tamaña como un tinajon.
(*Aquí ha de llorar*).
Dios le perdone que está ya finado,
segun que los grecos y la gente dice,
dóime á San Pabro, si nada le dice,
y algunos preguntan que de qué murió.
Yo les respondo que un mal que le dió,
en fin, no tengo ya quien me avise.
Hoy hay pracentorio,
tanto como hizo Pedro Gregorio
el dia que con Branca á mí me casaron,
que digo y redigo por San que me honra-
zagales, allí iban de todo el villorio [ron:
de ver el quillotre tan bien ordenado,
oyendo palabras, razones muy pocas,
poniendo el sentido y abriendo las bocas.
Por San Quillotrijo que estoy espantado,
malino de mí,
que habrá doce años y más que nascí.
Por San Junco santo, segun se me entrueja
que ando cantando, diciendo en la igreja
la solfa miré, y más que sabía;
sabía la Salve, y el Ave María,
y la Gloria Patris, Spíritus Santos,
abria más los labios, cantaba mis cantos.
¡Oh qué memoria! ¡Oh qué tedania!
De aquesto soy fuera,

ya tengo vivienda de otra manera,
que guardo ganado por estos alcores
sirviendo contino muchos señores,
y tengo mi hato en una ladera,
y só ganadero,
y á veces pastor, y á veces boyero,
y á veces aquél que rige la fiesta,
y á veces aquél que bien lo demesta,
y á veces nonada, y á veces vaquero.
Todo esto tengo,
con ello me paro tan gordo y tan luengo,
cuanto á mi fé no puedes pensar,
como cuenta Gregorio que está á mi man-
[dar,
la Puebla, Tomares, tambien Perominga;
estad sosegados,
sentados, quedicos, tambien reposados,
hacerse vos há una ensaladita,
será recitada de vuestros criados,
que poco y donoso
más provecho hace que mucho y dañoso;
las faltas, señores, que en ella sintieren
enmiéndenlas todas vuestras mercedes
y quedad vos todos con mucho reposo.

*Entra la moça.*

Es dicho muy de creer
por donde cualquier se siga,
que tiene mucha fatiga

bien notado
este dicho tan preciado
por cualquier sinsabor,
harán que el que es señor
á las veces es criado;
así, por fala que man faltado
mis padres, ¡triste cuitada!
de contino estó á soldada,
lo que nunca pensé yo,
y me veo
mi rostro de lindo feo,
cobrando muy mala fama,
de señora vuelta en ama
lo que nunca jamás fué;
mi frescura,
mi lindeza y hermosura,
mis matices, mis colores,
mataba siempre de amores
á cualquier que allí entraba,
Dios loado,
pues mi tiempo es ya pasado,
cuando viva me nombraba
nunca de contino estaba,
sí sentada en un estrado,
no como agora hilando,
el coraçon como tinta
para otro trabajando.
Dios bendiga
al que dijo nadie diga
deste agua no beberé.

¡Ay mezquina! ¿Qué haré?
No sé triste qué me diga.
¡Ay cuitada
cómo me siento turbada!
Allí viene ciertamente
Bartholomé, el inocente,
él es triste, ¿qué haré?
Por aquí me esconderé
y saldréme de repente.
*(Aquí entra Bartholomé, el inocente).*

**Bar.** Dadnos, señores, por Dios,
dadnos, por Dios, buenas gentes,
dadnos á los inocentes
un pan ó siquiera dos.
¿A dó vas?
¿Dí, perrita, acá estás?
¿Qué haces aquí, traidora?

**Moça** Envióme mi señora
por una blanca de agraz.

**Bar.** ¿Para qué?

**Moça** Para guisar, por mi fé,
allá en casa una cosica.

**Bar.** ¿Por qué mientes, dí, loquita,
mal dolor nunca te dé?

**Moça** ¡Qué despecho!
Bartholomé, ¿qué te has hecho?

**Bar.** Señora, vó á pedir pan.

**Moça** ¿Qué haces lo que te dan?

**Bar.** En mis argenas lo echo.

MOÇA ¿Por qué mientes?
Oye acá, ¿no te defiendes?
¿Cuánto há que no te ví?
BAR. Desde el dia que os pedí,
por Dios, á los inocentes.
MOÇA ¡Qué perdido!
¿Pensais que me ha conocido?
¿Dó me viste, perenal?
BAR. A la puerta del arenal
hartas veces os he visto.
MOÇA ¿En qué casa?
BAR. En casa de una traidora
á dó me entro de rondon,
y me quitan el bordon,
y allí dar cada rato y hora.
MOÇA Ansí, ansí,
no más por amor de mí.
BAR. Ház, perraza.
MOÇA No consiento
que hables cosas de viento,
anda, tírate de ahí.
BAR. Yo me quiero ir de aquí
porque un loco hace ciento.
MOÇA ¿Dí, enemigo,
si me fuese yo contigo,
dejarme yas mal caer?
BAR. No en buena fé, sino hacer
las obras como de amigo.
MOÇA No lo veis,
eso loco bien sabeis

aunque os tienen por sabueso.
**Bar.** Dios os guarde vuestro seso
eso poco que teneis.
**Moça** A bufar,
con ese tu loquear
dices todo cuanto quieres,
y do quier que ves mujeres
no te haces sino entrar,
¡oh bellaco!
que tomas el pan del saco
y lo das sin más fatigas
á las que son tus amigas
y con eso estás tan flaco.
**Bar.** Qué feroz
estais, señorita, vos;
no seas así, señora,
pues sabeis que cada hora
de lo bueno se sirve Dios.
**Moça** Es verdad;
pero si con falsedad
has sido loco y te has hecho,
más eres por tu provecho
que no por tu simpledad.
**Bar.** Así, loquilla,
yo vos tengo una cosilla
cabe la mia guardada
para cuando esteis tornada
inocente acá en Sevilla.
**Moça** Primero
plegue aquel Dios verdadero,

en quien tengo mis haberes,
que te vea por entero
muy más loco de lo queres.

BAR. Plegue aquél que nos crió
que os vea mi compañera.

MOÇA Así lo ruego yo,
¡qué carcoma!

BAR. Mala rabia te coma.

MOÇA Bien dicen, no hay que dudar,
por loca puede pasar
la que con loco se toma.

BAR. Anda y ande;
como á vos llevo la landre,
á otras tan fantastiguillas
las hemos visto asillas
desde el tiempo de Alexandre.

MOÇA No mirais.

BAR. Decí, ¿por qué no me dais
siquiera un cornado entero?
Todo es para el especiero,
traidora, cuanto ganais;
¡oh traidoras!
vosotras sois causadoras
que hable yo esta razon.

MOÇA Pues toma este bofeton.

BAR. ¡Ay cuitado!

MOÇA ¿De qué lloras?

BAR. El ojo me habeis quebrado.

MOÇA ¡Cómo lloras con codicia!

BAR. Yo me iré á quejar

á la justicia que vos prenda.
MOÇA Vé, ahorcado.
BAR. Sí, haré.
MOÇA Ora, sús, Bartholomé,
pues dices que soy bonita,
cántame una cancioncita,
luego contigo me iré.
*(Aquí se salen y entra un ermitaño).*
ERM. ¡Oh mundo desventurado,
eres tan gran vencedor!
Tus bravezas,
despidieron mis riquezas,
mis tesoros y placeres,
y tambien los mis haberes,
mis galas y gentilezas,
mis arreos,
mis justas y mis torneos,
todo, Dios sea loado,
lo he perdido y cobrado
sin andar más por arreos,
Dios bendito
me haga santo y contrito
en aquesta religion,
y me dé su bendicion,
Ave María,
gracia plena y reina mia,
*dominus tecun,* señora,
*benedicta* cada hora,
fuiste y eres hoy en dia

gran infanta,
*in mulieribus* y santa,
para que todo el mundo presta
abogada madre nuestra
que la Iglesia así lo canta;
flor de flores,
amparo de pecadores,
eres bendita princesa
*santo ventris* tu grandeza;
Jesús, Santa María
te llaman con alegría
los que te tienen gran ley,
Oh Vírgen, *mater Dei,*
Madre de Dios y mia,
y abogada
de nuestra vida penada,
eres reina nuestro bien,
*ora pro nobis* preciada,
*peccatoribus,* amen.
*(Aquí eutra el galan y dice).*

GAL. Dios os salve.

ERM. ¿Qués lo que, señor, mandais?

GAL. Padre mio me digais
si habeis visto un mi criado
por aquí.

ERM. En verdad que no le ví,
que por cierto si lo viera
al ménos os lo dijera.

GAL. Antes traigo grande pena.
¡Oh triste de mí, qué haré!

¡Oh cuitado, dónde iré!
¡Oh rapaz, mal siglo hayas,
que contino me desmayas!
¿Dónde estás?

ERM. Jesús, hijo, toma paz
y no estés tan congojoso,
vaya, arriedro Satanás,
querría de vos saber
la pasion que vos aqueja.

GAL. Es tal, que no me deja
solo un punto con placer.

ERM. ¿Y por qué?

GAL. Eso, padre, no diré,
que no me es dado decillo,
porque es tal el dolor mio
cual jamás nunca pensé.

ERM. ¿Es quistion,
braveza de coraçon,
ó sentís en vos dolores,
ó vuestro mal es de amores?
Decídmelo en confesion,
que en verdad
aunque estoy en edad,
caminando por desiertos
hice muchos desconciertos
todos en la mocedad,
y agora
por causa de una señora
la cual le pido perdon,
tomé aquesta religion,

causadora la traidora
    y enemiga.
GAL. ¡Ay padre, qué gran fatiga
es amar donde se ofrece!
ERM. Eso es lo que enloquece
y nos deja como á higa.
    El amor
ya sabeis que es un dulçor
para aquél que se le allega
y despues que se despega
deja al hombre con dolor,
    porque vemos
los que de amores sabemos,
que primero que alcançamos
nos morimos y penamos;
á la fin, barco sin remos.
GAL. Mi tormenta
no va con mal pensamiento,
que si yo peno por ella
es por casarme con ella
y cumplir el mandamiento
    de aquel divino
sagrado Dios uno y trino,
clara fuente singular,
que esotro es un loquear
y locura el desatino.
    ¡Cuán dichoso
me hallaría y venturoso
si con ella me casase
y por mujer la tomase.

¡Siendo yo su propio esposo,
que más gloria,
ni qué bien ni qué victoria
pudo al hombre dar ni dió
aquel Dios que nos crió
que servilla sin escoria!
Padre honrado
sin haber comunicado
con vos me huelgo en verdad.

ERM. Por la caridad
que no esteis á tan penado.

GAL. Esta pena
téngola, padre, por buena,
aunque estoy muy afligido
y téngolo por partido.

ERM. ¡Qué tristura!
¡Oh mundo, qué desventura!
¡Cuán ciego, hijo, que estais!
Suplícoos que me digais
todo el caso por mesura.

GAL. Soy contento.

ERM. Decí sin detenimiento,
sin enojo y sin pesar,
que al fin habemos de penar
en este mundo de viento;
que bien sé,
así Dios salud me dé,
que aunque paseis tormento
la carne no tiene sufrimiento
segun fé que probaré,

y por tanto,
así Dios os haga santo,
me hagais tanto placer
que sepa sin detener
vuestra gran pena y quebranto.

GAL. Padre mio,
vos sabreis sin más desvio
que yo amo á una señora
muy ingrata y traidora.

ERM. Este es harto desvarío,
¿es hermosa?

GAL. Es una perla preciosa
y de linaje excelente,
es á tal entre la gente,
no viciosa, mas graciosa.

ERM. Eso es bueno.

GAL. Pues por eso, padre, peno
y recibo gran pasion,
¡oh mi vida y coraçon!

ERM. ¡Oh cómo cae gran sereno!

GAL. Dios quisiese
que mi paje ya viniese,
cuánto placer me haria
si viniese, yo sé qué haria,
¡Oh Jesús y quién lo viese!
*(Entra el paje y dice):*

PAJE ¡Oh señor!
Yo tu paje con dolor
desde ayer te ando buscando,
muy cuitado y aun penando

en no ver tu resplandor;
sí á fé,
y aun tambien le pregunté
á Ginebro el maestre sala;
por él ansí, Dios me vala,
y me respondió no sé.

GAL. ¡Oh rapaz!
Cuando entiendo tener paz
entonces estó enojado,
¿en dónde os habeis tardado?

ERM. Señor mio, no haya más.

GAL. Pasa aquí.

ERM. No más por amor de mí.

GAL. Ora, sus, pase esto agora.
¿Fuiste á ver á mi señora?

PAJE Señor, sí.

GAL. ¿Pues?

PAJE No la ví.

GAL. ¡Ah, sí, enemigo!

PAJE No, señor, esto te digo
que jamás la vide yo,
ni ménos á mí me habló,
de lo cual yo soy testigo.

GAL. ¿Qué placer
que no la podiste ver?

PAJE No en buena fé pa esta cruz.

GAL. ¿Ni anoche ni esta siesta?

PAJE Que no, no.

GAL. ¿Qué puede ser?

ERM. Hijo honrado,

quedaos adios de buen grado
que quiero ir á rezar.

GAL. Quiéraos, padre, guardar
aquel Señor poderoso
    rey del cielo;
dime, paje, ¿qué consuelo
sería bien que tomase
porque de mí desechase
á tan grande pena y celo
    como siento?

PAJE Mi señor, ese tormento
que tienes en tus entrañas
lo despidas, que te engañas
no una vez, más de ciento,
    y reposes,
y de tus placeres goces,
pues eres tan avisado,
porque el que es desvariado
no hace sino dar voces;
    tu tristura
vuélvela toda en holgura,
y mira de dónde vienes,
y ruégote que no penes
que es vivir con amargura,
    y otra cosa,
que es dama tan hermosa,
de gentil linaje y fama,
que sabes si no te ama
que es otro cantar con glosa.

GAL.     No me digas

eso, porque me fatigas,
que si ella no me amara
nunca por ella penara,
¡oh traidoras enemigas!
Dí, Cristalino,
será bien, pues que no vivo,
mi señora á me hablar
irte tú y yo quedar,
dí, ¿cuál es mejor camino?
PAJE ¿De qué modo?
GAL. Porque querría del todo
contalla el caso ó debero
y decilla cómo muero.
PAJE Mas que se ponga del lodo.
GAL. Mal criado,
no seais desmesurado,
que os daré dos bofetones;
tú no sientes mis pasiones,
mi congoja, mi cuidado,
ni el clamor,
ni la hiel, ni el dolor
que mi ánima rescibe,
ni el tormento con que vive
aqueste su servidor,
ni la vida
tan amarga y dolorida
que vivo de cada hora
en saber questa señora
á los suyos siempre olvida,
ni el cuidado

que me tiene avasallado
en mi desdichada suerte,
ni ménos sientes la muerte
que por ella yo he pasado;
pero, dí,
oye por amor de mí,
siente pues eres discreto,
mas has de tener secreto
y esto, paje, sea así;
ya has sabido
cómo ando entristecido
por amor de aquesta dama,
por ser de tan alta fama
que mujer nunca he servido.

PAJE Ya lo sé.

GAL. Oye, paje, por tu fé
no alterquemos dilaciones
porque el caso en dos renglones
todo te lo contaré,
y querría
que dijeses si sería
bueno que yo le hablase
ó del todo la olvidase.

PAJE Eso sí, por vida mia.

GAL. Olvidalla
me será muy grande falla;
mejor es á mi sentir
una carta le escrebir
y que tú vayas á dalla.

PAJE Mas qué gloria

le darás y qué victoria
si una carta le escribieses,
prometo te le hicieses
que perdiese la memoria.

GAL. Escribamos.

PAJE No es bueno lo que pensamos.

GAL. Pues así quiero que sea.

PAJE Y leyendo que la lea,
luego venga le pongamos.

GAL. ¡Oh gran y él!
Ve si traes tinta y papel.

PAJE Sí, señor, y escribanía.

GAL. Escribe con cortesía,
aquel gran panal de miel,
dí, señora,
aunque te muestres traidora,
suplícote con amor
que no seas causadora
de mi pena,
pues tu vista me condena,
aqueste mal lastimado
en prision y aprisionado
con grillos y cadena,
lo que pido
no me pongas en olvido,
y vuestra mercé me abone,
y tambien que me perdone
lo que la he deservido,
y provea,
señora, que yo la vea,

no durmiendo noche y dia
con planto de hieremía,
y no hay quien me provea,
y así quedo
muy amargo y nada ledo,
hasta ver la su presencia,
haciéndola reverencia,
rogando le venga luego.
Sus, no más,
esa carta cerrarás,
y en dándola á mi señora,
en aquese punto y hora
con la respuesta vernás,
y tú ido
mira no seas sentido,
para mientes y abre el ojo,
que me harás grande enojo
si no vas apercebido.

PAJE Bien, señor.

*(Aquí entra un viejo sordo).*

SOR. En el arrabalejo
junto á la ariançuela
hablé á la moçuela.

GAL. Ala, hermano,
que te valga el soberano,
¿dó va á dar este camino?

SOR. Habrá una hora del molino
cantando por esos llanos.

GAL. Oye acá,
¿este camino dó va?

SOR. Todo mi fé está molido
y anda el hombre desequido,
Santa Clara.
GAL. Qué pesar
es pararse, hombre, á hablar
con villanos y patanes,
torpe gente, son gañanes,
tórnale tú á preguntar.
PAJE Ah, garçon,
decímoste sin pasion
que dó va á dar esta senda.
SOR. No hay persona que os entienda.
GAL. ¡Oh qué simple bonarron!
PAJE ¿No oís?
SOR. No.
GAL. ¿Preguntamos si sentís,
si vistes acá una dama?
SOR. ¿Si dormí anoche en la cama?
que no sé lo que decis.
GAL. ¡Qué albardado!
SOR. ¿Decísme si he madrugado?
PAJE ¡Oh qué no pesar de Fez!
SOR. Sí, señor, dende las tres
estoy casi levantado.
GAL. ¡Qué fatiga!
No hay quien aqueso diga
y él sino darle que dar.
SOR. ¿Qué tengo para almorçar?
Tengo pan, tasajo y miga.
PAJE Dí, enemigo,

¿está el demonio contigo
ó háceste adrede sordo?
SOR. Pienso que tendré bien gordo
obra de un cahiz de trigo.
GAL. ¡Qué despecho,
sordo es de su provecho!
¿Dí, tráestelo por oficio?
SOR. Labrador á su servicio
algo doliente del pecho.
PAJE Derreniego
de tal villano matiego,
¿haces burla de nosotros?
SOR. Tengo una burra y dos potros
con un asno medio ciego.
GAL. Voto á tal ques cosa fuerte.
SOR. Desde el año de la muerte
cuido y pienso que ensordé.
PAJE Siente en tí,
¿aquella ciudad de allí
cómo ha su nombradía?
SOR. Llámanme Pabro García
desde el año que nascí.
GAL. Por demás
es tener con éste paz,
háblale alto á la oreja.
PAJE Ah, hombre de la pelleja,
que nos digas dónde vas.
SOR. ¿A dó vó?
Agora os entiendo yo,
al molino á moler trigo.

PAJE Ofrézcote al enemigo.
SOR. Ese parte en quien os parió,
ahorcadazo,
PAJE Dó al diablo el bellacazo.
GAL. El trage cierto le abonda.
SOR. Guarda no saque la honda,
no arrogue un pelotazo.
PAJE ¿Qué, qué, qué?
SOR. Guarda que la sacaré.
GAL. Cristalino, dale, muera.
SOR. ¡Oh traidores, fuera, fuera,
que con ambos me terné;
ea, ladrones,
cuidais que vuestras razones,
por San Pedro, no entendia,
aunque sordo me hacia
bien ora los baldones.
GAL. Sus, tiremos,
aquí, paje, más no estemos,
vámonos con alegría
á ver á su señoría
que ha mucho que no le vemos.
*(Aquí se sale el galan y el paje,*
*y queda el viejo diciendo):*
SOR. Dios loado,
pues que soy aquí quedado
quiero mia fé sin tardar
al momento oxear
los pájaros del sembrado;
hora, sus,

oxe en nombre de Jesús,
oxe do las al diabro,
tus, tus, tus;
    oxe, digo,
oxe que comeis el trigo,
las grullas están pesadas,
oxe allá de las sembradas,
ó no prega á San Rodrigo
    que contienda,
no hay zagal questo entienda,
ó que tengo en mí de envidia
por San de armalla con tiria,
y quiçá que yo los venda,
    qué aviones,
qué de grullas á montones,
ó qué hay de abubillas,
cogujadas, pezpirillas,
uraquetas, gorriones,
    qué despecho,
no fé mia, fé que le ha hecho
mi hijo polidito,
amigo mio, chiquito
cuitado que está en la escuela;
    qué rapaz,
veinte y cinco años y más
ha que está puesto á leer,
hora prende bachiller,
ofrézcolo á Satanás;
    gran cantante,
latino y estudiante,

que no hay comparacion
en cosa de tragazon,
más traga que un elefante;
enamorado.
gentil hombre enrubiado,
querido de zagalejas,
pues si entra en las igrejas
nunca está so destocado;
qué presencia,
qué meneo y continencia,
regalado y bellaquillo,
y su nombre es Polidillo,
Polidillo el de Valencia;
hora andar,
quiérole mi fé llamar:
Polidillo, Polidillo,
ven aca, hijo, chiquillo.
*(Entra el bobo).*

BOBO No quiero, queréisme dar.
SOR. No daré.
BOBO Decidme que no lo sé.
SOR. Entra perro, acemilote.
BOBO ¿Daréisme con el garrote?
SOR. No, mi alma, no daré,
ven andando.
BOBO Antes quiero entrar cantando.
SOR. Así, hijo Polidico,
cántame un cantarcico.
BOBO No puedo que estó tragando.
SOR. Canta y grita.

BOBO Tayta, taytita,
en casa queda mi mamita,
díjome que os viese,
y que tambien os dijese
cómo me dió la tetita,
en casa queda mi mamita.

SOR. ¿Allá queda?

BOBO Y no hay quien con ella pueda,
no me ha hecho so reñir,
y empeçóme á sacudir
de bocados.

SOR. ¿Dónde, hijo?

BOBO En los costados,
no me hizo so morder.

SOR. ¿No te podiste defender?

BOBO Que no, pregue mis pecados,
Dios bendito.

SOR. Amigo mio, chiquito,
¿y es verdad que ella te dió?

BOBO Sí, prega quien os parió.

SOR. Acaba, hijo Polido,
sus, atama.

BOBO Porque le dije yo mama
dame algo á merendar,
no me hizo so açotar
debajo de la su cama.

SOR. ¿Y mordióte?

BOBO Sí, tayta, cabe el cogote,
sí, aquí junto á los lomitos,
y no hacia so dar gritos

y decia deja el capote.
*(Vuelve el paje).*

**Paje** Hola, hermano.
**Bobo** ¿Qué decís?
**Paje** ¿A mi amo el maestre sala
habeis visto por aquí?
**Sor.** No, mal grado,
apartad de lo sembrado
que nos echais á perder
cuanto habemos trabajado.
**Paje** Perdona que no miraba.
**Bobo** Salí acá, pregue á San Pico,
no ves que está eso sembrado
y mi tayta riñirá.
**Sor.** Calla tú.
**Paje** ¡Oh válasme buen Jesús
quién supiese dó está agora!
¡Oh Vírgen Nuestra Señora!
**Bobo** Hucho, hucho.
**Sor.** ¿Vas á caça?
**Bobo** No, padre, so esta hogaza
hago cuenta ques milano,
y tráigomela en la mano
y el tragar nunca me embaça.
**Sor.** Acemilon.
**Paje** No busqueis aquí quistion.
**Sor.** Guardaos que ha destruido.
**Bobo** Mentís, viejo carcomido.
**Sor.** Hi de puta, ladron.
**Paje** Ave paz,

que no se le entiende más.
BOBO Dó al diablo el viejo loco.
SOR. ¿Qué dijiste?
BOBO Padre al loco viejo
por allí detrás de vos.
PAJE Qué burrada.
SOR. Voto hago á la cuchara
yo le haré que presto muera.
PAJE No riñais de tal manera.
SOR. Guarda fuera,
no te asiente una puñada.
PAJE Dejalde.
SOR. Guarda que lo mataré.
PAJE No os mostreis á tan feroz.
BOBO ¡Ay, ay, Madre de Dios,
rogadle que no me dé!
PAJE No le deis,
ni ménos le maltrateis,
y si viniere mi amo
decidle que como un gamo
le fuí á buscar, entendeis.
SOR. He placer
de se lo hacer saber.
PAJE Pues quedaos en buen hora.
SOR. Guíe vos la Magdalena.
BOBO Que no si no malaver.
SOR. Pues que es ido,
cuéntame, hijo Polido,
qué más te hizo tu madre.
BOBO Arrastróme, mira, padre,

por el suelo muy tendido.
SOR. ¡Oh, traidora,
es mala hembra, traidora!
Déjame, hijo, ir allá
que ella me lo pagará.
BOBO Aquí me dió la señora
cagadita,
porque le pedí migita
tambien tambien me açotó.
SOR. ¿Y por qué nunca te dió?
BOBO No por esta cruz bendita.
SOR. Es malina.
BOBO Es la cara de cecina.
SOR. Tiene el gesto de teja.
BOBO Es una gran puta vieja.
SOR. Dios aljuna me festina,
guarda fuera,
lograrte has desa manera,
á tu madre has tal fablado.
BOBO Querría más un cornado.
SOR. Corre presto, salte fuera.
BOBO Salí vos,
salí que os daré una coz.
SOR. ¿A tu padre, Polidico?
BOBO Dó al diablo al puto viejo,
Pascua mala le dé Dios.
SOR. ¿Y eso, hijo?
BOBO Porque mi mama lo quiso
os digo tales querellas.
SOR. Pues no me ireis con ellas.

BOBO Yo me iré tayta al cortijo.
SOR. ¿Que os ireis?
Primero me pagareis
vuestras malas palabradas.
BOBO No me deis de palmadas.
SOR. Esas, hijo, llevareis.
BOBO ¡Ay cuitado,
que mi tayta me ha açotado!
SOR. Voto á tal si no callais,
si en casa no me pagais
lo presente y lo pasado.
*(Aquí entra un pastorcico hablando del nascimiento).*
PAS. Qué placer y alegría,
que parió Santa María,
¡ah, pastores,
oh qué nuevas hagarçones
os traigo con alegría,
que ha parido ya María
al Señor de los señores!
SOR. ¿Que ha parido?
Mi fé bien seas venido.
¿Y dó parió esa doncella?
Cierto por el parto della
grande bien nos ha venido.
BOBO Dí, Pascual,
¿es venido bien ó mal,
declároralo, Dios bendito?
PAS. Es nascido el infinito
para el mundo remediar.

SOR. Qué victoria,
qué placer para memoria,
¿dí dó nasció sin tardar,
vámoslo luego adorar
al inmenso Rey de gloria?

PAS. En Bethlem
es nascido nuestro bien
en un portal derribado,
y de gloria muy sobrado
entre una asna y un buey.

SOR. Sin tardar
lo vamos luego adorar
cantando con alegría.

VILLANCICO.

Cantiquemos
y bailemos,
saltiquemos de alegría,
pues que ya parió María,
todos nos regocijemos
con el placer que tenemos.

*Laus Deo.*

Impreso con licencia de los señores del Consejo Real en Valladolid, en casa de Bernardino de Santo Domingo.

# ÍNDICE DEL TOMO XXIII

## OBRAS DE LOPE DE RUEDA

# ÍNDICE

PÁGS.

COLECCION

DE

# LIBROS ESPAÑOLES

RAROS Ó CURIOSOS

QUE PUBLICA EL

**Marqués de la Fuensanta del Valle**

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
Y DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

---

# OBRAS

DE

# LOPE DE RUEDA

TOMO VEINTE Y TRES

VÉNDESE
EN LA LIBRERÍA DE MURILLO
Alcalá, 7

